

CUANDO TIENES FE COSAS BUENAS COMIENZAN A SUCEDER

Únete a Dios y todo será posible



JOSÉ LUIS Y SILVIA CINALLI

Cinalli, Silvia de

Cuando tienes fe cosas buenas comienzan a suceder : únete a Dios y todo será posible / Silvia de Cinalli ; José Luis Cinalli. - 1a ed. - Resistencia : José Luis y Silvia Cinalli Editores, 2020.

144 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-3807-83-1

1. Religión Cristiana. 2. Dios. 3. Espiritualidad. I. Cinalli, José Luis. II. Título.

CDD 248.4

AUTORES

José Luis y Silvia Cinalli

DISEÑO DE TAPA

Marcos Lucenti

DISEÑO Y COMPAGINACIÓN

Denis López

EDICIÓN Y PUBLICACIÓN

PLACERES PERFECTOS

Av. Castelli 314 – Resistencia

Código Postal 3500 – Chaco – Argentina

Tel/fax: 0054 (0362) 443 8000

E-mail: info@placeresperfectos.com.ar

Sitio web: placeresperfectos.org

Facebook: placeresperfectos

Facebook: jlcinalli

La versión de Biblia utilizada en este libro es Reina

Valera 1960, salvo que se especifique lo contrario.

CST-IBS: Versión Castellano Antiguo

TLA: Biblia Traducción al Lenguaje Actual

NVI: Biblia Nueva Versión Internacional

NVI 1999: Biblia Nueva Versión Internacional 1999

Jünemann: Versión de la LXX al Español por Guillermo Jünemann

Kadosh: Traducción Kadosh Israelita Mesianica

LPD: El Libro del Pueblo de Dios

RVC: Biblia Reina Valera Contemporánea

NTV: Biblia Nueva Traducción Viviente

NT-BAD: Nuevo Testamento de la Biblia Al Día

NT-Pesh: Nuevo Testamento Peshitta

PDT: Biblia Palabra de Dios para Todos

Jerusalén 2001: Biblia de Jerusalén 2001

LBLA: La Biblia de las Américas

DHH: Biblia Dios Habla Hoy

LPD: El Libro del Pueblo de Dios

BAD: Biblia Al Día

RV95: Biblia Reina Valera 1995

1ª EDICIÓN. 2020.

Se autoriza el empleo de este material como un medio para la edificación de la Iglesia y la extensión del reino del Señor.

ISBN 978-987-3807-83-1

Impreso en Imprenta LUX S.A. – Hipólito Irigoyen 2463

3000 Santa Fe. www.imprentalux.com.ar

Índice

1. **Si quieres caminar sobre las aguas tienes que salir del bote.....** 7
La incredulidad impide tu milagro.
2. **La fe del pasado no sirve para los desafíos del presente.....** 13
Activa tu bendición alejándote de la incredulidad.
3. **La fe no hace las cosas sencillas, las hace posibles.....** 19
Déjate influenciar por personas de fe.
4. **Prohibido rendirse.....** 25
¡Confía en Dios y sigue adelante!
5. **Cuarentena para los miedosos.....** 31
Aléjate del miedo o el miedo te alejará de Dios.
6. **La gente de fe cambia el mundo, la gente incrédula lo mantiene.....** 37
como está. Dile a tu problema que tienes un gran Dios.
7. **El poder de la fe.....** 43
Confía porque no existen dos noches seguidas ni dos inviernos consecutivos.
8. **Si tienes fe siempre estarás acompañado.....** 49
Deja de desearlo y empieza a conseguirlo.
9. **Dios no responde a la necesidad, responde a la fe.....** 55
Abandona la dieta a base de temores.
10. **La fe comienza cuando nos metemos algodón en los oídos.....** 61
No olvides que Dios no se olvida de ti.
11. **Junto a Dios lo imposible no existe.....** 67
El Dios que todo lo puede 'no puede' si no tenemos fe.
12. **Si tienes fe te esperan cosas preciosas.....** 73
Confía en Dios y todo será posible.

- 13. CREER es saber que Dios puede CONFIAR es creer que..... 79**
Dios quiere. Clama a Dios y obtendrás su ayuda.
- 14. Dios escucha cuando pides, Dios actúa cuando crees..... 85**
Clama a Dios y no te dejará solo en 'visto'.
- 15. Parece imposible, ¡hasta que comienzas a confiar en Dios!..... 91**
Demuestra tu fe y Dios te dará el milagro.
- 16. Cuando tienes fe cosas buenas comienzan a suceder..... 97**
Únete a Dios y todo será posible.
- 17. En el hogar nada es tan contagioso como el ejemplo..... 103**
Desata bendiciones para tu familia.
- 18. Si vamos a contagiarnos de algo que sea de fe..... 109**
Gradúate en la escuela de la paciencia.
- 19. Callar, escuchar y hablar. El porvenir de las palabras..... 115**
Expresa tu fe a través de las palabras.
- 20. La palabra imposible tiene poco valor cuando se tiene fe..... 121**
Confía en Dios: ¡todo estará bien!
- 21. Lo que no dejas ir, lo cargas y lo que cargas te hunde..... 127**
Aléjate de tu viejo pecado o él te arruinará para siempre.
- 22. La fe es la fuerza más poderosa del mundo..... 133**
Ten fe y ganarás batallas imposibles.
- 23. Esperar en Dios no es perder el tiempo, es esperar lo mejor..... 139**
Lucha pero con las fuerzas de Dios.

“... Asegúrense de que ninguno de ustedes tenga un corazón... incrédulo que los aleje del Dios vivo”, Hebreos 3:12 (NTV).

“... Es por fe y solamente por fe...”, Romanos 1:17 (DHHe).

“Examínense... para ver si están firmes en su fe”, 2^a Corintios 13:5 (PDT).

1

Si quieres caminar sobre las aguas tienes que salir del bote

La incredulidad impide tu milagro

Varios años atrás nos encontrábamos en un cruce de caminos. Teníamos que tomar una decisión muy importante. La capacidad de nuestro templo estaba rebasando sus límites. Necesitábamos más espacio físico para ministrar a las personas que llegaban a la iglesia. Por lo tanto elaboramos un proyecto de ampliación que incluía, entre otras cosas, la construcción de una gradería para más de 600 personas. Constituía un verdadero desafío de fe. El valor de dicha construcción superaba ampliamente nuestro presupuesto anual. Entonces nos apartamos con mi esposa en un retiro espiritual y le preguntamos al Señor si debíamos o no emprender dicho proyecto. Lo que nos dijo nunca lo olvidaremos: “Depende de ustedes. Si lo hacen los apoyaré y, si no lo hacen, igualmente los seguiré amando. **Conforme a la fe que tengan les será dado**”. ¡Qué felicidad! Dios nos había hablado. Rápidamente emprendimos el regreso con la promesa de que Dios honraría nuestra fe. Lo compartimos con el equipo pastoral y juntos decidimos ampliar el templo. No fue fácil. El enemigo trató de sembrar muchas dudas y nuestra fe estuvo en terapia más de una vez en todo

ese proceso. Pero al final triunfó y Dios cumplió su palabra. Las gradas se terminaron y hoy en día se utilizan para ministrar a cientos de personas cada semana constituyendo una prueba viviente de lo que Dios puede hacer cuando sus hijos tienen fe.

Tiempo después enfrentamos un nuevo desafío: construir una propiedad horizontal. La capacidad de nuestro templo requería urgentemente otra ampliación. El proyecto era más ambicioso que el anterior. La inversión exigía un presupuesto cuyos números incluían varios ceros. La fe que tuvimos para el proyecto anterior no nos alcanzaba. Se requería un nuevo nivel de fe. ¿Qué hicimos entonces? ¡Consultamos al Señor! Sus palabras fueron exactamente las mismas que nos había dado cuando le preguntamos acerca de la construcción de las gradas: “conforme a la fe que tengan les será dado”. ¡Aleluya! Era todo lo que necesitábamos. Con la plena convicción de que el Señor estaba con nosotros nos dimos a la aventura de ampliar el templo. El edificio se hizo en tiempo y forma. Tres hermosos y espaciosos pisos fueron levantados para ser utilizados en la predicación de la Palabra de Dios. Ahora bien, pronto el nuevo edificio nos quedó chico. No era suficiente para satisfacer las demandas ministeriales de la iglesia. Entonces hablamos con el arquitecto que había trabajado con nosotros y le pedimos que proyectara cinco pisos más de los que ya teníamos. Grande fue nuestra sorpresa cuando se nos dijo que era imposible. El edificio no había sido construido para soportar una estructura superior. Si hubiéramos querido seguir construyendo debíamos haber previsto cimientos más profundos y fuertes. ¿Y por qué no lo hicimos en

aquel momento? Porque no teníamos dinero. Mejor dicho porque no teníamos fe. Nuestra fe alcanzaba solo para tres pisos. Si hoy en día visitaras la *Iglesia de la Ciudad* en Resistencia verías el edificio del que te estamos hablando. Es la fachada de nuestro templo actual. Tres pisos que se exhiben como un testimonio viviente de lo que uno es capaz de hacer cuando tiene poca fe. Puede que nadie lo note, pero nosotros sí. Ese edificio, hermoso para muchos, es un recuerdo constante de que un día nos faltó la fe. ¿Puede alguien cuantificar las pérdidas que puede sufrir una persona a la que le falta la fe?

La incredulidad es el pecado del que menos conciencia tenemos y el último en ser vencido por el creyente. El diablo trabaja *full time* no tanto para que seamos ladrones o asesinos sino incrédulos: *“No quiere que crean y se salven”*, Lucas 8:12 (BLA). **El trabajo del diablo es robarnos la fe.** Cuando dudamos de Dios y de sus promesas favorecemos sus malvados intereses. Los más grandes incrédulos se encuentran entre los creyentes. **La mayoría de las personas creen en lo que dudan y dudan de lo que creen.** Y no digas que ese no es tu problema porque hasta el mismo Moisés tuvo dificultades con la fe. El hombre que hablaba con Dios cara a cara y que fuera testigo de los más grandes milagros dudó del poder de Dios: *“¡Hay seiscientos mil soldados... aquí conmigo y aun así dices: “Yo les daré carne durante un mes entero”! Aunque matáramos a todos nuestros rebaños... ¿podría eso satisfacerlos?... Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: — ¿Acaso mi brazo ha perdido su poder? ¡Ahora verás si mi palabra se cumple o no!”*, Números 11:21-23 (NTV). Moisés no solo dudó del poder sino de Dios mismo. Perdió la tierra pro-

metida a causa de la incredulidad: “... **Puesto que ustedes no creyeron en mí**, no llevarán a esta congregación a la tierra que les he dado”, Números 20:12 (RVC). Moisés perdió la bendición, su ministerio fue acortado y su vida terminó antes de tiempo. ¡Qué alto resulta el precio de la incredulidad! Cantamos, adoramos y exaltamos a Dios reconociendo su poder, pero ante la mínima adversidad nuestra fe languidece. Bien lo dijo Jesús: “**Creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan**”, Lucas 8:13. La fe de María también flaqueó pues no creyó que Jesús tuviera poder suficiente para sanar a la distancia: “—Señor, si tan sólo hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”, Juan 11:32 (NTV). Si estos titanes de la fe tropezaron más de una vez, ¿no deberíamos tener más cuidado?

La incredulidad limita el poder de Dios. La única razón por la que Jesús realizó muy pocos milagros en Nazaret fue por la incredulidad de su gente: “**Por causa de la incredulidad de la gente no hizo allí muchos milagros**”, Mateo 13:58 (NT-BAD). Cuidado porque si la falta de fe limitó el poder de Jesús para obrar milagros también puede robarnos aquel milagro que tanto ansiamos. No es la oración la que trae las bendiciones del cielo sino la **oración con fe**: “... **Oren por cualquier cosa, y si creen, la recibirán. Seguro que la recibirán**”, Marcos 11:24 (NT-BAD). La oración sin fe de nada aprovecha, como tampoco oír la Palabra de Dios y no creerla: “... **A ellos el mensaje no les fue de ningún provecho porque no lo creyeron. Les faltaba fe**”, Hebreos 4:2 (NT-BAD). La fe en Dios lo es todo. Por lo tanto, la incredulidad es el más maligno de los pecados. No existe otro peor. Es tan malo que retrasa la promoción divina. La única razón por la que

los discípulos no pudieron echar fuera el demonio de un niño fue la falta de fe: “... — **Ustedes no tienen la fe suficiente** —les dijo Jesús”, Mateo 17:20 (NTV). ¿Y por qué les faltaba fe? **Porque no habían estado con Jesús en el monte.** Ten presente que los que no pudieron echar el demonio fueron todos menos Pedro, Jacobo y Juan quienes se hallaban con Jesús orando en la montaña, Lucas 9:28. Estos discípulos tenían más fe que aquellos que habían permanecido en el valle. ¿Cómo lo sabemos? Porque estuvieron dispuestos a pedir fuego del cielo para castigar a los samaritanos, Lucas 9:54. ¿Cómo es posible que Jacobo y Juan tuvieran semejante fe? La respuesta es sencilla: **¡habían estado con Jesús orando en la montaña!** ¿Lo ves? **El fruto de la comunión con Dios es la fe.** La fe siempre comienza cuando se escucha a Dios: “... **La fe viene por escuchar atentamente... la palabra de Dios**”, Romanos 10:17 (NT-Pesh). Quienes aprenden a cultivar una relación cercana con Dios aumentan su fe y no es un error decir entonces que **la falta de fe es la consecuencia del descuido de la vida de oración.** ¿Quieres tener más fe? **¡Pasa más tiempo con el Señor!**

Por último, la incredulidad es mala porque deshonra a Dios. “**Los que por fe han sido hechos aceptos ante Dios, por fe han de vivir. Si no confían en El en todas las circunstancias de la vida, si se vuelven atrás, Dios no estará contento con ellos**”, Hebreos 10:38 (NT-BAD). La fe no niega las dificultades, la fe descansa en Dios que es muy diferente. La fe no es ignorante, tampoco descuidada. **La fe mira a Dios, se apoya en Dios y espera en Dios.** El escritor de la carta a los Hebreos estaba convencido de la necesidad de confiar en Dios: “**Debemos confiar en Dios**”; “**Confiaré en Dios**”;

“No... dejen de confiar en Dios”; “Sigan el ejemplo de los que confían en Dios”, Hebreos 6:1; 2:13; 3:12 y 6:12. (TLA). Recuérdalo siempre. Nada supera a la fe. Nada alegra más el corazón de Dios y nos beneficia tanto como la fe en Dios y en sus promesas.

¿Recuerdas la experiencia que te contamos al principio del capítulo? Cuando consultamos al Señor por la ampliación del templo Él nos dijo: “... *Se hará con ustedes conforme a su fe*”, Mateo 9:29 (NVI). La promesa también es para ti. Si Dios te ha inspirado en alguna cosa, ¡lánzate! “*¿Existe algo demasiado difícil para el SEÑOR?...*”, Génesis 18:14 (NTV). Podrías estar muy cerca de recibir la bendición que estás esperando. Solo porque las cosas parecen empeorar no significa que Dios no te haya escuchado. A menudo, cuando todo parece estar peor es cuando uno se encuentra más cerca de recibir aquello que busca. Por lo tanto, **¡no le pongas límites a tu fe y Dios no le pondrá límites a tu bendición!** Recuerda que “*nada es imposible para Dios*”, Lucas 1:37 (NTV).

2

La fe del pasado no sirve para los desafíos del presente

Activa tu bendición alejándote de la incredulidad

Después de haber sido avergonzados por la falta de fe en la construcción del 'mini' edificio de tres pisos nos enfrentamos a un nuevo desafío ministerial: ampliar la casa de retiro. La iglesia posee un hermoso predio enclavado en un vistoso bosquecito a orillas de un río, en las afueras de la ciudad. Se lo utiliza, entre otras cosas, para campamentos, seminarios, retiros y vigilias. El proyecto original incluía un auditorio que nunca hicimos. El espacio físico lo teníamos. Lo que no poseíamos era fe. **Los sueños de Dios se llevan a cabo con fe, no con dinero.** Dios dijo: “... *Se hará con ustedes conforme a su fe*”, Mateo 9:29 (NVI). No dijo: “conforme a la cuenta bancaria o de acuerdo a los contactos políticos o amigos empresarios que puedan tener”. La gente cree que el dinero es la razón por la que muchos sueños no se llevan a cabo. ¡Cuán equivocados están! Si el ministerio o trabajo que debes ejercer viene de Dios necesitarás fe. Y cuidado con pensar que la fe que un día tuviste para obtener una victoria te alcanzará para el nuevo desafío. Necesitarás un nuevo nivel de fe. Para hablarle a la roca Moisés necesitaba una fe superior a que había tenido para golpear-

la. Si quieres más fe tendrás que crecer en tu relación con Dios. Y no tendrás más de Dios si tienes la misma fe de ayer. ¿Te das cuenta? La intimidad con Dios y la fe van de la mano. **Si intensificas tus tiempos con Dios tendrás más fe y si tienes más fe conocerás mejor a Dios. ¡El secreto está en el lugar secreto!**

Y allí estábamos nosotros con el reto de construir el auditorio postergado. Teníamos una nueva oportunidad para demostrarle a Dios que nuestra fe no era la misma que cuando edificamos los tres pisos. Por lo tanto, con determinación, algunos pastores nos dirigimos al predio. Tomamos una cinta métrica, una madeja de hilo y varias estacas. Luego señalamos los extremos de lo que sería el nuevo auditorio. Medimos 30 metros de ancho por 40 de largo. A simple vista parecía grande, por lo menos era mucho más grande que el proyectado auditorio. Sin embargo, antes de fijar definitivamente los límites tomamos tiempo para recordar las palabras de Dios: “se hará conforme a la fe que tengan”. No queríamos ser exiguos, por lo que decidimos extender las estacas un poco más. Ninguno de nosotros quería fallarle a Dios y mucho menos perdernos la bendición de verlo obrar en un gran milagro de provisión. Y así sucedió. La confianza que tuvimos en Dios hizo que toda la iglesia viviera una extraordinaria experiencia de provisión sin precedentes. El edificio de más de dos mil metros cuadrados quedó terminado en menos de un año y lo pagamos enteramente con recursos genuinos. **A Dios le gusta exagerar la recompensa por la fe. ¿Y sabes por qué? Porque Él es extravagantemente generoso.**

Advierte este detalle: **¡no todas las personas que se acercaron a Jesús por un milagro lo recibieron!** Bartimeo fue sanado porque tuvo fe: *“Tu fe te ha sanado...”*, Marcos 10:52 (NTV). A la mujer con flujo de sangre Jesús le dijo: *“Tu fe te ha sanado...”*, Marcos 5:34 (NTV). A los ciegos que se habían acercado por sanidad Jesús les preguntó: *“¿Creen que puedo darles la vista?”*, Mateo 9:28 (NTV). Solo cuando ellos dijeron *“sí”* Jesús los sanó, Mateo 9:29. A la mujer que ungió sus pies *“Jesús le dijo... Tu fe te ha salvado...”*, Lucas 7:50 (NTV). La única cosa que asombró a Jesús en esta tierra fue la fe de un centurión romano y de una mujer cananea: *“... Nunca he visto en Israel a nadie con tanta fe”*, Mateo 8:10 (PDT). *“... Mujer, ¡qué fe tan grande tienes!...”*, Mateo 15:28 (BNP). Jesús no sanó a todos los enfermos sino solo a aquellos que acudían a Él con fe. Los apóstoles hicieron lo mismo, Hechos 14:8-10.

Sin fe no hay bendición y tampoco crece la comunión con Dios: *“... Asegúrense de que ninguno de ustedes tenga un corazón... incrédulo que los aleje del Dios vivo”*, Hebreos 3:12 (NTV). Cuanto más profundo quieras ir con el Señor, más fe deberás tener. Y la fe es como un músculo, se ejercita con los desafíos. Dios te pedirá que hagas algo que está más allá de tus posibilidades y esperará para ver cómo reaccionas. Si superas el desafío te presentará otro más grande, porque **los nuevos desafíos exigen nuevos niveles de fe.** Cierta vez Jesús le pidió a sus discípulos que le dieran de comer a una multitud, Mateo 14:16. Ellos fracasaron porque el desafío no estaba dentro de sus posibilidades económicas. Ellos dijeron: *“... No tenemos...”*, Mateo 14:17. **La fe mira a Dios y la incredulidad está atenta a la billetera.** Acaso,

¿no sabía Jesús que ellos no poseían los recursos económicos? Claro que sí. Y entonces, ¿por qué les pidió que hagan algo que no podían? **¡Sí que podían!** Ellos no necesitaban dinero, necesitaban fe. Jesús nunca te pedirá algo que no puedas hacer si permaneces en dependencia de Él. ¿Y qué dijo Moisés cuando Dios lo envió al Faraón? No sé hablar, Éxodo 4:10. ¿Cómo reaccionó Zacarías cuando el ángel le dijo que tendría un hijo? No puedo porque soy viejo, Lucas 1:18. ¿Y qué dijo Jeremías cuando Dios lo llamó a ser predicador? No puedo porque soy joven, Jeremías 1:6. “No tengo”, “no puedo”, “no sé”. Todo esto es incredulidad. Y la incredulidad nos lleva a desobedecer. **Los que desobedecen no creen, y los que no creen desobedecen.** La razón por la que Aarón y Moisés desobedecieron al golpear la roca fue la incredulidad, Números 20:12. Y la incredulidad los llevó a perder la tierra prometida. ¿Puede alguien imaginar las bendiciones que nos perdemos por causa de nuestra incredulidad?

Ahora bien, cuando una materia no se aprueba es necesario rendirla otra vez. ¿Te acuerdas del fracaso de los discípulos en darle de comer a la multitud? Después de un tiempo Jesús dijo: “saquen una hoja”. El nuevo desafío consistía en expulsar a un demonio de un niño. ¿Superaron la prueba? No. Jesús les dijo: **“Ustedes no tienen la fe suficiente...”**, Mateo 17:20 (NTV). El escollo más grande que encontró Jesús en la formación de sus discípulos fue la incredulidad. Jesús los regañó diciendo: **“¿Por qué tienen tan poca fe?”**, Mateo 6:30 (NTV). ¿Te acuerdas de la tormenta que se desató mientras los discípulos cruzaban el mar? Jesús les recriminó: **“... ¡Qué poca fe tienen!...”**, Mateo 8:26 (BLA). La

verdadera causa del hundimiento de Pedro en el mar fue la incredulidad. Jesús le dijo: “*¡Hombre de poca fe!...*”, Mateo 14:31 (NT-BAD). ¿Aprobaron los discípulos alguna vez la materia de la fe? En parte. Antes de morir Jesús le pidió a dos de ellos que vayan a la aldea más cercana, desataran un burrito y se lo trajeran, Lucas 19:29-34. Hoy sería como ir a una concesionaria y tomar el auto cero kilómetro que se exhibe en la vidriera y si alguien nos preguntara qué estamos haciendo diríamos: “El Señor lo necesita”. Ellos así lo hicieron. Pero varios días después volvieron a fracasar. Las mujeres regresaron del sepulcro diciendo que Jesús había resucitado y los discípulos no lo creyeron, Lucas 24:11. Es que la fe de ayer no te sirve para hoy. Para cada desafío necesitas una nueva medida de fe y eso se logra pasando tiempo con Jesús: “... *La fe viene por escuchar atentamente... la palabra de Dios*”, Romanos 10:17 (NT-Pesh). Los discípulos fracasaban en sus desafíos de fe porque nunca oraban. Veían a Jesús orar y retirarse a los montes para tener comunión con Dios, pero no lo imitaban. En dos oportunidades Jesús los invitó a su lugar secreto de oración y se quedaron dormidos, Lucas 9:32 y Marcos 14:40. No es de extrañar que les faltara fe. Sin embargo después de la muerte de Jesús empezaron a desarrollar las disciplinas espirituales de la oración, el ayuno y la vigilia. Desde entonces nunca más fueron cobardes o incrédulos. **Cuando seas una persona de oración, te convertirás en una persona de fe.**

Si Dios te coloca frente a un desafío de fe no reacciones mirando la cuenta bancaria o tus limitados recursos porque podrías perderte una gran bendición. En medio de la bancarrota económica de nuestro país, diez hermanos sintieron

el desafío de viajar al África para evangelizar a los niños. Con seguridad escucharon la voz del enemigo diciéndoles que no era el momento propicio para hacer tal cosa, pero al final ellos creyeron, compraron su pasaje y sirvieron a Dios del otro lado del mundo. Hermanos, la economía de tu país o de tu familia podrá estar en crisis, pero nunca la de Dios. Podría haber desabastecimiento en los supermercados o en tu alacena, pero no en los tesoros del cielo. Mientras permanezcas conectado a Dios su provisión nunca te faltará. **Dios no tiene límites para bendecirte si tú no le pones límites para ser bendecido.** Tú podrías decir: “Estamos en recesión. La crisis económica es muy severa. No es momento para hablar de progreso”. Sí, es verdad, la economía puede estar en baja y los negocios ir lentos pero la fuente de tu provisión es Dios. Tú no dependes de un sistema económico. La buena noticia es que dependes de Dios. Y Dios nunca tiene un mal año. La economía en el cielo siempre anda bien. Mientras permanezcas conectado a Dios su provisión nunca faltará. Los mayores avances que tuvimos como iglesia y los progresos en nuestra familia fueron en tiempos de crisis. En medio de tu peor momento Dios puede liberar el mejor negocio, hacer que obtengas el mejor contrato o darte una idea creativa que genere recursos. Oraciones que has hecho por años están a punto de ser contestadas. **Dios no tiene límites para bendecirte siempre que tú no le pongas límites para ser bendecido.**

3

La fe no hace las cosas sencillas, las hace posibles

Déjate influenciar por personas de fe

Cuando estaba por comenzar el último año de la escuela primaria (escribe José Luis) mi madre me ordenó hacer algo que cambiaría mi vida para siempre: sentarme junto al compañero de clase que tuviera las mejores calificaciones y, al mismo tiempo, compartiera los mismos valores éticos y principios cristianos que teníamos como familia. Y así lo hice. Hasta ese momento no era más que un niño promedio. Curioso, alegre e interesado más en los deportes que en los estudios. Pero el tiempo reveló la importancia de aquella decisión. Sin perder la pasión por las disciplinas deportivas comencé a interesarme mucho más por los estudios. Pronto descubrí una pasión que todavía tengo: escribir. Las calificaciones de aquel año superaron los anteriores y terminé siendo el segundo mejor alumno del grado, solo detrás de aquel que se sentaba a mi lado. Hoy en día pienso que ese tipo de logro no debería ser motivo de orgullo y que los padres deberían procurar que sus hijos sean personas espirituales y no solo intelectuales. Entonces, ¿por qué les cuento esta experiencia? Para resaltar el poder del círculo íntimo. Es bien sabido que el potencial de un individuo está

determinado por las personas que se encuentran más cerca de ella. Aquellas con las que pasamos más tiempo son las que determinarán el éxito o el fracaso en nuestras vidas. ¡Cuidado! **Los amigos necios arruinarán tu santidad.** Moisés, pese a su profunda relación con Dios, no pudo escapar a las consecuencias nefastas de la atmósfera incrédula en la que se movía y terminó perdiendo la tierra prometida. *“El que con sabios anda, sabio se vuelve; el que con necios se junta, saldrá mal parado”*, Proverbios 13:20 (NVI). **Si te colocas bajo la influencia de un círculo pecador tu santidad jamás se fortalecerá.**

Cuando miro hacia atrás no puedo menos que agradecer por los mentores espirituales que Dios puso a mi lado. Personas llenas de fe que me desafiaron a creerle a Dios y a obedecer su llamado. Uno de ellos fue Orfilio Godoy. Sus consejos fueron cruciales. Orfilio pasaba mucho tiempo en oración y siempre enseñaba que antes de ver el rostro del hombre debemos ver el rostro de Dios. La luz encendida de su pequeña cocina desde la madrugada, el silbido de la pava en el mechero, el mate en una mano y la Biblia en la otra constituían su pasión. Un verdadero hombre de Dios que fue mentor, testigo y consejero. Hombre fiel y consagrado que jamás se codeó con la popularidad ni fue tapa de alguna revista evangélica, pero desde el anonimato y con su humilde servicio exaltó a Dios y edificó Su iglesia. Fue él quien nos empujó como matrimonio joven a dar nuestro primer salto de fe en el ministerio. La iglesia a la que pertenecíamos se había quedado sin pastor y bajo un voto de confianza nos ofrecieron el pastorado. Recién graduados de la universidad debíamos decidir entre tomar esta responsa-

bilidad o asumir, en mi caso, una cartera de clientes que un abogado amigo dejaba vacante debido a un cargo político. Por supuesto que nuestro corazón estaba en servir a Dios a tiempo completo pero una vocecita interna me incitaba a la duda. “¿Y si después de algún tiempo la iglesia decide dejarte cesante? ¿Y si no eres apto para el pastorado? ¿Cómo harás para recuperar el tiempo perdido?”. Orfilio fue clave en la decisión que tomamos. Guiado por el Espíritu Santo nos empujó a lanzarnos en el nuevo desafío de fe que teníamos por delante. ¡Cuánto anhelamos inspirarte por estas páginas como Orfilio nos inspiró con su vida y ejemplo!

La fe es muy diferente a la incredulidad. La fe no crece si no se la siembra, y muere si no se la riega y abona con la Palabra de Dios. La incredulidad, en cambio, crece sin plantarla y no muere a menos que se la arranque de raíz. Muchos creyentes son rigurosos con algunos pecados, pero condescendientes con la incredulidad porque piensan que solo se dañan a sí mismos si no creen. Sin embargo, **¡se deshonra más a Dios con la incredulidad que con todos los demás pecados juntos!** Todos los hombres de Dios han tenido su crisis de fe. David exclamó *“al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl”*, 1º Samuel 27:1. Y, ¿qué sucedió al final? Saúl murió y David fue establecido como rey de Israel en su lugar. Elías dudó de la protección divina y huyó cuando Jezabel lo amenazó de muerte. Y, ¿cómo se desarrollaron los acontecimientos? Jezabel murió estrellada contra el suelo y Elías fue arrebatado al cielo. Al igual que ellos nuestro gran problema es la incredulidad. La única razón por la que no oramos ni ayunamos es porque no creemos en sus beneficios. Jesús dijo: *“Cuando des... tu Padre... te re-*

compensará... Cuando ores... tu Padre... te recompensará... Cuando ayunes... tu Padre... te recompensará", Mateo 6:3-4, 6, 16-18 (NTV). Lo mismo sucede con el acuerdo. Jesús aseguró: *"que si dos... se ponen de acuerdo... para pedirle algo a Dios... él se lo dará"*, Mateo 18:19 (TLA). Si las parejas creyeran esta promesa orarían siempre en unidad. ¿Y por qué no lo hacen? ¿Les falta tiempo? De ninguna manera. Les falta fe. ¡Cuidado! La incredulidad puede hacerte perder algo 'tan pequeño' como un milagro o algo tan grande como la salvación: *"Los que no creen en Él (Jesús)... jamás verán el cielo..."*, Juan 3:36 (NT-BAD).

La incredulidad es un pecado de consecuencias eternas y la Biblia asegura que es severamente castigada: *"En cuanto a los... incrédulos... les tocará ir al lago de azufre ardiente... y allí se quedarán, separados de mí para siempre"*, Apocalipsis 21:8 (DHH y TLA). Entonces, ¿cómo preservar y aumentar nuestra fe? He aquí un secreto: **pasa más tiempo con personas que caminan cerca de Dios**. La fe de ellos se te 'pegará a ti'. Aunque la fe no es literalmente contagiosa, podemos beneficiarnos al estar cerca de personas con una fe profunda y creencias sólidas. Entiéndase bien. No estamos sugiriendo que asumas un rol espiritual pasivo, sino que las personas espirituales y llenas del Señor te inspirarán a desarrollar tu propia fe. Cuando el ángel se le apareció a María para darle la noticia de que sobrenaturalmente daría a luz un hijo mencionó a Elisabet: *"María... escucha esto: tu pariente Elisabet, aunque es de edad avanzada, tendrá un hijo. Decían que no podía tener hijos; sin embargo, está en el sexto mes de embarazo... Pocos días después, María se alistó y se fue de prisa... a la casa de... Elisabet"*, Lucas 1:36-39 (PDT). ¿Qué

propósito tenía el ángel para mencionar a Elisabet en su relato? ¡Fortalecer la fe de María! Es como si Dios estuviera diciéndole: “María, escucha el testimonio de tu prima, te ayudará a creer. Ella lleva seis meses viviendo su milagro”. ¿Y qué hizo María? Fue a la casa de Elisabet, se quedó tres meses con ella y **su confianza en Dios creció hasta las nubes**, Lucas 1:56.

Observa otro ejemplo. ¿Te acuerdas de Jairo? Le rogó a Jesús que sanara a su hijita. El Señor prometió que iría a su casa y la sanaría, pero pronto llegaron mensajeros diciendo que la niña había muerto. Entonces Jesús le dijo: “**Solo ten fe**”... *Cuando llegaron a la casa, Jesús oyó el griterío de la gente que estaba llorando y lamentándose mucho. Jesús entró y les dijo: -¿Por qué tanta confusión y llanto? La niña no está muerta, está dormida*”. *La gente se burlaba y no le creía. Entonces, Jesús les dijo a todos que salieran y entró solo con los padres de la niña...*, Marcos 5:36-40 (PDT). Advierte la expresión: “y no le creían”. La casa estaba llena de gente incrédula y la poca fe de Jairo corría peligro de desvanecerse; por lo tanto Jesús echó a todos fuera de la casa para separar al creyente de los incrédulos. Recuérdalo. **Jesús necesita una atmósfera de fe para manifestarse y hacer milagros**. Probablemente Dios tenga congelada tu bendición debido a tu incredulidad. Jesús dijo: “*Al que cree todo le es posible*”, Marcos 9:23. ¿Necesitas revisar tu círculo de influencia? Hazlo de inmediato. Practica el arte de la sordera selectiva y deja de escuchar a los profetas del desaliento. Tu vida espiritual y tu eternidad están en juego.

¿Estás en medio de una crisis de fe? Bríndale a Dios un ambiente espiritual propicio para que Él se manifieste con todo su poder. ¿Qué es lo que realmente te preocupa? **Dios es la respuesta a todas tus necesidades.** ¿Puedes creerlo? ¿Quién otro, sino el Dios de toda gracia, podría satisfacer las mil necesidades de la vida diaria? ¿Quién otro, sino el Dios que no tiene escasez en sus depósitos de milagros, podría ayudarte en medio de la adversidad? **¡Mira a Dios antes de mirar a tus dificultades!** Dios es más que suficiente para las necesidades de cada momento. Sus tesoros son inagotables. Su fidelidad nunca falta, su bondad es de eternidad en eternidad y su compañía permanece para siempre. **¡Así es nuestro Dios! ¡Cuando bendice, bendice a lo grande!** Si puedes decir: *“Jehová es mi pastor”*, con toda seguridad *“nada te faltará”*.

4

Prohibido rendirse

¡Confía en Dios y sigue adelante!

La diferencia entre los diez espías que desanimaron al pueblo y aquellos dos que creyeron que conquistarían la tierra prometida fue el enfoque. Todos vieron gigantes, solo que Josué y Caleb miraron primero a Dios: *“No... le tengan miedo a la gente de ese país, porque ellos van a ser pan comido para nosotros... nosotros tenemos de nuestra parte al Señor...”*, Números 14:9 (DHH). En cambio, los que centraron su atención solo en los gigantes creyeron que serían comidos como langostas: *“La tierra que hemos explorado se traga a sus habitantes, y los hombres que allí vimos son enormes... comparados con ellos, parecíamos langostas...”*, Números 13:32-33 (NVI). **La fe no niega la realidad sino que se enfoca primero en Dios.** ¿No estás convencido? Veamos otro ejemplo. David dijo del gigante Goliat: *“¿Quién se cree ese filisteo pagano que se atreve a desafiar al ejército del Dios viviente?”*, 1ª Samuel 17:26 (NVI). David llegó al campo de batalla y exaltó a Dios. Sus hermanos, así como el resto de los soldados, nunca hablaron del poder de Dios. Todos los ojos estaban fijos en el brutal Goliat, excepto los de David. Los soldados se especializaron en Goliat, David en Dios. **David introdujo en escena al Señor.** ¡Haz

lo mismo! Amplifica a Dios frente a tus adversidades y hónralo con tu fe. **Si te concentras en tus gigantes tropezarás y te desanimarás, pero si te concentras en Dios tus gigantes caerán.** Ten ánimo, el Dios que hizo un milagro en favor de David está listo para hacer uno por ti.

¿Recuerdas al apóstol Juan? Estaba desterrado en la isla de Patmos, un lugar desolado. Pero fue allí donde recibió la misión de escribir acerca de los acontecimientos del fin del mundo. ¿Cómo hizo para que su fe no se desplomara? **¡Vio primero al Señor sentado en el trono!**, Apocalipsis 4:1-2. ¿Cómo soportó Esteban el martirio, mientras perdonaba a quienes lo apedreaban? **¡Vio primero al Señor sentado en el trono!** *“Esteban... dijo: -¡Miren! Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios...”*, Hechos 7:55-56 (PDT). ¿Cómo el apóstol Pablo soportó hambre, azotes, latigazos, apedreamientos, naufragios y otras tantas privaciones, 2ª Corintios 11:24-28? **¡Vio al Señor al comienzo de su ministerio!**, Hechos 26:16. ¿Y qué decir de Micaías? Este hombre le profetizó la muerte al rey Acab, 1º Reyes 22:17-18. ¿Cómo logró enfrentar al más malvado de los reyes de Israel? **¡Porque había visto a Dios!** Micaías dijo: *“... Vi al Señor sentado en su trono en el cielo...”*, 1º Reyes 22:19 (PDT). Pensemos un momento en Jesús. ¿Acaso no vio el cielo abierto y al Espíritu Santo descender sobre él (Mateo 3:16) en el día de su bautismo? Jesús fue revestido de poder para cumplir con eficacia la misión redentora. Cada vez que leas en la Biblia “cielos abiertos” verás que guarda relación con la revelación divina que llega a una persona para que emprenda un servicio para Dios. ¡Tenlo presente porque cuando Dios tenga un trabajo para ti abrirá una puerta

en el cielo y te revestirá de la unción necesaria para esa misión! Pero existe una condición: **tu mirada siempre debe estar puesta en Él y en sus recursos.**

¡Si no pierdes de vista a Dios siempre tendrás su bendición! El día en que los israelitas cruzaron el Mar Rojo entonaron la siguiente canción: *“Cantaré al SEÑOR... El SEÑOR es mi fuerza... Él es mi Dios, y lo alabaré... El SEÑOR... arrojó al mar... al ejército del faraón... Tu mano..., oh SEÑOR, es gloriosa en poder. Tu mano..., oh SEÑOR, aplasta al enemigo... tú soplaste con tu aliento, y el mar los cubrió... Oh SEÑOR... ¿quién es como tú: glorioso en santidad, imponente en esplendor, autor de grandes maravillas?...”,* Éxodo 15:1-11 (NTV). Ahora observa el lenguaje del mismo pueblo unas pocas semanas después: *“... Toda la comunidad empezó a llorar a gritos y así continuó toda la noche... “¡Si tan solo hubiéramos muerto en Egipto o incluso aquí en el desierto!”, se quejaban. “¿Por qué el SENOR nos está llevando a... que muramos en batalla?... ¡Escojamos a un nuevo líder y regresemos a Egipto!”*”, Números 14:1-4 (NTV). ¡Qué cuadro tan diferente al de Éxodo 15! Allá todo era júbilo y alegría. Ahora todo es tristeza y desesperación. ¿Qué sucedió? El miedo se apoderó del campamento. El informe negativo de los espías desmoralizó a la nación entera. Caleb, que tenía un espíritu diferente, dijo de ellos: *“Mis compañeros de viaje... desanimaron a la gente y le infundieron temor...”*, Josué 14:8 (BAD). La canción de Éxodo 15 refleja fe, alabanza y gratitud sin el mínimo atisbo de temor o incredulidad. No aparecen referencias a gigantes, murallas ni langostas. Solo se exalta a Dios. Se reconoce su diestra poderosa, su fuerza y las proezas en favor de su pueblo. En el informe de los espías ocurre exactamente lo

contrario. El lenguaje no incluye al *Todopoderoso Libertador*. Solo se hace referencia a gigantes, murallas hasta el cielo y ciudades grandes. Los cantores de victoria se convirtieron en llorones incrédulos, llenos de miedo. ¿Por qué? **¡Porque perdieron de vista a Dios!** Mientras miraron a Dios tuvieron fe, cuando dejaron de hacerlo la incredulidad se apoderó de cada uno de ellos. **¡La clave es no perder de vista a Dios!**

¿Sabes cómo Dios protege a sus hijos? Llena de miedo a sus enemigos. “... *Haré que tus enemigos te tengan miedo... y huyan de ti*”, Éxodo 23:27 (NVI). Los habitantes de Canaán sintieron miedo de Israel desde el preciso momento en que salieron de Egipto, Éxodo 15:14-16. Cuarenta años después seguían con el mismo miedo. ¿Cómo lo sabemos? Porque Rahab se lo dijo a los espías enviados por Josué: “... *Estamos aterrorizados; todos los habitantes del país están muertos de miedo... Es tanto el miedo que nos ha dado... que nadie se atreve a enfrentarse con ustedes...*”, Josué 2:9 (NVI) y 11 (DHH). Cuando los espías regresaron de Canaán le dijeron a Josué que Dios les había entregado la tierra. ¿Cómo estaban tan seguros? Porque vieron el temor de sus habitantes: “... *El Señor nos ha dado la tierra porque todos los que viven en esa región tienen mucho miedo de nosotros*”, Josué 2:24 (PDT). Dios te protege haciendo que los que buscan tu mal te tengan miedo. Entonces, ¿por qué sigues atado al temor? **¡Con toda seguridad has perdido de vista a Dios y has dejado de creer a sus promesas!**

Grábate a fuego esta declaración: **¡lo mejor de Dios para tu vida no ha llegado todavía!** Acaso, ¿estás ya gozando de

todas las promesas que Dios te ha hecho? Deja de enfocarte en tus problemas. No escuches al gigante de la duda que merodea tu vida. La diferencia entre la vida victoriosa que Dios quiere y la sensación permanente de derrota está en el enfoque. **Si mantienes la vista en Dios no perderás ninguna de sus promesas.** ¡Basta de escuchar al diablo! ¡Empieza a creerle a Dios! Así de simple. Basta ya de mirarte a ti mismo y de mirar las circunstancias que te rodean. No hemos sido llamados a vivir envueltos en la oscuridad, el miedo y la incredulidad. Hemos sido llamados a mostrar confianza y valor.

Esperamos que las siguientes promesas alimenten tu confianza en Dios: “... **¡Con nosotros está el SEÑOR... para ayudarnos y para pelear nuestras batallas...!**”, 2^o Crónicas 32:8 (NTV). “**Con nosotros está el Dios del universo... ¡él es nuestro refugio!**”, Salmo 46:7 (TLA). “**¡Cuánto nos ama Dios!... si Dios está de nuestra parte, nadie podrá estar en contra de nosotros**”, Romanos 8:31 (TLA). “... **El Dios eterno es tu refugio, y sus brazos eternos te sostienen... Él es tu escudo protector y tu espada triunfante...**”, Deuteronomio 33:27-29 (NTV). “**Me aferró a ti; tu fuerte mano... me mantiene seguro**”, Salmo 63:8 (NTV). “... **El Señor es la fortaleza de mi vida, así que no le temo a nadie**”, Salmo 27:1 (PDT). “**El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi libertador. Dios es mi refugio, él me protege; mi escudo, me salva con su poder. Él es mi escondite más alto**”, Salmo 18:2 (PDT). “**Dios... me protege y me llena de fuerza. ¡Dios es mi refugio!**”, Salmo 62:7 (TLA). “... **Yo los he cuidado... los he llevado en brazos y seguiré haciendo lo mismo hasta que lleguen a viejos... los sostendré y los salvaré porque yo soy su creador**”, Isaías 46:3-4 (TLA). “**El Señor es quien te cuida; el**

*Señor es quien te protege, quien está junto a ti para ayudarte”, Salmo 121:5 (DHH). “Él es mi Dios fiel y amoroso; mi fortaleza y mi refugio; mi libertador y mi escudo...”, Salmo 144:2 (PDT). “Dios es nuestro refugio y fortaleza. **Él siempre está dispuesto a ayudarnos en los momentos difíciles.** Por eso no tendremos miedo...”, Salmo 46:1-2 (PDT). “El Señor te protege de todo peligro; él protege tu vida. El Señor te protege en todos tus caminos, ahora y siempre”, Salmo 121:7-8 (DHH). Mirar a Dios y confiar en Él es la decisión más acertada que podemos tomar. La Biblia nos lo presenta como nuestro más seguro socorro. **Por ser Dios lo único necesario, ninguna otra cosa es suficiente; por ser Dios lo único suficiente, ninguna otra cosa es necesaria.***

5

Cuarentena para los miedosos

Aléjate del miedo o el miedo te alejará de Dios

El que se esconde de los desafíos por temor no está en condiciones de salir a la batalla, Jueces 7:3. Saúl dijo: *“Tuve miedo del pueblo y por eso hice lo que ellos me pidieron...”*, 1º Samuel 15:24 (NTV). ¿Y cuál fue la consecuencia? Perdió el reino. El proverbista dijo: *“Si tienes miedo de la gente, tú mismo te tiendes una trampa; pero si confías en Dios, estarás fuera de peligro”*, Proverbios 29:25 (TLA). **Jesús nunca dejó de hacer algo por miedo a la gente y nunca hizo algo para ganarse el favor de la gente;** pero nosotros no seguimos su ejemplo. Varios años atrás, cuando el gobierno asumió la ideología de género como política de estado fuimos desafiados a contrarrestar esa maliciosa y perversa doctrina mediante la educación sexual con valores cristianos. Nos dimos a la ardua tarea de enseñar, predicar, dictar seminarios, escribir libros y artículos proveyendo material a las iglesias para ayudarlas en esta desafiante tarea. Incluso filmábamos programas que difundíamos en nuestra página web. Por supuesto, todo se hizo con gran oposición. El enemigo, a quien no le faltan colaboradores aun entre los que se dicen ser seguidores de Cristo, se aprovechó de los medios tecnológicos disponibles para tratar de arruinar

nuestra reputación y paralizar la obra. Incluso nos denunciaron ante el INADI, un organismo oficial que dice defender los intereses de las minorías pero que en realidad es una herramienta de intimidación para silenciar a quienes manifiestan opiniones diferentes. En ese momento un espíritu de temor comenzó a controlarnos. El miedo hizo que mantuviéramos en secreto una serie de charlas que habíamos grabado acerca de la homosexualidad. La iglesia del Señor se privó de ese material solo por el temor que tuvimos a ser rechazados, menospreciados y criticados. Con el tiempo entendimos que ese miedo tenía mucho que ver con nuestro orgullo y reflejaba incredulidad de nuestra parte. No era prudencia ni sabiduría, sino desobediencia y falta de fe. ¡Protegimos nuestro ego! Pensamos más en nuestra reputación y popularidad en que la obra de Cristo y su gloria. ¡Cuánto dolor le causamos al corazón de Dios! En su infinita misericordia el Señor nos guió al arrepentimiento y trató con nuestro corazón incrédulo y rebelde. Nos humillamos derramando muchas lágrimas y aprendimos una preciosa lección: ¡cuando sea Dios quien nos ordene hacer algo debemos obedecer sin medir las consecuencias! Agradar a Dios es mucho mejor que sufrir la ira del hombre.

El miedo es una fuerza demoledora. La Biblia dice que los israelitas perdieron la tierra prometida, no solo por incrédulos (Hebreos 3:19) sino también por miedosos: *“Asustaron tanto al pueblo que nadie quería entrar en la Tierra Prometida...”*, Josué 14:8 (NTV). La incredulidad y el miedo se relacionan estrechamente. Jesús dijo: *“¿Por qué tienen miedo? ¿Todavía no tienen fe?”*, Marcos 4:40 (NTV). **¡El miedo atrae la incredulidad, y la incredulidad aleja a Dios**

y su bendición! Veamos un ejemplo bíblico. En el libro de Números se cuenta la historia de los doce espías enviados a Canaán. No todos trajeron el mismo reporte aunque todos vieron lo mismo. Diez de ellos dijeron: *“El pueblo que la habita es poderoso y sus ciudades son grandes y fortificadas... ¡No podemos atacar a esa gente! Ellos son más fuertes que nosotros... y todos los hombres que vimos allá eran enormes... Al lado de ellos nos sentíamos como langostas...”*, Números 13:28 (NTV) y 31-33 (DHH). Analicemos ahora el informe de Josué y Caleb: *“La tierra que hemos... explorado es... muy buena... el Señor nos... la entregará... Ustedes hacen... mal en rebelarse contra el Señor y en temer a los habitantes de esa tierra. Nos los comeremos como si fueran pan, porque... con nosotros está el Señor...”*, Números 14:7-9 (BLPH). ¿Adviertes la diferencia? El discurso de Josué y Caleb estaba orientado en Dios; en cambio, el de los otros espías, en los gigantes. Josué y Caleb mencionaron a Dios, el resto nunca lo hizo. Mientras que en los primeros prevalecía la fe: *“Los comeremos como si fueran pan”*; en los demás predominaba la cobardía y el temor: *“Nos comerán como langostas”*. **Si miras a Dios tus gigantes no tienen posibilidades; en cambio, si miras a los gigantes el miedo se apoderará de ti.** ¡Los miedosos adoptan la mentalidad de langostas!

Los temores y la incredulidad excluyen a Dios. En cambio, **la fe introduce a Dios en todo asunto.** Josué y Caleb se enfocaron en Dios, los otros espías en los gigantes. Unos vieron al Invisible y los otros a los hijos de Anac. Josué y Caleb no negaron la realidad. Las murallas existían, las ciudades eran grandes y los gigantes muy fuertes. Pero ellos nunca perdieron de vista a Dios ni dejaron de creer en

sus maravillosas promesas. ¡Hagamos lo mismo! No se trata de negar las dificultades. Las crisis y los problemas son reales. Frente a ellos lo que debemos hacer es **mirar a Dios, creer en Dios y esperar en Dios**. La fe se da cuenta del lado penoso de las cosas, pero posee la convicción de que jamás habrá para nuestro buen Padre una crisis demasiado grande, una dificultad demasiado difícil o un gigante demasiado fuerte. Los que se apoyan en el Señor confiesan como Josué y Caleb: *“podemos conquistar...”*, Números 13:30 (DHH). En cambio, los que miran a los gigantes declaran: *“No podremos vencer...”*, Números 13:31 (TLA). Advierte algo más. Los que dijeron “podemos conquistar” entraron a la tierra prometida. Los que declararon que Dios los había sacado de Egipto para hacerlos morir en el desierto (Éxodo 16:3) terminaron muertos en el desierto. El fin de ellos fue según sus palabras, Mateo 9:29. Este es un hecho; **¡el que no quiera andar con Dios por la fe, Dios no andará con Él en su incredulidad!**

Existe un detalle más en la historia de los doce espías. La fe que manifestaron Josué y Caleb no inspiró a nadie. Nadie los imitó. Ni siquiera influyeron en sus propias tribus. En cambio, el miedo de los diez espías se propagó a más de tres millones de personas en cuestión de segundos. ¡Qué extraordinario poder de contagio tienen los temores y la incredulidad! Esa es la razón por la que Dios ponía en cuarentena a los miedosos: no quería que contagiaran el miedo al resto del campamento, Deuteronomio 20:8. Purifica tu círculo íntimo. **Un entorno tóxico podría hacerte perder muchos milagros**. Todo un país siguió el ejemplo de diez personas incrédulas y no la recomendación de quienes se

apoyaban en Dios y en sus promesas. ¡Nosotros solemos obrar de la misma manera! Poseemos cientos de promesas en la Biblia que nos aseguran que Dios estará con nosotros y que nunca nos abandonará. **Tenemos su Palabra y también su Presencia** y sin embargo nos rendimos ante las profecías de gente sin Dios, sin fe y sin esperanza que siempre vaticinan lo peor. Dejar que el miedo se haga cargo de nuestra vida es muy costoso. Los espías miedosos y todos aquellos que siguieron sus consejos se perdieron la tierra prometida: “... Ninguno de esta generación perversa vivirá para ver la... tierra... **ni uno solo... entrará**”, Deuteronomio 1:35 y Números 14:22 (NTV). Además, todos murieron antes de tiempo: “Dios los castigó con la muerte”, Números 14:36 (TLA). Y sus hijos fueron demorados en los propósitos de Dios: “... Sus hijos... vagarán por el desierto... **pagarán por la infidelidad de ustedes, hasta que el último de ustedes caiga muerto en el desierto...**”, Números 14:33 (NTV). ¡Cuidado! El miedo tiene el potencial de abortar los mejores planes de Dios para tu vida y la de tus seres queridos. **¡Aléjate del miedo o el miedo te alejará de Dios! ¡Y también de su bendición!**

Entiéndase bien. El miedo no es un problema mientras no se apodere de ti. Y para que eso no ocurra **debes mirar a Dios y creer en su Palabra**. Te daremos algunas promesas para que edifiques tu fe, pero ten presente que no te servirán si no las crees de todo tu corazón: “... **No tengan miedo... porque el SEÑOR está con ustedes**”, 2^o Crónicas 20:17 (NTV); Jeremías 42:11. “... **No tengan miedo... Dios peleará por ustedes**”, Éxodo 14:13-14 (TLA); Deuteronomio 3:22; 2^o Crónicas 20:15. “... **No tengas miedo, aquí estoy para ayu-**

darle", Isaías 41:13 (NTV); 44:2; 58:1. "No temas... **Yo estoy contigo y te salvaré...**", Jeremías 30:10-11 (NTV); 15:20; 46:28. "... No... tengas miedo... **yo estoy contigo y te protegeré...**", Jeremías 1:17-19 (NTV); Génesis 15:1; Nehemías 4:14. "... ¡**No... tengan miedo!** El SEÑOR... va delante de ustedes...", Deuteronomio 1:29-30 (NTV); Números 14:9. "No hay por qué temer... porque el SEÑOR es tu seguridad. Él cuidará que tu pie no caiga en una trampa", Proverbios 3:25-26 (NTV); Isaías 51:12. "... **No tengan miedo...** No hay otro dios fuera de mí, **no hay otro dios que los proteja.** ¡Y si lo hay, yo no lo conozco!", Isaías 44:8 (TLA). "... Sé fuerte... **yo estoy con ustedes...** Yo les prometí que los acompañaría; y así ha sido siempre: **¡mi espíritu los acompaña!** Por eso, **no tengan miedo**", Hageo 2:4 (NTV) y 5 (TLA). "... **No tengas miedo...** pues tu Dios está contigo y con su poder te salvará... Dios promete poner fin a la desgracia que ahora sufren y a la vergüenza que ahora sienten... **Yo haré que cambie la suerte... juro que así será**", Sofonías 3:16-19 (TLA). ¿Acaso necesitas más? ¿No es suficiente su Palabra? ¡Creamos con sinceridad y veremos al Señor obrar maravillas!

6

La gente de fe cambia el mundo, la incrédula lo mantiene como está

Dile a tu problema que tienes un gran Dios

Desde niño tuve una pasión especial por los deportes (escribe José Luis). Anhelaba ser periodista deportivo. Me encerraba en el dormitorio e imaginaba estar en el estadio mundialista de Rosario Central relatando el partido de mi club favorito. Con el tiempo mis sueños se hicieron añicos. Personas amigas me llevaron a reflexionar acerca de las pocas posibilidades de trabajo que tendría si elegía esa profesión. En aquella época no existían todos los medios de comunicación de hoy en día. Con decirte que en la ciudad donde crecí no había siquiera una emisora radial. Las FM no eran populares. Solo se escuchaban las de amplitud modulada (AM) y programas a través de onda corta, pero solo de noche y con poca nitidez. Dada esa realidad escogí estudiar derecho. Pero lo hice por los motivos equivocados: quería ser el mejor y más reconocido abogado y ganar mucho dinero. Sin embargo, esas aspiraciones pocos altruistas cambiaron rotundamente el día que me encontré con Dios. Es cierto que terminé los estudios y obtuve el título, pero solo lo hice por testimonio. No quería trabajar como abogado, quería servir a Dios tiempo completo. Tenía una avidez especial por estudiar las Escrituras, al punto que me inscribí en el seminario teológico. Pronto comencé a sen-

tirme en deuda con Dios. Quería predicar a los cuatro vientos y compartir todas y cada una de las revelaciones y enseñanzas que estaba recibiendo. Pero no tenía oportunidades. Entonces empecé a hacer algo más. Por las tardes viajaba en mi vieja y arruinada bicicleta al río y allí hablaba con Dios. Comencé a hacer una oración intrépida, osada y llena de fe. Le dije al Señor que si Él me permitía servirlo a tiempo completo por el mismo dinero que ganaba en la fábrica donde trabajaba dejaría todo inmediatamente y lo serviría. Estaba dispuesto a sacrificar mi futuro profesional por ese sueño. Humanamente era imposible. Sin contactos y sin dinero. Sin embargo y contra todo pronóstico persistí en esa oración por más de ocho años. Hasta que un día lo imposible se hizo posible, y lo increíble se hizo realidad. La misma tarde en que rendía mi última materia en la universidad, la iglesia de la que formábamos parte decidía invitarnos a ocupar el cargo de pastor vacante. Donde parecía no haber futuro, Dios abrió un camino de esperanza. La oración que había hecho en secreto durante años estaba siendo contestada. ¿Sabes una cosa? Mi Dios también es tu Dios. **Si Él pudo hacerlo conmigo también puede hacerlo por ti.** Solo tienes que creer. Solo debes depositar tu vida en sus manos y esperar. Es posible que en lo más profundo de tu corazón exista un sueño que Dios mismo puso allí. Y es posible que no sepas cómo hará Dios que se concrete. Pero no pierdas la fe. Cuando la hora de Dios llegue, cuando Él diga que tú debes ser promocionado, nada ni nadie te detendrá. Las fuerzas del mal no podrán impedir la bendición de Dios. Él es quien da el ascenso, promueve, prospera y quien hace que avances en la vida. No importa lo adversa que parezca la realidad. No importa cuántas personas te

digán que no podrás lograrlo. Si te mantienes en el camino de la obediencia, si glorificas a Dios en toda circunstancia y no te dejas vencer por la adversidad, Dios abrirá fuentes de bendición que ni imaginas y hará que alcances sus promesas. ¡Ése es mi Dios! ¡Ése es tu Dios!

No existe nada que agrade tanto a Dios como la fe y nada tan ofensivo como la incredulidad. Tanto la fe como la incredulidad se expresan mediante las palabras. Cuando el ángel le anunció a Zacarías que tendría un hijo, él dijo: “... *Imposible... soy demasiado viejo...*”, Lucas 1:18 (NT-BAD). En cambio cuando se le informó a María que concebiría del Espíritu Santo ella dijo: “*Yo soy esclava del Señor; que Dios haga conmigo como me has dicho...*”, Lucas 1:38 (DHH). El lenguaje de Zacarías estaba vacío de fe porque se miraba a sí mismo y a sus limitados recursos. En cambio María se enfocó en Dios y en sus ilimitadas riquezas. Ella no tenía la experiencia de Zacarías pero tenía fe, y **tenía fe porque miraba a Dios**. ¿Lo ves? El poder de un creyente no radica en sus fuerzas o talentos, ni siquiera en el tamaño de su fe sino en Dios. **¡No es una gran fe la que te hace un vencedor sino la fe en un gran Dios!**

¿Qué otro ejemplo tenemos de un lenguaje incrédulo? El de los israelitas. Salieron de Egipto y empezaron a murmurar, Éxodo 14:12. Tres días después de haber cruzado el mar Rojo “*la gente se quejó...*”, Éxodo 15:24 (NTV). Y tres semanas después “*toda la comunidad de Israel se quejó...*”, Éxodo 16:2 (NTV). La queja se había vuelto un estilo de vida. Rezongaban por todo, hasta por el alimento que les caía del cielo: “... *Detestamos este horrible maná*”, Números

21:5 (NTV). ¡Qué cosa deshonrosa es la queja! Con razón el corazón humano es llamado “*corazón malo de incredulidad*” siempre dispuesto a “*apartarse del Dios vivo*”, Hebreos 3:12. Llama la atención el lugar donde murmuraron: “... *Refunfuñaron... rezongaron en sus tiendas...*”, Salmo 106:25 (NVI y NTV). ¿Y qué sucedió? Dios se enojó, Deuteronomio 1:34. Cuidado porque las cosas que decimos o hacemos a escondidas son las que Dios tiene en cuenta para bendecirnos y también son las que **nos descalifican para la promoción divina**.

La segunda cosa que llama la atención es el interés manifiesto de los israelitas por volverse a Egipto, Números 14:4. ¿No era mejor estar con Dios en el desierto que en Egipto al servicio del Faraón? Pese a todos los milagros que vieron nunca le creyeron a Dios: “... *¿Hasta cuándo se negarán a creer en mí, a pesar de todas las maravillas que he hecho entre ellos?*”, Números 14:11 (BAD). ¿No tenemos la misma tendencia a la desconfianza? Nos cuesta mucho creerle a Dios y cuán fácilmente le creemos al diablo. Cuánto sufrimiento, miseria y degradación ha sufrido el hombre por haber oído la voz de Satanás, y no obstante, **jamás oírás que alguien se queje por servirlo**. Nadie está decepcionado del país de las tinieblas ni interesado en escapar de la nefasta influencia del ‘Faraón’. Una pequeña dificultad en el camino de la fe y ya estamos quejándonos de Dios. **Olvidamos diez mil bendiciones delante de la más pequeña privación**. Los israelitas suspiraban por Egipto y codiciaban sus frutos, pero nunca dijeron algo acerca de los golpes de los capataces o de la fatiga en los hornos de ladrillos. ¡A menudo sucede eso con nosotros! Cuando mengua el pri-

mer amor, cuando Cristo no es nuestro todo, cuando ya no es lo más precioso que tenemos; cuando la Palabra de Dios y la oración pierden su encanto y se convierten en un deber fastidioso entonces las miradas se dirigen hacia el mundo, luego el corazón sigue a las miradas y, al fin, los pies siguen al corazón. Anhelamos sentarnos junto a las ollas de carne en un país de muerte antes que andar con Dios en el desierto y comer con Él pan del cielo. ¿Qué es lo que nos ofrece el Faraón y su país de tinieblas? Solo migajas, miseria, sufrimiento y degradación. Y aun así lo servimos y poco nos quejamos.

Nuestra fe es débil cuando debería ser fuerte, intrépida y vigorosa. Nada refresca y deleita tanto el corazón de Dios como una fe audaz, Hebreos 11:6. Por lo tanto, basta de quejas. Dios ha prometido estar con nosotros, cuidarnos y suplir todas y cada una de nuestras necesidades. ¿Lo puedes creer? ¿Crees que el Todopoderoso Dios, creador y sustentador de todas las cosas ha tomado sobre sí la tarea de estar contigo y suplir tus necesidades? **Una cosa es abrazar la teoría de vivir por fe y otra cosa muy distinta es vivir esa vida.** A menudo nos engañamos con la idea de que estamos viviendo por fe cuando en realidad nos apoyamos en algún sostén humano que tarde o temprano terminará por ceder. Profesamos depender solo de Dios cuando el hecho es que nos sentamos junto a los manantiales humanos, buscando algo de ellos. No pongas tu confianza en la criatura: *“Malditos son los que ponen su confianza en simples seres humanos... Pero benditos son los que confían en el SEÑOR y han hecho que el SEÑOR sea su esperanza y confianza...”*, Jeremías 17:5-7 (NTV).

El verdadero creyente encuentra su todo en Dios. Sus riquezas, su guía, su consejo y su dirección. ¿Cómo mirar a otro que no sea Dios? ¿Cómo esperar que alguien más que aquel que es poseedor de las inescrutables riquezas pueda suplir nuestras necesidades? ¿Por qué aceptar el consejo de alguien que no es la fuente de toda sabiduría? No te apoyes en el frágil tejido de una araña sino en el fuerte brazo del Dios Omnipotente. Ninguna cosa le hace falta al que vive por fe. **Su palabra y Su presencia es todo lo que necesitamos.** Jesús dijo: “... *No tengas miedo. Solamente debes tener fe*”, Marcos 5:36 (CST). “... *Al que cree todo le es posible*”, Marcos 9:23. Los tesoros del cielo están abiertos para la fe. Estamos bajo la mirada y la mano de Uno cuya sabiduría es infalible, cuyo poder es omnipotente, cuyos recursos son inagotables, cuyo amor es infinito; que ha tomado a su cargo el cuidar de nosotros, que conoce todas nuestras necesidades y que está dispuesto a satisfacerlas según el amor de su corazón y la fuerza irresistible de su brazo santo. Pues, ¿qué nos queda por hacer? Nada más que creer y obedecer. **¡Nuestro santo privilegio consiste en obedecer a Dios, descansar en su fiel amor y creer a sus maravillosas promesas!**

7

El poder de la fe

Confía porque no existen dos noches seguidas ni dos inviernos consecutivos

Caín y Abel eran hijos de Adán y Eva. Uno era agricultor y el otro pastor de ovejas. Un día ambos llevaron una ofrenda al Señor. Caín le ofreció parte de sus cultivos y Abel lo mejor de las primeras crías de sus corderos. Entonces: “... *El SEÑOR aceptó a Abel y a su ofrenda, pero no aceptó a Caín ni a su ofrenda...*”, Génesis 4:4-5 (NTV). ¿Qué es lo que hizo Abel para agradar tanto a Dios? ¿Qué lo hacía tan especial? Su ofrenda. “... *Su ofrenda agradó más al Señor que la de Caín*”, Hebreos 11:4 (NT-BAD). La diferencia no estaba en los adoradores sino en el modo de adorar. Abel no era mejor que Caín. Los dos nacieron fuera del paraíso, tuvieron los mismos padres y compartieron la misma naturaleza pecaminosa. Ambos estaban en las mismas condiciones delante de Dios. Igual que nosotros. “*Dios no tiene favoritos*”, Romanos 2:11 (TLA). Dios no mira nuestra condición social, económica o educativa. **Solo mira si existe fe en nuestro corazón.** El egresado universitario no está en mejores condiciones. El pobre no es mejor visto por Dios que aquel que tiene dinero. Todos somos pecadores perdidos participantes de la misma naturaleza corrompida y contaminada: “*Todos hemos pecado, y por eso estamos le-*

jos de Dios”, Romanos 3:23 (TLA). Lo que nos hace diferentes no es la raza, ni son las cualidades, talentos, dones o educación, sino la fe. **La gente no entra al cielo por ser buena sino por tener fe en Jesús.** Por supuesto que esto no es una apología a vivir livianamente nuestra vida cristiana porque la fe en Dios se demuestra con buenas acciones. Lo que queremos decir es que no existe nada bueno en nosotros que merezca que Dios nos acepte. Nadie tiene mayores posibilidades con Dios por tener más educación, más dinero o más contactos; ni siquiera por ostentar un cargo político, social o religioso. Todos somos pecadores perdidos condenados al infierno. Y el que quiera cambiar ese destino por uno de salvación necesitará fe. La fe te abre las puertas al cielo y te da acceso al trono de Dios. La fe te trae Sus bendiciones y la fe te sostiene en medio de las dificultades. La fe te da la victoria, te libra del infierno y te lleva a vivir con Dios por toda la eternidad.

Dios no aceptó a Abel por ser mejor que Caín. Entonces, ¿por qué lo aceptó? **¡Por su fe!** *“Por fe Abel obedeció a Dios y... Dios aceptó a Abel...”*, Hebreos 11:4 (NT-BAD). Cuidado con creer que las buenas obras nos dan acceso a Dios y a su salvación. Somos salvos por gracia. **Solo por gracia y solo por fe:** *“Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe... la salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho...”*, Efesios 2:8 (NBLH) y 9 (NTV). Y, ¿por qué no podemos ganarnos el cielo? Porque al cielo no puede entrar nada inmundo, Apocalipsis 21:27. Y como todos hemos pecado nadie puede entrar allí, Romanos 3:23. Necesitamos ser santos y ninguno de nosotros lo puede lograr por sí mismo. Eso se alcanza mediante la fe

en Jesús. Fuimos *“hechos santos... hechos justos ante Dios al invocar el nombre del Señor Jesucristo...”*, 1ª Corintios 6:11 (NTV). El día en que Jesús murió nuestros pecados fueron transferidos a Él: *“Aunque Cristo no tenía ningún pecado, Dios lo hizo cargar con los nuestros para que por medio de él fuéramos declarados inocentes ante Dios”*, 2ª Corintios 5:21 (PDT). La seguridad de que somos salvos proviene de creer en lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz.

En definitiva, Dios aceptó a Abel no porque fuera mejor persona que Caín o porque tuviera algo mejor para darle a Dios. No era la ofrenda en sí lo que le agradó a Dios sino la fe detrás de la ofrenda: *“Por fe Abel obedeció a Dios y... Dios aceptó a Abel...”*, Hebreos 11:4 (NT-BAD). La clave fue su fe y su obediencia. ¿Qué mandamiento obedeció Abel? El de ofrecer sangre animal. La sangre derramada en un sacrificio animal cubría los pecados de las personas: *“... La sangre quita el pecado... porque si no se derrama sangre los pecados no quedan perdonados”*, Hebreos 9:22 (TLA y PDT). ¿Cómo es que Caín y Abel sabían que la sangre de un animal sacrificado los justificaba delante de Dios? Porque lo habían aprendido en el propio hogar. Cuando sus padres pecaron Dios mismo les hizo mantos de pieles para cubrirse de la desnudez. Esas pieles fueron extraídas de animales muertos sacrificialmente. ¿Cómo lo sabemos? Porque en ese tiempo no se permitía comer carne y la ropa podía fabricarse con lana, sin necesidad de matar a los animales. Con su ofrenda Abel reconocía que era pecador y que Dios era santo. Reconocía que el animal que sacrificaba tomaba su lugar para cubrir sus pecados. El camino para acercarse a Dios hoy en día sigue siendo el mismo. Por su-

puesto que no se trata de la sangre de un animal sino la de Jesucristo. Si queremos ser salvados del infierno y gozar de comunión con Dios necesitamos un sustituto. Y ya lo tenemos: *“Dios hizo las paces con nosotros a través de la sangre que Cristo derramó en la cruz”*, Colosenses 1:20 (PDT). *“Dios envió a Jesucristo para que sufriera el castigo que nosotros merecemos, y para que, por medio de la fe en su sangre derramada, obtuviéramos el perdón de nuestros pecados...”*, Romanos 3:25 (CST).

Entonces una cosa es llegar a ser salvos (solo por gracia y solo por fe) y otra es agradar a Dios después de haber conseguido la salvación. Y en este punto la vida del adorador es tan importante como su adoración. **Dios espera que el adorador sea obediente y que su adoración sea la mejor.** Advierte que el Espíritu Santo hizo una clara diferencia entre Abel y su ofrenda: *“... El SEÑOR aceptó a Abel y a su ofrenda, pero no aceptó a Caín ni a su ofrenda...”*, Génesis 4:4-5 (NTV). Abel era obediente: *“... Abel Obedeció a Dios...”*, Hebreos 11:4 (NT-BAD); en cambio Caín no lo era: *“... Caín hacía lo malo...”*, 1ª Juan 3:12 (NTV). Entonces el *“... El SEÑOR... no aceptó a Caín ni a su ofrenda...”*, Génesis 4:4-5 (NTV). El que quiera gozar de la comunión y bendición de Dios deberá ser obediente. **¡Si el adorador está en pecado su adoración no sirve!** Saúl es otro ejemplo. Hizo algo bueno (ofreció un sacrificio de sangre a Dios) pero en desobediencia. Y Dios lo rechazó, 1º Samuel 13:8-14. Lo mismo sucedió con los israelitas en tiempos del profeta Isaías: *“Ustedes...son... malos... Ya estoy harto de esas ofrendas... ¡Para mí, esas ofrendas no tienen ningún valor!... ¡Dejen ya de pecar!... Dejen ya de hacer lo malo...”*, Isaías 1:10-16

(TLA). ¡Arreglemos rápidamente las cuentas pendientes con Dios para que nuestra adoración y servicio sean aceptados!

Ahora bien, no solo la vida del adorador es importante; su adoración también lo es. Debe ser lo primero y lo mejor: *“Honra al Señor... con los primeros frutos de tus cosechas...”*, Proverbios 3:9 (NVI). *“Los mejores primeros frutos... debes llevarlos al templo del Señor tu Dios...”*, Éxodo 23:19 (DHH). *“Deben traer a mi templo lo mejor de los primeros frutos...”*, Éxodo 34:26 (TLA). Abel le ofreció a Dios *“lo mejor de las primeras crías...”*, Génesis 4:4 (NTV); mientras que Caín no lo hizo. En tiempos de Malaquías Dios recriminó la ofrenda que le llevaban porque no era lo mejor: *“Me ofenden cuando... me presentan como ofrenda animales impuros, que no valen nada porque están ciegos, cojos y enfermos...”*, Malaquías 1:8 (TLA). Recuérdalo siempre. **Lo primero nunca va a la cuenta del hombre, siempre va a la tesorería del Señor. Cuando retienes lo que le pertenece a Dios atraes la maldición sobre tu vida.** En cambio, cuando honras a Dios dándole lo primero, la provisión y la protección están garantizadas, 1º Reyes 17:13-16. Todo es cuestión de orden. **Lo que se haga con lo primero determina lo que pasará con el resto.** Si Él es primero, todo lo demás llevará bendición.

Ilustremos ahora las preciosas enseñanzas recogidas en la historia de Caín y Abel. Imagina que en una mesa tenemos un sobre repleto de dinero a la derecha y otro con muy poco a la izquierda. A simple vista puede parecer que la primera ofrenda es mejor, pero no lo es; ya que su dueño apartó el dinero que le correspondía al Señor después de

haber comprado dólares y pagado sus cuentas. Además no era el diez por ciento y lo ganó deshonestamente. La 'gran ofrenda' no fue aceptada por Dios. La vida del adorador y su adoración estaban viciados de nulidad. Ahora bien, olvídate del dinero y piensa que ese sobre representa cualquier otro servicio que le prestas a Dios. Puede ser una canción que tú mismo escribiste o una que le cantas al Señor, un sermón, la clase para la escuela bíblica, un libro o el cuidado pastoral de aquellas personas que el dueño de la obra te confió. Incluso podría ser una taza de leche o el servicio que prestas a los niños del hogar. Cada una de esas cosas puede ser un acto de adoración estimable a los ojos de Dios, pero solo si es ofrecido por una mano limpia y no constituye una sobra. Si de verdad quieres la recompensa de Dios asegúrate de que estás adorando en obediencia, tal como lo hizo Abel y que el servicio que le estás dando al Señor es lo mejor que puedes ofrecer.

8

Si tienes fe siempre estarás acompañado

Deja de desearlo y empieza a conseguirlo

Finalmente concretamos un viejo sueño: recorrer la mítica ruta 40. Es una de las más largas y bellas del mundo por los paisajes y las regiones que recorre. Más de 5.200 kilómetros separan a Cabo Vírgenes de la ciudad de La Quiaca, el lugar donde finaliza. Atraviesa once provincias y permite el acceso a las reservas naturales más conocidas del país. Se disfrutan todos los climas. En la Puna y en la Patagonia dormimos con frazadas y calefacción, mientras que en San Juan y Mendoza las temperaturas superaban los 40 grados. La fauna es asombrosa. Guanacos, avestruces, llamas y vicuñas. Y qué decir de las comidas típicas: humitas y tamales en Jujuy; truchas y cordero patagónico en Santa Cruz. Nueces y frutas frescas recién cortadas en La Rioja y cerezas y frambuesas en Rio Negro. Cada paisaje te deja con la boca abierta. Estás obligado a detenerte detrás de cada curva para contemplar la acuarela multicolor de la naturaleza. Sin embargo fue en la zona norte de la ruta donde vivimos las experiencias más emocionantes, especialmente el día que atravesamos el paso carretero más alto del mundo: *Abra del Acay.*

Habíamos salido a media mañana. Después de recorrer más de 100 kilómetros cruzando volcanes, planicies, valles y montañas llegamos a San Antonio de los Cobres, ciudad situado a 3.500 metros de altitud sobre el nivel del mar. La falta de oxígeno ocasiona dolor de cabeza, náuseas y embotamiento mental. Ese día el servicio meteorológico anunciaba lluvia. Gendarmería había declarado intransitable la ruta. Generalmente no significa que esté cortada sino que se busca desalentar a los turistas para que no transiten por lugares potencialmente peligrosos. Decidimos avanzar. Estábamos a punto de trepar el cerro cuando llegaron ‘los ángeles’. Por el espejo retrovisor divisamos una camioneta blanca que se acercaba a gran velocidad. Hacía señas de luces para que nos detuviéramos. Cuando nos alcanzó el conductor quería saber si estábamos dispuestos a pasar el *Abra del Acay*. Su intención era acompañarnos. Junto con su esposa y sus dos hijos no se creían capaces de recorrer ese trayecto de la ruta en soledad. Así que emprendimos juntos el viaje. Nosotros adelante y la camioneta 4 x 4 detrás. Hicimos varios kilómetros sin mayores inconvenientes. El paisaje era hermoso y el camino no mostraba mayores dificultades. Viajábamos distendidos contemplando la naturaleza y los cóndores que ‘flotaban’ sobre la inmensidad del precipicio. Sin embargo, todo cambió de repente. Se desató una lluvia feroz y el camino de cornisa se volvió peligroso y resbaladizo. A pocos metros nos encontramos con un gran alud que atravesaba la ruta. Greda, tierra y piedras diseminadas por todas partes destruyeron el camino. Parecía imposible seguir. Sin embargo, el hombre de la camioneta que nos acompañaba era un experto baqueano. Junto a sus hijos bajaron del vehículo, estudiaron el terreno, removie-

ron barro y nos guiaron por un camino literalmente minado con grandes rocas y profundos cráteres. Más adelante nos encontramos con ríos desbordados y desplazamientos de material pesado que bajaba a gran velocidad de lo alto de la montaña, arrasando todo a su paso. El panorama era cada vez más desafiante y la travesía una aventura extrema. Horas y horas enfrentando las inclemencias del tiempo, esquivando los obstáculos de la naturaleza indómita y avanzando metro a metro los 20 kilómetros que nos separaban del destino. ¿A qué no sabes la sorpresa? Detrás de aquella montaña el sol brillaba a pleno. Cuando la odisea terminó los ángeles se despidieron y nos abandonaron. Nunca más supimos de ellos. Solo estuvieron con nosotros el tiempo que lo necesitamos. Después desaparecieron. Probablemente nuestras palabras no alcancen a reflejar la magnitud de aquella experiencia que nos ha dejado profundas enseñanzas espirituales:

1. Dios será tu guía siempre y cuando le cedas el control. Dios no está obligado a guiarnos y cuidarnos a menos que nosotros se lo permitamos. El día que atravesamos el *Abra del Acay* lo comenzamos orando a Dios. Las cosas que suceden en el día tienen mucho que ver con lo que pasa en ese bendito lugar llamado '*la carpa del encuentro*'. El creyente carnal sale a la batalla empujado por sus propias fuerzas y se ríe del creyente que está doblado sobre sus rodillas orando. El creyente espiritual, en cambio, sabe que la oración es la ruta que lo conecta con el trono de Dios y es allí donde obtiene la dirección y el poder que necesita para cumplir fielmente la misión que tiene en esta vida. **Descu-**

bre lo que Dios quiere decirte antes de salir a la batalla de cada jornada.

2. No se puede disfrutar de un arcoíris sin lluvia. Ese día será especial para nosotros, no tanto por las experiencias vividas en los caminos de cornisa sino porque experimentamos la poderosa mano de Dios acompañándonos. **Si tienes fe siempre estarás acompañado por Dios.** ¿Recuerdas cuando te contamos que el hombre de la camioneta insistió en acompañarnos? Creía que sin nosotros no lo lograría, pero en realidad era todo lo contrario: sin ellos nosotros no lo habiéramos logrado. Reflexiona. ¿Cómo apareció esa gente? Era imposible que alguien viajara por esa ruta por la sencilla razón de que había sido declarada intransitable. ¿No crees que fueron ‘ángeles’ enviados por Dios? Para eliminar tus dudas te contamos lo que pasó el día anterior. En el camino nos encontramos con un cartel que decía: *¡Precaución: los próximos 11 kilómetros la ruta 40 recorre el lecho del río!* Viajábamos por el cauce de un río en el que había pasado mucha agua la noche anterior hasta llegar al lecho de otro río, de más de cien metros de ancho, gredoso y húmedo. Regresar no estaba dentro de nuestras posibilidades porque llovía intensamente en el tramo de la ruta que habíamos recorrido. No sabíamos qué hacer ni por dónde cruzar. Al caminar nuestros pies se hundían en el barro hasta la rodilla. El pánico quiso apoderarse de nosotros. De pronto algo inusual sucedió. Del otro lado del río apareció una camioneta. Cuatro muchachos se bajaron para hacernos señas de que no cruzáramos. Cada uno de ellos tenía una pala. Empezaron a caminar por el lecho del río para encontrar la parte más firme. Luego trabajaron incansable-

mente alisando el borde del barranco para que nosotros pudiéramos pasar. Grande fue nuestra sorpresa cuando supimos que en sus planes no estaba atravesar el río. Pertenecían a la municipalidad de Cusi Cusi y aparecieron ‘justo en ese momento’ para ayudarnos. **El primer paso para vencer los obstáculos que la vida nos presenta es depender de Dios y de sus fuerzas.** Persevera en la ‘carpa del encuentro’ a pesar de los contratiempos. No escuches a los profetas del desaliento. Ellos solo prueban tu confianza en Dios.

3. La perseverancia es la clave. El camino de la vida está plagado de dificultades. Hay momentos en que parece que todo se termina o no conduce al lugar que soñamos. En aquel viaje ninguno de nosotros sabía que detrás de la montaña el sol brillaba en su plenitud, pero sí confiábamos en que Dios guiaba nuestros pasos. También es cierto que aunque la ruta estaba detonada y el cielo se desplomaba la única alternativa era seguir hacia adelante. No estuvo en nuestros pensamientos la posibilidad de volvernos. A veces es más peligroso retroceder que avanzar. Si el Señor nos ha ayudado hasta hoy debemos tener la fe de que lo seguirá haciendo, aunque el futuro parezca incierto. La perseverancia es la clave. *“Perseverar con paciencia es lo que necesitan ahora... entonces recibirán todo lo que él ha prometido”*, Hebreos 10:36 (NTV). Cuando Dios se demore en cumplir una promesa debemos aguardar con paciencia. Tus oraciones no tardan en llegar al cielo, lo que puede tardar es en volver de allá con una respuesta completa. A menudo viene un largo y duro invierno entre la siembra en oración y la cosecha en bendición. Pablo dijo: *“Tengan paciencia... y sigan orando”*, Romanos 12:12 (NTV). Probablemente la dirección de Dios

esté a punto de llegar. No dejes que la impaciencia malogre los mejores planes de Dios para tu vida. **La parte más difícil de la fe es la última media hora, poco antes de que aparezca la respuesta y Dios cumpla sus promesas.** Persevera un día más en oración, aguarda una jornada más por su respuesta: *“Dios... actúa a favor de los que esperan en él”*, Isaías 64:4 (NTV). ¡Te confianza! Dios cumplirá sus promesas a la hora correcta y de la manera correcta.

Para meditar. A veces Dios mismo nos coloca en medio de una crisis para enseñarnos una de las más importantes lecciones espirituales: confiar solo en Él. Dios llevó al pueblo de Israel a una situación insalvable frente al mar Rojo y luego les dijo: *“... No tengan miedo... quédense quietos y observen cómo el SEÑOR los rescatará...”*, Éxodo 14:13 (NTV). ¿Qué hacer entonces en medio de una prueba? **Estar quietos.** Estar quietos y confiar en Dios es el primer acto de fe en presencia de la prueba. Dios nos invita a calmarnos, a serenarnos; nos invita a entrar en el silencio y la quietud. A conocerlo íntimamente. Desea que aflojemos nuestros controles, que tomemos las cosas con calma y que lo miremos. Del Señor es nuestra causa y nuestra victoria. Deja que la bendición de Dios descienda ahora sobre tu atribulado corazón. Y entonces, en el silencio de la admiración y la quietud de la fe, sabrás que él es Dios, el Dios que te salva y el Dios que te guía.

9

Dios no responde a la necesidad, responde a la fe

Abandona la dieta a base de temores

Estamos casados hace más de tres décadas. Todo comenzó el 18 de diciembre de 1987 a la vera del río Paraná, en la ciudad de San Lorenzo. En esa preciosa y estrellada noche de verano nos pusimos de novios. Al poco tiempo sellamos nuestro compromiso con la promesa de honrar a Dios por toda la vida, y lo hicimos al pie de un mástil en el patio del templo donde nos congregábamos. Meses después nos casamos. Las páginas de este libro no alcanzarían para enumerar los milagros que experimentamos en todo estos años. Basta con decirte que al comienzo de nuestra aventura de fe vivíamos en una pequeña casa alquilada en las afueras de la ciudad. En el patio germinó una semilla de tomate que nadie había plantado. Debido a nuestras ocupaciones jamás la regamos. Sin embargo comimos de sus frutos durante toda la temporada. Algo más asombroso fue construir una casa con nuestras propias manos aun cuando no teníamos experiencia en albañilería. Cada vez que visitamos Capitán Bermúdez dedicamos un tiempo para apreciar esa casa que todavía permanece en pie. Hacerlo nos recuerda la inmensa fidelidad y bondad de Dios que provee

según sus inagotables recursos celestiales. ¿Y qué decir del trabajo? Nunca nos faltó. Obrero en una fábrica, repostera a medio tiempo, ayudante de albañil, vendedora de planes de ahorro o decorador de interiores. Todo servía para suplir nuestras necesidades. ¿Cómo hicimos para cursar dos carreras universitarias y estudiar en el seminario bíblico sin tomar créditos y viviendo al día? Su provisión marcó la diferencia. ¡A Dios sea toda la gloria! ¿Cómo pudieron dos casi adolescentes sin capacidades de liderazgo y mucho menos habilidades para predicar ser elegidos pastores? No podemos explicarlo. ¡A Dios sea toda la gloria! Y la lista continúa. Experimentamos al Señor como sanador. Ambos fuimos preservados de la muerte en más de una ocasión y ningún médico pudo atribuirse el mérito por ello. Existe algo más que sería injusto no mencionar: el verano del 2015. Será recordado para siempre. El Señor visitó nuestro barrio, tocó las puertas de nuestra casa y nos invitó a una nueva aventura de fe. Nos inscribió en la escuela de la humillación y la oración; nos puso bajo la dirección del Espíritu Santo y nos enseñó lecciones que han transformado nuestras vidas. Pacientemente el Señor trabajó en lo secreto. Produjo en nuestros corazones una auténtica convicción de pecado. ¡Cuánta basura acumulada! La purificación y limpieza llevó meses. El mayor pecado reconocido fue el descuido de los tiempos de oración. El ministerio se había interpuesto en nuestra relación con Dios. La bendición había tomado el lugar del bendecidor. Fue entonces que volvimos a Dios arrepentidos. Las disciplinas espirituales de la oración, la vigilia y el ayuno, entre otras, atrajeron nuevamente su presencia y su bendición. Dios reprendió el devorador de nuestro hogar. ¿Nos creerías si te dijéramos que frecuen-

temente teníamos que ausentarnos para recuperar las exiguas fuerzas, tanto físicas como espirituales? Una presencia extraña consumía nuestras energías, así como la salud y la economía. El dios esculapio (la farmacia) se llevaba todos nuestros recursos. Pero eso ya es historia. Volvió la paz, se renovaron las fuerzas, la revelación no ha dejado de fluir y la salud ahora es integral. ¡A Dios sea toda la gloria! ¿Por qué te contamos todo esto? Porque solemos tener muy mala memoria para las bendiciones de Dios. Nos cuesta mucho detallar los favores que hemos recibido aun cuando Dios quiere que lo hagamos: *“Hagamos memoria de las maravillas que nuestro Dios ha realizado; recordemos sus milagros...”*, Salmo 105:5 (TLA).

Somos tan ingratos como los israelitas en el desierto. Ellos tenían sobrados motivos para sentirse satisfechos y mostrarse agradecidos. Fueron preservados de las terribles plagas que cayeron sobre Egipto y luego salieron llevándose sus riquezas. Dios dijo: *“... No saldrán... con las manos vacías. Todas las israelitas irán a ver a sus vecinas egipcias... y les pedirán joyas de plata y de oro... Las egipcias no les negarán nada. Así los egipcios se quedarán sin nada de valor... despojarán a los egipcios de sus riquezas...”*, Éxodo 3:21-22 (TLA), 22b (NTV). ¿Puedes imaginarlo? ¡Libres y ricos en un mismo día! *“El SEÑOR sacó a su pueblo... cargado de oro y plata...”*, Salmo 105:37 (NTV). Ni el mejor libretista de ficción imaginaría que un imperio tan poderoso como Egipto regalaría sus riquezas a quienes fueron sus esclavos. Y para completar el milagro, Dios hizo que más de dos millones de personas emprendieron el viaje por sus propios medios. Piensa en la cantidad de personas enfermas, lisiadas o pos-

tradas. Piensa en los ancianos. ¿Cómo hicieron para marchar a pie por el desierto en condiciones tan extenuantes? Pero eso fue lo que sucedió. Caminaron *“durante cuarenta años... y... jamás sus ropas se envejecieron ni sus pies se hincharon... ni las sandalias se gastaron...”*, Deuteronomio 8:4 (TLA) y 29:5 (NTV).

Dios liberó a su pueblo y los acompañó con manifestaciones sobrenaturales: *“En ningún momento... los dejó solos...”*, Éxodo 13:21 (TLA). El Señor abrió el mar Rojo, convirtió un oasis de aguas amargas en aguas potables (Éxodo 15:25) e *“hizo que lloviera maná... les dio pan del cielo. ¡Se alimentaron con comida de ángeles!...”*, Salmo 78:24-25 (NTV). Siempre les dio agua. Una tradición dice que la roca manantial sobre la que Dios estuvo parado una vez (Éxodo 17:6) acompañaba al pueblo en su travesía por el desierto, 1ª Corintios 10:3-4. Escucharon la voz de Dios (Deuteronomio 4:11-12) y fueron testigos de cómo Coré, Datan, y Abiram descendieron al infierno, Números 16:32-33. Inmediatamente después presenciaron un fenómeno antinatural: una vara seca y muerta reverdeció, floreció y produjo frutos de la noche a la mañana, Números 17:8. Dios hizo que las personas mordidas por una serpiente sanaran con tan solo mirar la imagen atada a un poste, Números 21:8-9. Los israelitas vencieron muchas de sus batallas sin perder un solo hombre. Y Dios envió granizo para derrotar a sus enemigos. Sería injusto olvidar la conquista de Jericó. La estrategia utilizaba para derrumbar sus murallas resulta inverosímil: dar vueltas a la ciudad y gritar con todas las fuerzas, Josué 6:20. Y lo más asombroso fue que la parte de la muralla donde estaba construida la casa de Rahab no ca-

yó, Josué 2:15. ¿Qué decir del día en que Dios detuvo el sol?, Josué 10:12. Todos estos milagros debieron haber bastado para que los israelitas reconocieran a Dios y creyeran en Él. Pero no fue así. Dios les dijo: “... *¿Hasta cuándo se negarán a creer en mí, a pesar de todas las maravillas que he hecho...?*”, Números 14:11 (BAD).

Dios trató bien a su pueblo y esperaba que ellos lo reconocieran: “*Recuerden que nunca les ha faltado nada porque el Señor... los ha bendecido... los cuidó... y... ha estado con ustedes*”, Deuteronomio 2:7 (PDT). Dios instituyó la pascua para recordar: “*Celebra la Pascua... para que recuerdes toda tu vida el día que saliste de Egipto*”, Deuteronomio 16:1-3 (NTV). Los israelitas debían celebrar el aniversario de su liberación. ¿Lo hacemos nosotros? Celebramos el día en que hemos nacido pero, ¿alguien recuerda, celebra y agradece el día en que ha nacido espiritualmente? Los israelitas debían dedicar una noche para recordar y agradecer: “*Aquella noche el Señor la pasó en vela para sacar de Egipto a los israelitas. Por eso... las generaciones futuras... deben pasar esa noche en vela, en honor del Señor...*”, Éxodo 12:42 (BAD). ¿No crees que le agradecería al Señor si también hiciéramos vigiliias con el solo propósito de agradecer por haber sido libres de la esclavitud del pecado? Una fiesta al año, una noche para recordar y, también un día a la semana para agradecer, Deuteronomio 5:15. El mandato de tomar un día cada siete para consagrarlo a Dios está pasado de moda. Sin embargo recordemos lo que el Señor dijo: “... *Que sea un día dedicado solo a mí...*”, Isaías 58:13 (TLA). Un día para la reflexión, la meditación y la adoración. Un día de descanso del trabajo secular para reposar en el servicio a Dios. Los primeros

creyentes lo hicieron, Juan 20:19; Hechos 20:7. El domingo era el día en el que se reunían, tomaban la cena (Hechos 20:7), diezmaban y ofrendaban, 1^a Corintios 16:2. Con razón Juan llamó al domingo *“el día del Señor”*, Apocalipsis 1:10. Hagamos del domingo un día para meditar, reflexionar, adorar, predicar y servir a Dios apartándonos por completo de toda obra secular. Tomemos ese día para recordar y agradecer por los cuantiosos milagros y favores que Dios nos ha regalado. ¿No ha estado el Señor siempre con nosotros? ¿No ha demostrado su fiel y tierno amor? ¿No ha suplido todas y cada una de nuestras necesidades? ¿No ha peleado nuestras batallas? Entonces, expresemos gratitud. El Dios que abrió mares, envió plagas, sepultó ejércitos e hizo llover alimento del cielo está deseoso de hacerlo también por nosotros si tan solamente creemos. El repaso por los tratos benignos de Dios a nuestros antepasados debería fortalecer nuestra fe y afianzar nuestra confianza en el Señor.

10

La fe comienza cuando nos metemos algodón en los oídos

No olvides que Dios no se olvida de ti

¿Has visto un pájaro ansioso o preocupado? Y, ¿por qué no? **Porque confían en Dios para la provisión diaria.** Sabemos de lo que estamos hablando. Al césped de nuestro patio lo invadió una plaga llamada *grillo topo*. ¿Escuchaste alguna vez acerca de ellos? Son insectos masticadores que construyen galerías subterráneas. Comen todo lo que encuentran a su paso: tubérculos, hortalizas y plantas. Supimos de su ingrata presencia cuando nuestro césped amarillento se debilitaba cada vez más. El ‘señor google’ nos enseñó que con agua y jabón podríamos sacarlos de sus escondites. Lo hicimos y a tijeretazos los matamos. La primera vez que entramos en ‘guerra’ contra ellos estuvimos solos, pero a partir de entonces siempre contamos con ayuda. ¿Quiénes nos acompañaron en esa implacable guerra contra los miles de *grillos topos*? Los pájaros. Específicamente los *benteveos* (también llamado pitohué o bichofoeo), especialmente hábiles para atrapar en pleno vuelo a los grillos que salen de sus cuevas. Es un espectáculo único. Estos pájaros, que no son bichos ni son feos saben que cuando aparecemos con un balde azul, un bidón de detergente y una

tijera roja en las manos, se avecina un gran festín. Todavía no han visto el banquete, pero tienen la plena confianza de que Dios los alimentará. Desde lo alto del muro observan cuidadosamente el trabajo que hacemos. Apenas uno de estos insectos asoma su cabeza ellos se lanzan a gran velocidad sobre la presa. ¿Podríamos confiar en Dios para la provisión de nuestras necesidades como lo hacen los pájaros? ¿Y por qué no? ¿No dijo el Señor que valemos mucho más que ellos? De ahora en adelante cuando te visite la duda y te sientas tentado a desconfiar de Dios sal al patio y mira a los pájaros. La forma en la que ellos viven te animará a creer que el Dios que está pendiente de sus necesidades también lo estará de las tuyas.

Después de que Dios librara a los israelitas de la esclavitud de Egipto los llevó hasta las puertas de la tierra prometida y les dijo: “*¡Miren, les doy toda esta tierra! Entren y tomen posesión de ella...*”, Deuteronomio 1:8 (NTV). Pero no lo hicieron: “*El pueblo se negó a entrar... porque no creían la promesa de que Dios los iba a cuidar... Se quejaron... y dijeron: “Seguro que el SEÑOR nos odia... nos trajo desde Egipto para entregarnos en manos de los amorreos para que nos maten”,* Salmo 106:24 y Deuteronomio 1:27 (NTV). ¿Cómo es posible que pensarán de esa manera después de todo lo que Dios había hecho? El Señor se enojó y juró que nadie entraría a la tierra prometida, ni siquiera Moisés y Aarón: “... *Puesto que ustedes no creyeron en mí, no llevarán a esta congregación a la tierra que les he dado*”, Números 20:12 (RVC). El juicio de Dios a Moisés nos enseña que la gracia no invalida la justicia. No importa cuán cerca de Dios esté una persona o qué gran obra pueda ella hacer en su favor, la ley de la

siembra y la cosecha se aplica a todos. La gracia puede perdonar, pero el gobierno de Dios no puede ser burlado. La gracia hizo que Moisés viera la tierra, pero la justicia lo condenó a morir antes de entrar. La gracia perdonó el pecado de Adán, pero su justicia lo expulsó del Edén. La gracia perdonó a David, pero la espada de la justicia divina nunca se apartó de su casa. **Vivir en la gracia no significa que podamos hacer cualquier cosa sin consecuencias.** La gracia no es una licencia para pecar. Si elegimos hacer lo malo pagaremos por ello.

Es mucho más fácil creer en las mentiras del diablo que en las promesas de Dios. ¿Qué más se podría haber hecho para que Israel creyera en Dios? Por lo tanto, el Señor se enojó y les ordenó volver al desierto, Deuteronomio 1:40. ¿Obedecieron? De ninguna manera. Ellos dijeron: *“Iremos y peharemos por la tierra... porque pensaron que sería fácil atacar...”*, Deuteronomio 1:41 (NTV). Hasta hace un instante pensaban que Dios los odiaba y que los había llevado al desierto solo para entregarlos en manos del enemigo, pero ahora dicen que tomar la tierra es cosa fácil. Dios les dijo: *“No ataquen, porque no yo estoy con ustedes. Si insisten en ir solos, serán aplastados por sus enemigos”*, Deuteronomio 1:42 (NTV). Cuando se los llamó a subir y tomar posesión de la tierra con la completa seguridad de que la presencia y el poder de Dios los acompañaría, dudaron y no quisieron ir. Ahora que se les asegura que Dios no peleará por ellos, quieren ir. ¿Y qué hicieron? Fueron a la guerra y volvieron derrotados. Si Dios es por nosotros y con nosotros, siempre venceremos. **Pero no contemos con Dios si andamos por el sendero de la desobediencia.** Es una locura pensar que

Dios nos ayudará cuando nuestros caminos no son rectos. Entiéndase bien. ¡Claro que podamos mirar a Dios en nuestra debilidad, en nuestros errores y pecados! Si arrepentidos nos volvemos a Dios, Él nos perdonará. **Pero la confesión y el perdón no anulan las consecuencias.** Cuidado con presumir tener a Dios de nuestro lado cuando vivimos en pecado. Dios no puede tener comunión con una persona que no esté santificada, ni puede usar un vaso sucio. Es imperioso que aprendamos esta lección: **¡el que abandona a Dios es abandonado por Él!** “... *¡El SEÑOR permanecerá con ustedes mientras ustedes permanezcan con él!... si lo abandonan, él los abandonará...*”, 2º Crónicas 15:2 (NTV); Números 14:43. La idea de que Dios bendice a sus hijos porque son sus hijos, sin importar lo que hagan no es nueva. Los israelitas creían tener derecho a la protección divina simplemente porque formaban parte de su pueblo escogido: “... *Ustedes roban, matan, tienen relaciones sexuales con la esposa de otro hombre, no cumplen lo que prometen y adoran... a otros dioses... Aun así... piensan que por estar aquí están a salvo. Después salen y siguen haciendo todas estas porquerías... Por eso... los voy a expulsar de mi presencia...*”, Jeremías 7:3-15 (TLA).

Los que dijeron “*iremos y peharemos*” fueron humillados y destruidos sin piedad: “... *Volvieron y lloraron delante del SEÑOR, pero el SEÑOR no escuchó su voz, ni les hizo caso*”, Deuteronomio 1:45 (NBLH). Lo que parecía ser un arrepentimiento no lo fue. Es muy fácil decir: “*Hemos pecado*”. Saúl lo dijo pero sin que su corazón tomara parte; no sentía lo que decía. ¿Y cómo lo sabemos? Por sus frutos. Después de decir “*he pecado*” le dijo a Samuel “*hónrame en*

presencia de los ancianos del pueblo", 1º Samuel 15:30 (NC). ¡Qué extraña contradicción! "He pecado" y sin embargo "hónrame". Lo mismo sucedió aquí con los israelitas. Dijeron: "**Hemos pecado contra el Señor... ahora iremos y lucharemos...**". La confesión no tenía valor, no era sincera. Si lo hubiera sido se hubieran sometido al juicio de Dios y aceptado humildemente las consecuencias. "He pecado" pero "hónrame" es muy común hoy en día. "¡Pequé pero cuidado con sacarme del ministerio!". "¡Pequé pero que mi esposa no lo sepa!". Las exigencias del presunto arrepentido son la evidencia de que no está arrepentido. El que se arrepiente de verdad se somete a las consecuencias. Se siente tan abrumado por el peso de lo que hizo que no quiere otra cosa que sentirse perdonado. **¡Qué inútil es la confesión de labios cuando el corazón no lo siente!** La mera fórmula religiosa de confesar ligera y precipitadamente el pecado sin sentirlo es una gran deshonra a Dios. En cambio, **un corazón contrito es una delicia para Dios:** "... Dios no desprecia a quien con sinceridad se humilla y se arrepiente", Salmo 51:17 (TLA). Las lágrimas que fluyen de un corazón arrepentido son preciosas para Dios, pues el débil clamor de un corazón quebrantado sube rápidamente al trono de Dios.

¿Cómo terminó la historia? Con el pueblo de Israel vagando por el desierto durante cuarenta años. **La incredulidad es una cosa seria. Entristece el corazón de Dios y deshonra su nombre.** Y no solo eso sino que nos priva de sus bendiciones. ¿Alguien tiene idea de cuánto perdemos por causa de la incredulidad? ¿Puede alguien cuantificar las bendiciones que Nazaret se privó a causa de su falta de fe?, Marcos 6:5. La incredulidad impide que seamos bendeci-

mos, dificulta que seamos útiles, nos priva de ser instrumentos para promover la obra del Señor y anula los milagros poderosos que Dios podría hacer a través de nosotros. En cambio la fe atrae bendiciones, nos coloca en las manos de Dios, nos convierte en instrumentos útiles, nos hace partícipes de las obras del Espíritu y, por sobre todo, glorifica a Dios quien se contenta con aquellos que tienen una fe sincera. En definitiva, **no existen límites a la bendición si nuestros corazones son siempre gobernados por la clase de fe que cuenta con Dios y que Dios siempre se complace en honrar.**

11

Junto a Dios lo imposible no existe

**El Dios que todo lo puede
'no puede' si no tenemos fe**

Estábamos en 'el espíritu' adorando en el *día del Señor* cuando escuché claramente (escribe José Luis) una voz que me ordenaba hacer un retiro pastoral en Israel. Inmediatamente me visitó la duda. La razón y la lógica se pusieron de acuerdo para convencerme de que era una locura; simplemente imposible. El país vivía la peor crisis de toda su historia. El dólar volaba más alto que el Apolo 13 en su misión a la luna. Comprendía cabalmente que el presupuesto de cada familia pastoral no soportaría una erogación de ese tipo. Y lo hacía más difícil el mes elegido. Programar un viaje de estas características podría llevar años pero el Señor ordenó hacerlo en diciembre, faltando solo cuatro meses. ¿Cómo haría para comunicarles este enorme desafío a los pastores? ¿Y si Dios no me había hablado? ¿Y si los estaba empujando a endeudarse estropeando sus economías? El desafío de fe era para todos. ¿Qué hicimos? Clamamos con Silvita en unidad para que Dios confirmara su palabra. Tuvimos paz. Acto seguido le pedí a uno de los pastores que buscara presupuesto y armara un itinerario que comprendiera la visita a los lugares más emblemáticos de la tie-

rra donde caminó nuestro Señor y Salvador. Fue así que Roberto se contactó con una familia pastoral argentina que vivía en Beersheva. Ellos estuvieron dispuestos a recibirnos con las manos abiertas. Nos hospedaron en departamentos nuevos por un precio simbólico. Contrataron los servicios de guías especializados y se ocuparon de las visitas. Solo faltaba un detalle: hablar con los pastores. Y lo hice. El entusiasmo inicial duró el tiempo que invirtieron en regresar a sus hogares. Allí fueron visitados por la duda y el sueño se hizo añicos. A los pocos días los reuní y los ‘empujé’ a confiar en Dios. Les dije que Dios no acostumbra realizar milagros si no existe fe de nuestra parte. Fue así que decidimos comprar los pasajes aun cuando no teníamos el dinero. Compramos con fe. ¿Se puede? Claro que sí. Nosotros lo hicimos. Comprometimos nuestras tarjetas de crédito creyendo que Dios supliría el dinero. Detengámonos aquí. Es necesario aclarar una cosa. Esta forma de actuar podría ser temeraria y perjudicial si se hace desprovista de una palabra divina. Cuando Dios te ordene hacer algo, hazlo aunque tu billetera te diga lo contrario. Eso sí, no te muevas en ninguna dirección hasta tanto tengas una palabra divina. ¿Y qué sucedió al fin? El 8 de diciembre, a solo tres meses de haberles contado el desafío, partimos a Israel. No fue un viaje de turismo y tampoco de *koinonía*, aunque la comunión fortaleció nuestros vínculos. Fue el mejor retiro espiritual que hayamos tenido como consejo pastoral. Nadie olvidará los momentos tan íntimos y espirituales que vivimos cada madrugada en vigilia y oración. Nos reuníamos a las 4 am en un departamento y teníamos nuestro tiempo de adoración, oración y reflexión. Esas experiencias y las revelaciones que obtuvimos en cada una de las visitas a los sitios

históricos quedaron grabadas a fuego en nuestros corazones. El viaje se valora cada vez más a medida que pasa el tiempo. Al mirar hacia atrás no podemos menos que agradecer al Señor por tanta fidelidad y bondad. Pensar que pudimos haber pospuesto el viaje pensando que tendríamos más tiempo para juntar el dinero. De haberlo hecho, aunque hubiera sido solo por unos días, nos hubiéramos perdido la gran bendición que Dios había planeado para nosotros. ¿Y sabes por qué? Porque el temerario virus del Covid 19 había comenzado su implacable misión destructiva en el mundo de los vivientes.

Dudar del poder de Dios tiene el potencial de hacerte perder un milagro. ¿Te acuerdas del padre del niño endemoniado? La incapacidad de los discípulos para sanar a su hijo debilitó su fe. Desahuciado le dijo a Jesús: “... *Ayúdanos si puedes*”, Marcos 9:22 (NTV). Jesús lo corrige inmediatamente: “¿Cómo que “*si puedo*”?... **Todo es posible si uno cree**”, Marcos 9:23 (NTV). Es como si Jesús le dijera: “la curación de tu hijo no depende de mí sino de ti”. Jesús nunca dijo que no podía; sin embargo, **el Dios que todo lo puede ‘no puede’ sino no tenemos fe**. El pasaje encierra una lección aún más importante: **¡Dios no quiere todo lo que puede!** Jesús hubiera podido curar al niño aunque el padre no tuviese fe, pero no lo hizo. Quiso que la curación fuese el resultado de la fe. Y aunque la fe de su padre estaba en terapia evidentemente una pálida luz de esperanza ardía en su corazón, de lo contrario no se hubiese acercado a Jesús. Pero cuando se encontró con los discípulos que no pudieron echar al demonio ese pábilo se apagó. Jesús les dijo: “... **¡Partida de incrédulos!**... *¿Hasta cuándo tendré que estar con*

ustedes para que crean?", Marcos 9:19 (PDT y NT-BAD). A los discípulos no les faltaba poder para liberar al niño (Mateo 10:1) les faltaba fe: *"Ustedes no tienen la fe suficiente..."*, Mateo 17:20 (NTV). La frágil fe del padre prácticamente desapareció en aquel entorno tóxico de incredulidad. ¡Cuidado porque si te mueves permanentemente en un ambiente incrédulo se te hará difícil mantener la fe y mucho más obtener tu milagro! Recuerda que la capacidad de Jesús para hacer milagros se vio reducida donde la incredulidad prevalecía: *"Por causa de la incredulidad de la gente no hizo allí muchos milagros"*, Mateo 13:58 (NT-BAD). Entonces, ¿qué podemos hacer? ¡Cambiar de ambiente o generar nuestro propio ambiente de fe! Quizás no puedas cambiar el ambiente espiritual adverso de tu hogar, pero sí puedes encerrarte en tu dormitorio y crear tu propia atmósfera de fe leyendo la Biblia y escuchando mensajes que te inspiren a la fe. Quizás no puedas cambiar el ambiente espiritual en tu trabajo, pero puedes evitar las conversaciones mundanas y alejarte de aquellos que deshonran a Dios. ¡Mantén una distancia de propósito con aquellos que apagan tu fe!

La fe viene por el oír y la fe se va por el oír. ¿Recuerdas la historia de Jairo?, Marcos 5:21-43. Su hija estaba gravemente enferma. Mientras Jesús iba a su casa para sanarla se acercaron algunos emisarios para decirle que su hija había muerto. *"Pero Jesús, sin hacer caso de aquellas palabras, dijo...: "No tengas miedo. ¡Solo ten fe!"*, Marcos 5:36 (BLPH). Aquí radica el principio para ver lo imposible. Si no quieres perder tu milagro deja de escuchar a los mensajeros del desaliento. ¡Ignóralos! No escuches a quienes dicen que es demasiado tarde para volver a empezar. No le des impor-

tancia a los que dicen que no llegarás a nada. **La fe comienza cuando nos metemos algodón en los oídos.** En lugar de escuchar a personas incrédulas escucha a Dios quien te dice: *“¡Solo ten fe!”*. Si Jairo hubiera escuchado a la gente su hija no hubiera vuelto a la vida. **La fe crece y se sustenta en Dios y en sus promesas.** Créele a Dios. Ten la confianza de que sus promesas se cumplirán. Vivir por fe y no por vista no ocurre naturalmente. Quizás ese sea el motivo por el que Jesús resucitó a la hija de Jairo. No fue por el bien de la niña, ya que ella estaba mejor en el cielo. Lo hizo por el bien de su padre y el de nosotros. **¡El cielo siempre responde cuando confiamos en Dios!**

Ahora bien, existen personas que dudan del amor de Dios como el leproso que se acercó a Jesús y le dijo: *“Si quieres, puedes quitarme esta enfermedad”*, Marcos 1:40 (PDT). El leproso creía que Jesús tenía el poder para sanarlo pero no estaba seguro de que quisiera hacerlo. Al igual que el leproso muchas personas no dudan del poder ilimitado de Dios, pero sí de su amor. Nunca tienen la certeza en sus corazones de que son amados por el Señor. Jesús tuvo que disipar la duda del leproso antes de hacer el milagro. Le dijo: *“Si quiero”*, Marcos 1:41 (PDT). Y luego expresó: *“Sana ya”*, Marcos 1:41 (PDT). ¿Podía Jesús sanar al leproso aun cuando él tuviera dudas acerca del amor de Dios? Sí que podía. Pero no lo hizo. **Dios quiere que el milagro sea el resultado de nuestra fe. ¡Y sin fe no hay milagro!** Aun los mismos discípulos dudaron del amor de Jesús. ¿Recuerdas el incidente de la tormenta en el mar? La barca en la que viajaban se hundía debido al viento y a las grandes olas. Desesperados despertaron a Jesús: *“... ¡Maestro, no te importa que nos*

ahoguemos!...", Marcos 4:38 (NTV). ¿Has pensado alguna vez que Dios se ha olvidado de ti? La nación de Israel tuvo el mismo sentimiento: "... *El SEÑOR me ha abandonado; el Señor me ha olvidado*", Isaías 49:14 (NTV). ¿Y qué tiene Dios para decirle a todos aquellos que cedieron a la tentación de dudar de su amor? "**¡Jamás!** *¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho? ¿Puede no sentir amor por el niño al que dio a luz? Pero aun si eso fuera posible, yo no los olvidaría a ustedes. Mira, he escrito tu nombre en las palmas de mis manos*", Isaías 49:15-16 (NTV). "**Yo los amo...**", Malaquías 1:2 (DHH). "... *Eres muy precioso para mí... Tú vales mucho para mí, te estimo mucho, te amo*", Isaías 43:4 (NTV y PDT). "... **Nunca los abandonaré**", 1º Reyes 6:13 (TLA). "... *Yo te he amado... con un amor eterno. Con amor inagotable te acerqué a mí*", Jeremías 31:3 (NTV).

Dios tiene el poder suficiente para ayudarnos en cualquier situación. Además ha demostrado cuánto nos ama. ¿Qué resta hacer entonces? Creer. **¡El cielo solo responde cuando tenemos fe en Dios!**

12

Si tienes fe te esperan cosas preciosas

Confía en Dios y todo será posible

Muy pocos demuestran una fe sólida en medio de situaciones insalvables, como lo son las enfermedades terminales. A lo largo de todos estos años de ministerio hemos visto lo suficiente como para decirte que se necesita una extrema confianza en Dios cuando tu cuerpo está muriendo. Últimamente hemos sufrido la pérdida de varios hermanos queridos. Los hemos visitado en sus peores momentos y en sus últimos días y no dejamos de sorprendernos por la entereza espiritual que vimos en ellos. Dos cosas debemos destacar: la absoluta confianza en Dios a pesar de no saber qué les pasaría y, la paz interior que disfrutaban por su relación cercana con el Señor. Sin importar si viven o mueren esas personas triunfan en la fe. “... *Si somos fieles hasta el fin, confiando en Dios... tendremos parte en todo lo que le pertenece a Cristo*”, Hebreos 3:14 (NTV). Jesús dijo: “... *Si confían en mí hasta la muerte, yo les daré como premio la vida eterna*”, Apocalipsis 2:10 (TLA).

Todo lo que tiene que ver con Dios tiene que ver con la fe. ¿Quieres ir al cielo? Necesitas fe. ¿Pretendes conocer a Dios? Necesitas fe. ¿Deseas alguna bendición? Necesitas fe.

El primer deber del hombre es tener fe en Dios. *“Este es su mandamiento: que pongamos nuestra fe en su hijo Jesucristo...”*, 1ª Juan 3:23 (PDT). Es cierto que el mandamiento más importante es el amor pero el primero es la fe, 1ª Corintios 13:13. El Señor resumió sus enseñanzas en una sola frase: *“... Tengan fe en Dios”*, Marcos 11:22 (NTV). Y cuando se le preguntó qué hacer para agradar a Dios, Él dijo: *“La única obra que Dios quiere es que crean en aquel que él ha enviado”*, Juan 6:29 (DHH). Pablo expresó: *“... Fui enviado para que el pueblo que Dios ha escogido tenga fe en él...”*, Tito 1:1 (PDT). **Fe es el bien más preciado que posees:** *“... Vale mucho más que el oro...”*, 1ª Pedro 1:7 (NVI). Por tal motivo, ¡ten cuidado!, porque la duda querrá robarte la fe. Adán y Eva fueron visitados por ella antes de que pecaran. La duda no viene para convencer sino para confundir. Nunca te ofrece soluciones, solo plantea problemas. ¿Te ha estado visitando también a ti? Si has pensado que Dios ha sido injusto, si dudas de su amor, si no sientes su perdón, si asumes que no puede ayudarte o crees que Dios se ha vuelto sordo, indiferente o, lo que es peor, mudo; entonces sí que la duda ha estado merodeando tu mente. La duda es muy mala. Es capaz de atormentarte sin piedad. Por lo tanto, no le permitas la entrada de ahora en adelante. Y si aparece acompaña-la a la salida, hasta la loma, hasta el calvario, hasta la cruz y dile allí: *“Dios estuvo dispuesto a renunciar a su Hijo antes que renunciar a mí, así que lárgate”*.

La fe tiene importancia para la vida eterna, pero también para la vida presente. La gente sin fe se derrumba fácilmente ante los problemas: *“Si ustedes no se mantienen firmes en su fe, no podrán permanecer firmes en nada”*, Isaías 7:9 (PDT). Je-

sús estaba convencido de esta gran verdad por eso oró para que la fe de Pedro no fallara cuando estuviera en la zaranda del diablo, Lucas 22:32. La fe lo es todo. **La fe te sostiene y sin fe te desmoronas.** “... *Confíen en el Señor... y se sentirán seguros; confíen... y todo les saldrá bien*”, 2º Crónicas 20:20 (DHH); Salmo 62:8. No hay razón para desconfiar de Dios: “*Nuestros antepasados confiaron en ti, y los rescataste. Clamaron a ti, y los salvaste; confiaron en ti y nunca fueron avergonzados*”, Salmo 22:4-5 (NTV). Sin fe tus gigantes se harán un festín contigo, pero con fe ellos no tendrán posibilidades. Sin fe te hundirás en el desánimo, pero con fe hasta las montañas se moverán. Sin fe solo verás obstáculos a lo largo del camino, pero la fe te hará ver a quien puede removerlos. Entonces, si Dios es la única respuesta a nuestras necesidades y si Él nunca le falló a quienes se acercaron buscando su ayuda “... *debemos seguir confiando en él*”, Hebreos 4:14 (TLA).

Ahora bien, tu fe será puesta a prueba como sucedió con la mujer sirofenicia, quien se acercó a Jesús pidiéndole por su hija endemoniada: “... *¡Ten compasión de mí, Hijo de David! ¡Mi hija está atormentada por un demonio!*”, Mateo 15:22 (PDT). La mujer tendrá su milagro pero no antes de haber sorteado tres grandes obstáculos:

1. El silencio de Jesús. “*Jesús no le respondió ni una sola palabra...*”, Mateo 15:23 (NT-BAD). La mujer pide, clama, implora pero Jesús no le responde. Ni siquiera la registra. ¿Te suena familiar? Los silencios de Dios son bien conocidos. Es posible que lleves tiempo pidiendo por alguna cosa sin tener respuesta alguna. Expresiones tales como: “Dios

no me escucha”, “a Dios no le importo” o “Dios no me tiene en cuenta”, son muy comunes entre creyentes. Estas personas no solo pierden la fe, también pierden el milagro que hubieran recibido de haber perseverado en la oración de fe. ¿Qué hubiera sucedido si la mujer se hubiera resignado al silencio de Jesús? Habría vuelto a casa sin su milagro. Pero eso no sucedió. La mujer insistió. Siguió gritando, clamando y pidiendo con mayor fuerza. Agotó la paciencia de todos, hasta la de los discípulos, quienes se acercaron a Jesús y le dijeron: “...Dile que se vaya, que **ya nos tiene cansados**”, Mateo 15:23 (NT-BAD). Dios es bueno y está interesado en tus asuntos. Sus silencios y demoras tienen por finalidad probar tu fe. Quiere ver hasta dónde llegarás con el asunto. ¿Eres de darte por vencido rápidamente? No lo hagas. Abre las puertas del cielo a cañonazos. Bombardea el cielo con oración. Cualquiera sea la situación en la que te encuentres o cualquiera sea el problema que estés enfrentando tienes que saber que nuestro gran Dios puede ayudarte **si aprendes a perseverar en oración sin perder la fe**. Jesús dijo: “Si sigues tocando a la puerta el tiempo suficiente, él se levantará y te dará lo que necesitas... Así que les digo, **sigan pidiendo y recibirán lo que piden...**”, Lucas 11:8-9 (NTV).

2. La indiferencia de Jesús. “... Jesús le dijo a la mujer: — Me enviaron a ayudar a las ovejas perdidas de Israel, no a los gentiles”, Mateo 15:24 (NT-BAD). ¡Qué extraña manera de actuar! Primero la ignora y luego le dice que no tiene nada para ella. Su respuesta hubiera dejado *nocaut* a más de uno, pero no a esta mujer con un corazón soleado y una perseverancia indómita. Nosotros nos hubiéramos llenado de amargura y hubiéramos despotricado, vomitando cochina-

das a los cuatro vientos. La mujer, en cambio, demostró tener una fe intrépida, osada, testadura: “... *Se le acercó y de rodillas le suplicó de nuevo: — ¡Señor, ayúdame!*”, Mateo 15:25 (NT-BAD). No se ofendió ni se amargó. Estaba decidida a obtener su milagro. Era insistente porque Jesús representaba su única esperanza. La mujer clamó con todo su ser. Muchas personas oran, pero también prueban por otro lado. No creen solo en la oración, no tienen la convicción plena de que Dios es el único que puede ayudarlas. Ahora bien, advierte una cosa. Cuando la mujer comenzó la conversación llamó a Jesús *Hijo de David*, Mateo 15:22; pero terminó llamándolo *Señor*, Mateo 15:25. Además comenzó por seguirlo, pero terminó de rodillas ante Él. Empezó pidiendo y terminó adorando. ¿Qué significa todo esto? Su fe, que ya era muy grande, creció aún más durante el encuentro con Jesús. **¡La fe crece cuando estamos con Dios!** La petición a un gran hombre se transformó en la oración a un gran Dios. Los silencios de Dios y sus ‘evasivas’ tienen por finalidad aumentar nuestra fe, desarrollar nuestro carácter y estimularnos a buscar solo en Dios aquello que ningún otro puede darnos.

3. La respuesta negativa de Jesús. “*No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos*”, Mateo 15:26 (NBJ). Es como si Jesús le dijera: “No puedo sacarle el pan a mi familia y dártelo a ti”. Primero la ignora, luego la evade y finalmente le niega el milagro. Encima habla de ella como si fuera un perrito. Esta mujer sí que tenía motivos para estar amargada. Pero no se ofendió sino que dijo: “*Sí, Señor... pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos*”, Mateo 15:27 (NBJ). La mujer no pretendía que

Jesús le sacara el pan a su familia, solo pedía las migajas. Se consideraba a sí misma como el perrito que se sienta debajo de la mesa esperando del amo alguna sobra. Entiéndase bien. Jesús no quería negarle el milagro. Solo probaba su fe. Al final Jesús exclamó: “... *Mujer, ¡qué fe tan grande tienes! Que se cumplan tus deseos. Y en aquel momento, su hija quedó sana*”, Mateo 15:28 (BNP). Y tu fe, ¿es grande o es pequeña? ¿Es fuerte o débil? He aquí tres recomendaciones finales para fortalecer tu fe: 1) **Pasa más tiempo con Dios**. Job dijo: “*Dios... es mi única esperanza; voy a presentar mi caso ante él*”, Job 13:15 (NTV). 2) **Aléjate de la duda**. Si Dios se demora en contestarte no es porque se olvidó de ti, es porque te está probando. 3) **Cree firmemente en las promesas de Dios**. La Biblia dice claramente que “*hay dos cosas imposibles: que Dios mienta y que no cumpla lo que promete...*”, Hebreos 6:18 (PDT). Si Dios dijo que estaría con nosotros. ¡Lo estará! Por eso “*pase lo que pase, no pierdan nunca esa feliz confianza en el Señor...*”, Hebreos 10:35 (NT-BAD).

13

CREER es saber que Dios puede CONFIAR es creer que Dios quiere

Clama a Dios y obtendrás su ayuda

¿Recuerdas qué experiencia te hizo buscar a Dios con todo el corazón? A lo largo de estos treinta y dos años de casados hemos atravesado situaciones límites que nos han llevado a orar con todo fervor: la enfermedad de David cuando todavía era un bebé, los graves problemas de salud que enfrentamos, la deuda por la compra del nuevo templo en época de hiperinflación y la incertidumbre por el futuro de la iglesia en época del Covid 19. Pero nada se iguala al clamor que juntos levantamos para restaurar la presencia de Dios en nuestro hogar y en la iglesia. Hubo un tiempo en que el ministerio se había convertido en nuestro 'dios'. Estábamos en la 'cima'. Viajes, libros, conferencias, programas y entrevistas televisivas consumían gran parte de nuestra jornada semanal. Teníamos agenda completa a tres años vista. Las exigencias ministeriales, tanto locales con la iglesia como las internaciones con el ministerio de *Restauración Sexual y Todos contra el abuso infantil* absorbían nuestra atención y succionaban nuestras exiguas fuerzas espirituales. No podemos negar que fuimos divinamente advertidos a detenernos y arreglar el altar privado. Pero no lo hicimos,

no por maldad sino porque la rueda de las actividad ministerial giraba a gran velocidad y parecía imposible detenerla. Hasta que Dios tuvo que hablarnos con mano fuerte. Algo inusitado sucedió en el verano del 2015. Dios visitó nuestro barrio, tocó las puertas de nuestro hogar y nos invitó a hacer las maletas. El Señor nos llevó al desierto para que nos volviéramos a enamorar de Él. Nos inscribió en la escuela de la oración y la primera materia que cursamos fue la de la humillación. El Espíritu Santo comenzó un trabajo de purificación y limpieza espiritual. Fuimos absorbidos por un profundo temor de Dios y estuvimos bajo convicción de pecado por varios meses. Ser confrontados por la santidad de Dios fue una experiencia única. Pasábamos horas confesando pecados que ni siquiera sabíamos que existían y mucho menos que teníamos arraigados en nuestro corazón. Rollos enteros de papel de cocina fueron consumidos por las lágrimas. Meses y meses de profunda agonía espiritual clamando para volver a agradar a Dios; restaurar su presencia y gozar de su confianza. Experimentamos la certeza de que Dios nos había perdonado, pero el dolor por haberlo ofendido, entristecido y abandonado nos avergonzaba. Fue el clamor más grande de nuestras vidas.

Los israelitas vivieron esclavizados en Egipto por más de 400 años, Génesis 15:13. Buscaron atenuar el sufrimiento de muchas maneras, inclusive suplicando la ayuda del Faraón (Éxodo 5:15-18). Sin embargo, el alivio y la libertad llegaron cuando ellos clamaron a Dios: “... *Los israelitas... clamaron por ayuda y su clamor subió hasta Dios...*”, Éxodo 2:23 (NTV). Dios dijo: “... *He escuchado sus gritos pidiéndome ayuda... Por eso he venido a librarlos del poder egip-*

cio", Éxodo 3:7-8 (TLA). **¡Dios siempre responde a la oración de aquellos que claman con fe!** Lo que nadie comprende es por qué tardaron tanto antes de clamar a Dios. ¿Habrán creído que el sufrimiento despertaría la bondad del Señor? Es común hoy en día que las personas creen que Dios está obligado a ayudarlas porque se hallan en alguna necesidad. Sin embargo, es necesario saber que **Dios actúa como respuesta a la fe y no a la necesidad.** ¿Por qué crees que Dios le dio un hijo a Ana? No fue porque tenía el deseo de ser madre sino porque clamó con fe. Ana era una mujer piadosa. Ofrecía sacrificios al Señor todos los años en el lugar de la adoración, pero aun así Dios no suplía su anhelo. Al igual que el pueblo de Israel en Egipto sufría y se lamentaba por la situación; incluso lloraba de angustia y perdía el apetito, 1º Samuel 1:7. Pero ni su necesidad ni sus lágrimas tocaron el corazón de Dios. **Solo la fe lo hizo.** Dios respondió cuando Ana clamó: "*... Muy dolorida de alma... suplicó al Señor y llorando lloró*", 1º Samuel 1:10 (Septuaginta). No solo clamó sino que lo hizo con fe. Oró y oró hasta creer que Dios la había escuchado. Cuando ella tuvo la certeza de que el milagro había sido hecho "*se fue por su camino, entró en su vivienda... comió con su marido... y su rostro no volvió a decaer... nunca más volvió a estar triste*", 1º Samuel 1:18 (Jünemman y DHH). Quejarnos de la crisis en la que estamos no ayudará; dejar que el tiempo pase tampoco. Lo que debemos hacer es levantar la mirada y clamar a Dios, tal como lo hicieron los israelitas. Todo el pueblo se unió en un 'clamor nacional' recordando las promesas de salvación y la respuesta llegó inmediatamente: "*¡Dios... se apiadará de ti cuando clames pidiendo ayuda! Tan pronto como te oiga, te responderá*", Isaías 30:19 (BAD).

El que clama a Dios obtiene su ayuda. ¿Recuerdas cuando los israelitas salieron de Egipto? El Faraón y su ejército fueron tras ellos: *“entonces los Israelitas... clamaron al SEÑOR”*, Éxodo 14:10 (NBLH). ¿Y qué sucedió? Dios hizo que el mar se los tragara vivos, Éxodo 14:28. Años después *“los israelitas hicieron lo malo a los ojos del SEÑOR... lo cual hizo que el SEÑOR... los entregara en manos de... los enemigos”*, Jueces 2:11-14 (NTV). En medio del sufrimiento clamaron y Dios los liberó nuevamente: *“En sus momentos de angustia clamaron a ti, y desde el cielo los escuchaste. En tu gran misericordia, les enviaste libertadores que los rescataron de sus enemigos”*, Nehemías 9:27 (NTV). Este patrón de comportamiento se repetirá una y otra vez a lo largo de los siglos. El pueblo vivía en paz hasta que se alejaba de Dios. Cuando esto sucedía el Señor los vendía como esclavos y después de muchos sufrimientos se acordaban de Dios, quien en su misericordia los liberaba de la esclavitud: Jueces 3:7-9; 3:12-15; 4:1-3; 6:1-6; 10:6-10. Ahora bien, el Señor los ayudaba solo si ellos se volvían a Él arrepentidos: *“Clamaron al SEÑOR... y confesaron: “Hechos pecado... Luego el SEÑOR envió a... Samuel para salvarlos...y ustedes vivieron a salvo”*, 1º Samuel 12:10-11 (NTV). **Cuando el que clama está en pecado y no quiere arrepentirse su clamor no dará resultado:** *“Los llamé... y no me hicieron caso... Por eso... cuando clamen por ayuda, no les responderé...”*, Proverbios 1:24-28 (NTV); Miqueas 3:4; Zacarías 7:13.

Existe otra condición para que el clamor sea escuchado. **El que clama debe tener fe:** *“Clamaron a Dios... y él contestó su oración porque confiaron en él...”*, 1º Crónicas 5:20 (NTV).

“Dios... bendice a los que en él confían... a quien pone su esperanza en... Dios”, Salmo 146:5 (TLA y DHH). Clamar no es hacer una oración al pasar, mientras bostezamos. El clamor nace de un corazón que ha tocado fondo y ya no tiene opciones. Fue el caso de Ana y de la mujer sirofenicia, incluso de la que tenía flujo de sangre. Todas acudieron a Jesús convencidas de que nadie más podía ayudarlas. Y Dios las ayudó. Lo mismo sucedió cuando los israelitas clamaron: *“Han llegado a mis oídos los gritos desesperados de los israelitas...”*, Éxodo 3:9 (NVI). ¿Y qué decir de Jesús? *“Cristo... oró llorando y suplicando a gritos... ofreció oraciones y súplicas con gran clamar y lágrimas”,* Hebreos 5:7 (PDT y NTV). ¿Alguna vez clamaste a Dios llorando y gritando? No con gritos de enojo, sino de fe y esperanza; gritos que reconocen a Dios como la única opción posible. ¿Sabes una cosa? Muchas de nuestras oraciones no son contestadas porque no clamamos. Son oraciones tibiecitas. Golpeamos las puertas del cielo muy poco y con escasa entrega o pasión. Con frecuencia ni siquiera estamos convencidos de que Dios vaya a respondernos.

Entonces, ¿qué haremos ahora que sabemos que Dios responde solo al clamor que se hace con fe? ¿Clamarás por tu matrimonio en crisis? ¿Clamarás por tus hijos descarriados? ¿Clamarás por tu vida espiritual raquítica? Si lo haces Dios te escuchará. **La solución a tu problema no es la resignación.** El tiempo no lo solucionará. Aprende de todos estos ejemplos bíblicos y clama a Dios con fe. *“Si clamas, el Señor responderá a tus gritos...”*, Isaías 58:9 (SB-MN). *“Invocarás, y el SEÑOR responderá; Clamarás, y El dirá: “Aquí estoy”*, Isaías 58:9 (NBLH). *“Clama a mí en el día de an-*

gustia; yo te libraré...", Salmo 50:15 (VM). *"Cuando ustedes clamen a Mí y oren a Mí, Yo los escucharé"*, Jeremías 29:12 (Kadosh). *"Clama a mí y te responderé, y te daré a conocer cosas grandes y ocultas que tú no sabes"*, Jeremías 33:3 (BAD). *"Les responderé antes que me llamen. Cuando aún estén hablando de lo que necesiten, ¡me adelantaré y responderé a sus oraciones!"*, Isaías 65:24 (NTV). *"Pidan a Dios, y él les dará. Hablen con Dios, y encontrarán lo que buscan. Llámenlo, y él los atenderá. Porque el que confía en Dios recibe lo que pide, encuentra lo que busca y, si llama, es atendido"*, Mateo 7:7-8 (TLA). *"Pueden pedir cualquier cosa en mi nombre, y yo la haré..."*, Juan 14:13 (NTV). *"El SEÑOR oye a los suyos cuando claman a él por ayuda; los rescata de todas sus dificultades"*, Salmo 34:17 (NTV). *"El SEÑOR oye el clamor de los necesitados..."*, Salmo 69:33 (NTV). *"Él salvará al pobre que suplica y al necesitado que no tiene quien lo ayude"*, Salmo 72:12 (DHH). *"Claman a Jehová... y él los saca de sus aprietos"*, Salmo 107:28 (VM). *"Clamaré a Dios, y el SEÑOR me rescatará"*, Salmo 55:16 (NTV). *"Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración"*, Mateo 21:22 (PDT). *"Dios... siempre está dispuesto a ayudarnos en los momentos difíciles"*, Salmo 46:1 (PDT). *"De algo pueden estar seguros: ...el SEÑOR... responderá cuando lo llamen"*, Salmo 4:4 (NTV). Por último, podrías invitar a tu familia o a tus amigos a un día de clamor y por qué no a la iglesia a la que perteneces. No olvides que Dios dijo: *"Cuando el pueblo clame al SEÑOR por ayuda... él... lo rescatará"*, Isaías 19:20 (NTV).

14

Dios escucha cuando pides, Dios actúa cuando crees

Clama a Dios y no te dejará solo en 'visto'

Durante mucho tiempo intentamos difundir los recursos de nuestro ministerio a través de los medios masivos de comunicación. Apelamos a contactos; recurrimos a ministros evangélicos de gran trayectoria, visitamos canales y concertamos entrevistas con gerentes de telecomunicaciones, pero no había forma de que las puertas se abrieran. Hoy en día estamos en condiciones de decirte por qué sucedía eso. En primer lugar porque trabajábamos en la carne, apoyados en nuestras propias fuerzas y confiados en recursos puramente humanos. Lo que nos motivaba no era la gloria de Dios y la extensión de su reino sino el reconocimiento humano y la exaltación personal, aunque en ese momento no nos dábamos cuenta. Desprovistos de riquezas espirituales, lejos del lugar secreto e idolatrando el ministerio resultaba imposible dar frutos dignos del Dios verdadero. Solo por gracia divina fuimos preservados del desastre. Dios intervino para rescatarnos del camino de la muerte y nos llevó al desierto para 'rompernos' y hacernos de nuevo. Fuimos inscriptos en la escuela del carácter. El quebrantamiento fue la primera materia que cursamos y

también la segunda... y la tercera. Comenzamos un proceso de purificación que costó muchas lágrimas y duró muchos meses. Fuimos transformados desde adentro hacia afuera. Nuestras motivaciones fueron santificadas. Dios trató con los pecados del corazón y renovó nuestro ser interior. Comenzamos a conocer a Dios y a interesarnos en sus negocios. Y estamos decididos a no volver atrás. Ya no queremos nada que acaricie nuestro ego, perjudique la vida espiritual o apague la presencia de Dios. Nada que lo ofenda. Nada que lo entristezca. Nada que lo aleje. Ahora nuestro lema es: **¡vivir para Dios y hacer que otros también lo hagan!** Si Dios está feliz, nosotros también lo estamos.

Poco tiempo después de iniciado este proceso espiritual sucedió algo inesperado. Un publicista visitó nuestra iglesia un domingo por la noche. Venía a ofrecernos un espacio televisivo para predicar la Palabra. Meses después nos contactó porque disponía de dos minutos en el mejor canal de aire de nuestro país. Luego esos dos minutos se transformaron en quince, treinta y finalmente en una hora y media de programación. Los desafíos crecían, pero la mano del Señor se movía con poder sin igual. Te contaremos solo un testimonio de los tantos que le dan gloria. Después de estar al aire procuramos la mejor franja horaria, pero existían dos inconvenientes: 1) necesitábamos los recursos financieros para pagar el programa y, 2) ese espacio estaba ocupado por una médium desde hacía muchos años. Su programa de predicción astral parecía inamovible. Pero ahora estábamos mejor preparados para luchar. Apelamos a las armas espirituales. Ayunamos y clamamos al Señor tirados en el suelo suplicando su bendición. Oramos creyendo que

Dios podía darnos ese espacio. Dios escuchó nuestra oración. A los pocos días recibimos una llamada telefónica diciéndonos que el espacio de la bruja quedaba vacante. Nadie supo explicar lo sucedido aunque nosotros sabíamos que la intervención del Todopoderoso se había manifestado. Fue una victoria que logramos solo por fe y de la que estamos muy agradecidos al Señor.

Esta experiencia nos deja una profunda lección espiritual: **Dios espera que sus hijos clamen por ayuda antes de suplir sus necesidades.** ¿Recuerdas a los israelitas en Egipto? Vivieron como esclavos por más de cuatro siglos. Sufrían y eran brutalmente tratados, pero Dios no los ayudaba porque no se lo pedían. *“Cuando clamamos al SEÑOR, él nos oyó... y nos sacó de Egipto...”*, Números 20:16 (NTV). **Para recibir la ayuda de Dios hay que pedirla.** *“... Llámame cuando tengas problemas, y yo te rescataré, y tú me darás la gloria”*, Salmo 50:15 (NTV). **¡Si no acudes a Dios su bendición no llegará!** Cuando los israelitas escaparon de Egipto el ejército del Faraón salió a perseguirlos. Estaban a punto de ser alcanzados y Dios los ayudó solo cuando pidieron su ayuda: *“... Los israelitas... clamaron al SEÑOR... el SEÑOR... rescató a Israel de las manos de los egipcios...”*, Éxodo 14:10 (NBLH) y 30 (NTV). Después de cruzar el mar se internaron en el desierto. Caminaron tres días y tuvieron sed. ¿No lo sabía el Señor? Claro que sí. Y, ¿qué esperaba para ayudarlos? Que el pueblo acudiera a Él: *“El Señor les respondía cuando ellos pedían su ayuda”*, Salmo 99:6 (DHH). Reforcemos una vez más el principio espiritual: **¡Dios actúa cuando sus hijos claman!** *“Cuando me llamen, yo les responderé...”*, Salmo 91:15 (NTV).

Veamos otros ejemplos bíblicos. En tiempos de paz Israel olvidaba a Dios y se rendía a la idolatría; como consecuencia el Señor los entregaba al enemigo. Y vivían oprimidos hasta que clamaban a Dios por ayuda, Jueces 3:7-9; 3:12-15; 4:1-3; 6:1-6; 10:6-10. Lo que llama la atención es el tiempo que sufrían antes de pedir ayuda a Dios: 8 años sirviendo al rey de Aram (Jueces 3:8); 18 años al rey de Moab (Jueces 3:14); 20 años al rey Jabín (Jueces 4:3); 7 años a los madianitas (Jueces 6:1); 18 años a los amonitas (Jueces 10:8) y 40 años a los filisteos (Jueces 13:1). Sufrieron hasta que *“finalmente clamaron al Señor por ayuda...”*, Jueces 10:10 (NTV). *“En sus momentos de angustia clamaron a ti, y desde el cielo los escuchaste... les enviaste libertadores que los rescataron de sus enemigos”*, Nehemías 9:27 (NTV). ¿Cómo es posible que se pueda sufrir tanto sin pedir la ayuda a Dios? Nosotros hacemos lo mismo. Nos cuesta mirar al cielo, a Dios y pedir su ayuda. Más bien nos apoyamos en nuestras fuerzas y confiamos en nuestras capacidades hasta que después de muchos padecimientos nos damos cuenta que no logramos avanzar sin la ayuda de Dios. Hay quienes se resignan. Oran por un tiempo y después abandonan. Otros prefieren esconderse detrás de la autocompasión y viven de la lástima. Y no faltan los que solo se quejan lamentando la poca suerte que tienen en la vida. Estas estas reacciones no solucionan las crisis. Lo que tenemos que hacer es clamar a Dios con fe pidiendo su ayuda: *“... Me llamarán y pedirán mi ayuda y yo les responderé...”*, Zacarías 13:9 (PDT). *“... Ustedes me llamarán... orarán, y yo los escucharé”*, Jeremías 29:12 (PDT). *“... Dios les tendrá compasión tan pronto como le pidan ayuda. En cuanto oiga sus gritos, les respon-*

derá", Isaías 30:19 (TLA); Salmo 22:24; Zacarías 10:6; Job 22:27; Salmo 102:17.

¿Te resistes todavía a creer en el poder de la intercesión y del clamor con fe? Entonces veamos otros pasajes. Cuando los israelitas adoraron al becerro de oro en el desierto Dios decidió destruirlos, Éxodo 32:10. ¿Y por qué no lo hizo? Porque Moisés intercedió por ellos: *"Él dijo que los hubiera destruido, de no haberse puesto Moisés... en la brecha delante de Él..."*, Salmo 106:23 (NBLH). Si la nación de Israel hoy existe se lo debe al clamor de Moisés. No solo Israel sino el mismo Aarón le debe la vida a Moisés: *"El Señor estaba tan enojado con Aarón que también quería destruirlo a él; pero oré... y el SEÑOR le perdonó la vida"*, Deuteronomio 9:20 (NTV). **¡Cuánto bien puede hacer un solo hombre que clama a Dios! ¡Y cuánto bien puede hacer Dios con un hombre que tiene fe!** Ten muy presente lo que te vamos a decir. Dios no está buscando hombres, Dios está buscando UN HOMBRE. Ezequiel 22:30 dice: *"Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé"*. Un hombre clama y una nación se salva, Éxodo 32. Una mujer honra a Dios y su familia es prosperada, Éxodo 1:21. Un líder busca a Dios y una nación es avivada, 2ª Crónicas 34. Una abuela comparte su fe y su nieto se convierte en una bendición para el mundo, 2ª Timoteo 1:5. ¡Y todo por una sola persona con fe! ¿Sientes que eres el único que lo está intentando? ¿La situación en tu hogar parece estar más allá de toda esperanza? ¿Te inquieta saber que son pocos los que tienen la necesidad de un avivamiento? Dale al Señor el canal de un alma sedienta que clama y no habrá

límites a lo que Él pueda hacer. **Dios está buscando a un hombre o una mujer que se ponga en la brecha: ¿serás tú esa persona?**

¿Debemos orar, clamar, pedir y rogar por nuestras necesidades? Claro que sí. Es cierto que Jesús dijo que el Padre conoce nuestras necesidades (Mateo 6:32) pero nunca dijo que no necesitábamos pedir. Al contrario, nos enseñó a hacerlo por el pan de cada día, Mateo 6:11. También dijo: *“Pidan a Dios, y él les dará... Pues todo el que pide recibe...”*, Mateo 7:7-8 (TLA y NTV). *“Dios... dará buenas cosas a quienes se las pidan”*, Mateo 7:11 (TLA). *“Recibiremos de él cualquier cosa que le pidamos...”*, 1ª Juan 3:22 (PDT). *“... Él nos dará cualquier cosa que le pidamos”*, 1ª Juan 5:15 (PDT). Además de pedir hay que hacerlo con fe y en el nombre de Jesús: *“Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración”*, Mateo 21:22 (PDT). *“... Mi Padre les dará cualquier cosa que le pidan en mi nombre... Pidán y recibirán...”*, Juan 16:23-24 (PDT). Al clamor con fe en el nombre de Jesús agrégale la perseverancia. Es cierto que no tenemos problema con pedir, pero sí en perseverar. Jesús dijo: *“Si sigues tocando a la puerta el tiempo suficiente, él se levantará y te dará lo que necesitas... Así que les digo, sigan pidiendo y recibirán lo que piden...”*, Lucas 11:8-9 (NTV). Entonces, ¿deseas una bendición de Dios? Acércate a Él, pide con fe en el nombre de Jesús y espera todo el tiempo que sea necesario hasta que Dios te conteste. *“... Cuando tengamos alguna necesidad, acerquémonos con confianza al trono de Dios. Él nos ayudará, porque es bueno y nos ama”*, Hebreos 4:16 (TLA).

15

Parece imposible, ¡hasta que comienzas a confiar en Dios!

Demuestra tu fe y Dios te dará el milagro

¿Qué cualidades distinguen a un creyente maduro? ¿Sus dones? ¿Sus capacidades de liderazgo? ¿Su preparación académica? Nada de eso. Lo que hace que un creyente sea maduro espiritualmente es su carácter y su fe. La fe es el tema central de toda la Biblia y el punto de conexión entre Dios y el hombre. Veamos a continuación los principios escriturales de la fe:

1. La fe tiene que estar dirigida a Dios. Las personas que al rayo del sol y con temperaturas que sobrepasan los cuarenta grados caminan kilómetros sobre sus rodillas llevándole a la difunda correa una botella de agua tienen fe, pero no en Dios. La gente dice: “hay que tener fe”. **Pero la clave no es la fe, sino la fe en Dios.** La fe en sí misma no sirve para nada. Ni siquiera la fe en los milagros ayuda mucho. Jesús dijo: *“Ustedes solo creen en Dios si ven señales y milagros”*, Juan 4:48 (TLA). El problema de las personas cuya fe descansa en milagros es que dependen permanentemente de ellos para seguir creyendo. Se terminan los milagros y se les termina la fe. También existen personas cuya

fe descansa en la Palabra de Dios. Pero tampoco alcanza. Tenemos cientos de promesas que Dios ha hecho a nuestro favor y sin embargo vivimos llenos de miedo. La clase de fe a la que hemos sido llamados a desarrollar es aquella que descansa en Dios: “... *Tengan fe en Dios*”, Marcos 11:22 (NTV). “... *Asegúrense de que su fe sea solamente en Dios...*”. Santiago 1:6 (NTV). Aprendamos la lección: **¡la salvación no proviene de la fe sino de la fe en Dios!**

2. La fe comienza cuando se escucha a Dios. Los discípulos de Jesús nacieron espiritualmente casi al mismo tiempo. Sin embargo unos progresaron más rápido que otros en el camino de la fe. Cuando Jesús decidió terminar su trabajo y redimir al mundo de sus pecados emprendió el viaje a Jerusalén. Mientras se acercaba a Samaria envió a dos de sus discípulos a buscar hospedaje, pero nadie quiso recibirlos. Entonces Santiago y Juan dijeron: “*Señor, permítenos orar para que caiga fuego del cielo y destruya a todos los que viven aquí*”, Lucas 9:54 (TLA). Querían vengarse de los desconsiderados hoteleros y de toda la ciudad. ¿Y qué hizo Jesús? “... *Se dio vuelta y los regañó*”, Lucas 9:55 (PDT). La reprimenda fue tan grave como la que reciben nuestros hijos cuando no quieren lavarse los dientes. Fue un reto tibiecito. En cambio, la amonestación que recibieron los demás discípulos el día en que no pudieron echar fuera un demonio fue muy diferente: “*Jesús... dijo: “¡Partida de incrédulos! ¿Cuánto tiempo más tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos?...*”, Marcos 9:19 (PDT). Destruir una ciudad entera por el acto descortés de unos pocos era mucho más grave que no ayudar a un niño. Entonces, ¿por qué Jesús fue tan severo con los diez discípulos? **¡Por la fal-**

ta de fe! ¡La incredulidad enoja a Dios, lo pone de ‘mal humor’! Santiago y Juan no tenían problemas con la fe. ¡Les sobraba! Venían de un retiro espiritual en el que participaron Jesús, Elías y Moisés; la fe se les había disparado a las nubes, Lucas 9. **¡La fe comienza cuando escuchamos a Dios!**

3. La fe crece a medida que se conoce a Dios. Ser una persona de fe no es un suceso sino un proceso. No nos convertimos en creyentes maduros de la noche a la mañana. Se necesita más que un congreso y más que un curso de tres clases. **La clave es conocer a Dios y tener tratos con Él.** Quien no conoce a Dios no puede confiar en Él: *“¿Cómo van a confiar en él, si nada saben de él?”*, Romanos 10:14 (TLA). Supongamos que estamos comprando una casa y el dueño nos dice: “firme aquí y no lea la letra del contrato; confíe en mí”. ¿Haríamos lo que nos pide? Por supuesto que no. ¿Y por qué no? Porque no le tenemos confianza. Lo mismo sucede con Dios. No confiamos en Él porque no lo conocemos. ¿No lo crees? Entonces responde: ¿a quién acudes cuando tienes un problema? A la persona de mayor confianza. ¿Y por qué no a Dios? ¿Acaso existe alguien más inteligente y poderoso que pueda ayudarte? Si Dios fuera una persona cercana, querida y amada acudiríamos a Él en primera instancia. Pero Dios suele no ser nuestra primera opción sencillamente porque no confiamos en Él. Y la confianza crece cuando lo vamos conociendo. Ahora bien, **no se trata de conocer acerca de Dios sino a Dios mismo.** A los israelitas que salieron de Egipto Dios los invitó a tener comunión con Él. Pero ellos no quisieron y como consecuencia nunca creyeron en Dios. Conocer acerca de Dios no

te ayudará a tener más fe, menos el ver o experimentar milagros. Los israelitas vieron muchas maravillas cuando salieron de Egipto; sin embargo tres meses después hicieron un becerro de oro (Éxodo 32) y lo adoraron. *“Aunque vieron mi gloria y las maravillas que hice... ustedes se negaron a confiar...”*, Números 14:22a (BAD) y Deuteronomio 1:32 (NTV). Y ¿por qué no confiaron en Dios? Aunque vivían en una atmósfera sobrenatural nunca cultivaron una relación personal con Dios. **Si quieres que tu fe crezca necesitarás conocer a Dios y pasar más tiempo con Él.**

4. La fe funciona si Dios es la única opción. Dios no comparte su gloria con nadie. Si Dios es una opción en medio de un montón de posibilidades, no responderá. Eso sucedía con el pueblo de Israel. Dios ‘no les funcionaba’ porque no era el único Dios. Tenían a Baal, Astarté, Moloc, Quemos y a cientos de dioses cananeos. Adoraban a todos. Según ellos, más dioses representaban mayor protección. Lo mismo piensan muchas personas hoy en día: ¡todo ayuda! Y no es verdad. El profeta Samuel les dijo: *“... Si ustedes se vuelven de todo corazón al Señor, deben echar fuera los dioses extranjeros... y dedicar sus vidas al Señor, rindiéndole culto solamente a él... Así que los israelitas se deshicieron de todas sus imágenes... y adoraron únicamente al SEÑOR”*, 1º Samuel 7:3 (DHH) y 4 (NTV). La clave está en las palabras “solo” y “únicamente”. *“Ustedes deben adorar únicamente a su Dios, y solo a él deben obedecerlo y serle fieles”*, Deuteronomio 13:4 (TLA). Si Dios no es tu única opción ‘no te funcionará’.

5. La fe tiene que verse. ¿Recuerdas la historia de aquellos que rompieron el techo, bajaron la camilla y pusieron al amigo paralítico frente a Jesús? La Biblia dice que Jesús lo sanó *“al ver la fe de ellos”*, Lucas 5:17-25. **Jesús sanó al paralítico porque vio la fe. Sin fe no se obtienen los milagros.** ¿Tienes una fe que Dios pueda ver? No es suficiente solo con pedir; no es suficiente solo con creer. Al igual que el paralítico tienes que hacer algo para demostrar tu fe. Por ejemplo, el que pide lluvia debería salir con el paraguas en la mano. Acercarse a Dios no es garantía de que Él te bendecirá. Seguramente había muchos enfermos en el lugar donde Jesús sanó al paralítico; pero nadie más fue sanado. ¿Y por qué no? Porque el Señor ‘no vio la fe’ de ellos. **¡Dios solo atiende a los que se acercan a Él con fe!**

6. La fe hace que las oraciones sean contestadas. ¡Solo recibes lo que pides con fe! *“Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración”*, Mateo 21:22 (PDT). **No es para los que quieren sino para los que creen.** La mujer con flujo de sangre creía que si tocaba el manto de Jesús sería sana, y así ocurrió, Mateo 9:20-22. Los ciegos creían que Jesús tenía el poder para devolverles la vista y recibieron su sanidad, Mateo 9:27-30. *“Deben pedirle a Dios con fe... El que duda... no debe esperar nada del Señor...”*, Santiago 1:6-7 (PDT). La fe es creer que algo pasará antes que pase, Hebreos 11:1. La fe es creer que tendrás lo que necesitas aun cuando todavía no puedes verlo. Es el ejemplo de los leprosos curados en el camino. Jesús les dijo: *“Vayan a presentarse a los sacerdotes”*, Lucas 17:14 (NVI). En Levítico 14 se nos dice que si una persona leprosa creía haberse curado debía ir al sacerdote para que lo comprobara y lo declarara sano. Los leprosos

no fueron sanados al instante por lo que podrían haber pensado: “¿para qué vamos a ir a los sacerdotes si todavía estamos enfermos?”. Sin embargo, ellos le creyeron a Jesús y mientras obedecían fueron sanados. ¿Es tu confianza en Jesús tan grande como para creer que se cumplirá todo aquello que te prometió aun cuando todavía no haya sucedido? Lo que Dios promete, Dios lo cumple. **Pero debes aguardar con paciencia y con fe.** Los sueños de Dios se cumplirán. Quizás tú no entiendas cómo ocurrirá. Quizás pienses que has dejado pasar demasiadas oportunidades. Pero Dios tiene todo planeado. Él trabaja en lo secreto uniendo los hilos necesarios para que tú cumplas con su misión y tu destino. ¡Solo ten fe!

16

Cuando tienes fe cosas buenas comienzan a suceder

Únete a Dios y todo será posible

Las decisiones que tomamos en la juventud determinan la clase de vida que tendremos en el futuro. Y no todas las decisiones son igualmente importantes. Equivocarse al elegir una carrera universitaria no tiene el mismo impacto que equivocarse al elegir la pareja. Nos dejamos impresionar por las cualidades externas. El dinero, la apariencia física, la profesión y la influencia que pueda poseer una persona no se compara en nada con su ser interior. Pero no dimensionamos lo espiritual. Ni siquiera los padres enseñan este aspecto crucial. Supimos de una mujer 'creyente' que estaba profundamente preocupada porque su hijita adolescente pretendía traer a su noviecito a la casa. ¿Y qué la afligía? ¿Su hija era demasiado joven para iniciar un noviazgo? ¿El pretendiente no era creyente? Nada de eso. La perturbaba que viera la casa venida a menos por falta de mantenimiento. A lo largo de este libro te hemos contado mucho de nuestros desaciertos y equivocaciones. Pero no todas fueron pérdidas. Inspirados por Dios supimos tomar algunas decisiones de las que nunca nos hemos arrepentimos. En primer lugar le confiamos a Dios la elección de nuestra pa-

reja. La supervivencia de nuestro matrimonio es el resultado de la gracia divina especialmente con Silvia, quien se entregó a la oración intercesora por más de 7 años antes de que nos conociéramos. Ya de novios decidimos edificar la relación sobre la base de la santidad. Permaneceríamos puros hasta la noche de bodas, no como una regla impuesta por la religión sino como una forma de agradar a Dios. Otra sabia decisión que tomamos muy temprano en nuestra relación fue consagrarnos a Dios. Tomados de las manos al pie de un mástil en el patio del templo donde nos congregábamos le prometimos a Dios que lo serviríamos durante toda la vida. Y no menos importante fue la vigilia que pasamos la noche anterior al casamiento. Mientras otros podrían estar dedicados a los detalles de la fiesta nosotros nos entregamos al clamor. Nunca olvidaremos aquella noche estrellada. Esas pequeñas decisiones acompañadas de fe atrajeron grandes bendiciones para nuestra familia. Por supuesto que no todas las personas comparten los mismos valores. No todos piensan y creen que la fe en Dios es el fundamento seguro para edificar una familia con futuro. Pero te aseguramos que sí lo es. Edificar una familia sobre el fundamento de la fe es la mejor decisión que puedes tomar. Entre otras cosas porque te asegura las siguientes bendiciones:

1. Las necesidades materiales son satisfechas. *“Deberían depositar su confianza en Dios, quien nos da en abundancia todo lo que necesitamos...”*, 1ª Timoteo 6:17 (NTV). La fe en Dios atrae recursos y suple nuestras necesidades. Presta atención a la recompensa de las parteras hebreas. Debido a la fe *“... Dios... hizo que sus familias prospera-*

ran”, Éxodo 1:21 (RVC). Eso sí, nunca sublimes los medios que Dios utiliza para traer tu bendición. Es verdad que los cuervos le acercaban pan y carne al profeta, pero era Dios quien los enviaba: “... *El Señor le dijo a Elías... he mandado a los cuervos que te lleven comida*”, 1º Reyes 17:2-4 (PDT). Después de un tiempo el Señor cambió el medio para hacerle llegar la provisión a su siervo: “*El Señor le dijo a Elías: Vete a Sarepta... En aquel lugar vive una viuda a quien yo le he ordenado que te dé comida*”, 1º Reyes 17:8-9 (PDT). Es verdad que el profeta Eliseo le dijo a la mujer sunamita que tendría un hijo pero el regalo venía del cielo, 2º Reyes 4:16. Tus padres, tu cónyuge, tus hijos o tu empleador son solo instrumentos en las manos de Dios para traer la bendición. **¡Pero la fuente sigue siendo Dios!** No te preocupes cuando Dios decida cambiar la forma en la que te bendecirá. Confía en el Señor y no en el canal. No confíes en tu sueldo, ahorros o en la empresa en la que trabajas. Mirar a Dios y confiar en Él es la decisión más acertada que puedas tomar. **Por ser Dios lo único necesario, ninguna otra cosa es suficiente; por ser Dios lo único suficiente, ninguna otra cosa es necesaria.**

2. Las necesidades espirituales son suplidas. ¿Puede la fe de una persona beneficiar a otras? ¡Claro que sí! Todo el mundo recuerda la historia del paralítico sanado por Jesús. Lo que pocos saben es que Jesús lo curó al ver la fe de sus amigos, Lucas 5:20. Tu oración de fe puede beneficiar a tus seres queridos. No menosprecies el poder de la fe en Dios. Por la fe de Noé Dios salvó a su familia del diluvio universal, Génesis 7:1. Por la fe de Rahab Dios preservó a su familia de la destrucción de Jericó, Josué 6:23. Por la fe de Moi-

sés Israel se salvó del ángel de la muerte, Hebreos 11:28. Por la fe de un tesorero el evangelio entró a Etiopía, Hechos 8:26-40. Por la fe del carcelero Dios amparó a su familia, Hechos 16:31. Por la fe de Lidia su familia fue bautizada, Hechos 16:14-15. Por la fe de Rut Dios la incluyó en la línea mesiánica. Por la fe de Cornelio el Espíritu Santo fue derramado entre los gentiles, Hechos 10:44. Por la fe de Jocabed Israel conoció a su libertador. Por la fe de Loida Dios hizo de su nieto una bendición para la humanidad, 2ª Timoteo 1:5. ¿Lo ves? Así como Dios premió la fe de todas estas personas también recompensará la tuya. **Si afirmas y fortaleces la fe el futuro de tu familia no puede ser otro que esplendoroso, sublime y grandioso.**

3. Los hijos reciben la mejor herencia. “... *No desechen la firme confianza que tienen en el Señor. ¡Tengan presente la gran recompensa que les traerá!...*”, Hebreos 10:35 (NTV). El bienestar de una familia, además del legado material, depende mucho de la vida espiritual de sus padres. David lo dejó muy claro. Antes de morir convocó a los líderes y les dijo que si tenían fe y obedecían a Dios seguirían viviendo en una tierra fértil y “*podrían dejársela a sus hijos para siempre*”, 1º Crónicas 28:8 (TLA). Está bien que te esfuerces por dejarle a los tuyos estudios, propiedades y bienes, **pero una profunda relación de amor con Dios es mejor que todas las cosas del mundo.** No se puede negar el gran impacto que produce en la vida de los hijos la fe o la falta de fe de sus padres. La desobediencia de Elí alejó a Dios de su hogar. La falta de interés en las cosas sagradas de Mical fue el resultado directo de la livianita vida espiritual de su padre Saúl. Qué cosa interesante. El día en que David entró en la

ciudad danzando detrás del arca, Mical salió a su encuentro para burlarse de él. En ese incidente el inspirado escritor bíblico se refiere a Mical como *la hija de Saúl* y no como la esposa de David, 2º Samuel 6:16, 20, 23. El Espíritu Santo subraya la herencia espiritual de Mical. La actitud de desprecio que Saúl había tenido hacia el arca ahora se expresa en su hija. No solo eso, la desobediencia de Saúl fue cara para toda la familia. Samuel le dijo: “... *Si hubieras obedecido... él habría dejado que tu familia gobernara a Israel por siempre... Pero ahora tu reinado no continuará...*”, 1º Samuel 13:13-14 (PDT). Qué diferente fue la herencia que dejó el temeroso Obed-edom a su familia. Todos sus hijos y nietos se convirtieron en hombres ilustres y valientes para Dios, 1º Crónicas 26:4-8. Todos sus parientes (68 en total) fueron inspirados a servir al Señor, 1º Crónicas 16:37-39. Salvo excepciones, los hijos seguirán el ejemplo de su familia. **Cuanto más consagrados sean los padres a Dios, más bendecidos serán sus hijos.** Si tú honras a Dios, tus hijos, tarde o temprano, también lo honrarán.

4. La familia estará unida. Jesús oró por la unidad: “...*Te pido que se mantengan unidos entre ellos... Para eso deberán permanecer unidos a mí...*”, Juan 17:21-23 (TLA). La unidad de la familia solo es posible si cada uno de sus miembros se mantiene unido a Cristo. Cuanto más cerca de Dios estén, más cerca estarán el uno del otro. De ahí que la prioridad debe ser el desarrollar una relación de amor con Dios. ¡Cuántos esfuerzos humanos se hacen para mantener unido al matrimonio! Practicamos todo lo que este mundo caído, carnal y diabólico nos enseña. Pero evidentemente no está dando resultado. Los matrimonios andan a los

tumbos y la tasa de divorcio no para de crecer. Regalitos, lunas de miel, escapaditas de fin de semana, momentos románticos, joyas, autos y ropas son solo detalles que inciden en el valor del matrimonio tanto como una pluma en la balanza de un agricultor. ¿Y qué decirle a los padres? La prioridad es hacer que sus hijos conozcan a Dios y desarrollen una relación personal de amor con Él. Con cuánta dedicación los padres ayudan a sus hijos en el colegio, pero cuán poco esfuerzo hacen para que progresen en la vida espiritual. Entiéndase la idea. Los padres hacen bien en procurar que sus hijos tengan un estudio, pero la primera responsabilidad es lograr que sus hijos amen a Dios. Dios es un Dios de bendiciones familiares, pero muchas bendiciones están retenidas y solo serán liberadas cuando invirtamos en el desarrollo espiritual de la familia. Si la familia deposita su confianza en Dios cosas buenas comenzaran a suceder. **¡Ya lo verás y por ello te alegrarás!**

17

En el hogar nada es tan contagioso como el ejemplo

Desata bendiciones para tu familia

Seguramente recuerdas la historia de la multiplicación de los panes y los peces, Juan 6:5-12. Es famosa no solo por el milagro de Jesús sino por la fe que un niño demostró al compartir su pan. Su fe fue revolucionaria.

¿Necesitaba Jesús ese capital inicial para hacer el milagro? ¿Acaso precisaba los cinco panes y los dos peces para alimentar a la multitud? Claro que no, pero premió la fe del niño que entregó lo que tenía confiando que no le faltaría ni a él ni a nadie. Un niño, que podría ser cualquier niño, permitió que la chispa de su fe moviera la mano poderosa del Señor.

La próxima pregunta: **¿habrá estado solo en medio de tantas personas?** Resulta poco creíble. Por qué no pensar que estaba allí junto a sus padres y que ese acto de generosidad fue celebrado por toda la familia. Esta acción bien podría representar el corolario para una lección aprendida. Toda mamá sabe cuán difícil es lograr que sus hijos compartan con sus hermanos o amigos, pero este niño espontá-

neamente expresó generosidad. **¿Espontáneamente o más bien fue un rasgo aprendido en la casa?** Evidentemente era un niño pobre, pues el pan de cebada representaba el alimento más barato. Los pescaditos deben haber sido pequeños, quizás en escabeche o algo parecido. Ese niño no dio lo que le sobraba sino todo su sustento. A menudo Dios no nos pide tanto. Pero sí que lo adoremos con aquello que resulta importante para nosotros dándole tiempo de calidad, lo mejor de nuestras fuerzas, devoción, perseverancia, expresando generosidad y ayudando a los demás. Este niño demostró que no era necesario esperar a ser adulto para ver el obrar de Dios; esa era su oportunidad y su momento. Por su actitud de confianza plena Jesús dijo: “... *Si no aceptan el reino de Dios como un niño, nunca podrán entrar en él*”, Marcos 10:15 (PDT). Sin doblez, sin especulación, sin ocultas intenciones. Fe simple pero completa.

Ahora bien, sigamos con las preguntas. Un niño que ejerce fe en una situación tan adversa, **¿surge de un contexto de incredulidad?** Es posible, pero lo más factible es que aprendiera esa cualidad en el hogar. Cada vez que reconocemos a alguien ungido por Dios podemos apreciar que el trabajo comenzó muchos años antes con sus padres. **¿Cómo sabía Ezequiel que nunca había comido nada impuro?** En una oportunidad el profeta le dijo al Señor: “... *Desde que era niño y hasta ahora, nunca he comido nada impuro*”, Ezequiel 4:14 (PDT). ¡Simple! Sus padres establecieron la diferencia entre lo puro y lo impuro. Lo educaron espiritualmente para que Dios pueda usarlo. Veamos otros ejemplos. Ana no podía tener hijos, pero un día clamó y le hizo a Dios la siguiente promesa: “... *Señor Todopoderoso... ¡Acuérdate de*

mí!... Si me concedes un hijo, te lo entregaré a ti...”, 1º Samuel 1:11 (PDT). Ana no tenía idea de que sería el más grande juez de Israel y uno de los más grandes profetas de su tierra. ¿Imaginas las conservaciones de esta mujer llena de fe con su hijo tan esperado? Observa lo que dice la Biblia: “Oré por este hijo y el Señor contestó mi oración... Ahora se lo entrego al Señor, y él servirá al Señor toda su vida. Entonces Ana dejó ahí al niño y adoró al Señor”, 1º Samuel 1:27-28 (PDT). ¡Cuánto contribuyó con su fe para la bendición de toda la humanidad a lo largo de los siglos!

Otro caso está representado por Jocabed y Amram, los padres de Moisés. En ningún lugar se dice que ellos supieran el destino profético de su hijo o el rol que tendría en el pueblo de Israel. Sí se dice que tuvieron fe en que Dios estaría presente: *“Por la fe, los padres de Moisés lo escondieron tres meses después de que nació. Vieron que era un bebé hermoso y no tuvieron miedo de desobedecer las órdenes del rey”, Hebreos 11:23 (PDT). Esa fe que preserva una vida arriesgando la propia siempre será recompensada. Esa fe que confía en el poder de Dios aunque no sepa que pasará en el futuro será recompensada. Quizás describe tu caso. Cuando te enteraste del embarazo te dijeron que tu bebé nacería con problemas y que era mejor abortar. O fuiste abandonada por tu pareja e igual decidiste seguir adelante. Tuviste fe en ese momento y Dios te auxilió. Ahora te toca la parte más importante, que veremos a continuación.*

Cada día le decimos al Señor si creemos que Él va a involucrar a nuestros hijos en planes eternos o no. ¿Cómo lo hacemos? Por la manera en la que actuamos. El paso inter-

medio entre el acto primario de fe (cuando viste a tu pequeño niño) y el destino profético que le espera más adelante consiste en preparar su vida para que esos planes se lleven a cabo.

Muchos cristianos ignoran “el poder de la fe”, por eso no enseñan los principios espirituales que revolucionarán la vida de sus hijos activando lo sobrenatural.

¡El problema es que no vemos el problema!

Está muy bien que les ayudemos con los deberes del colegio, por ejemplo a repasar las tablas del 8 o del 9. Por supuesto que les servirá, pero con eso no se desatará vida espiritual. En cambio si los hacemos crecer en la fe, en gratitud, en comunión con el Señor; si les enseñamos a incluir a Dios en todos los asuntos sin importar la adversidad que les toque enfrentar les estamos dando los recursos espirituales, mentales y emocionales para crecer, vencer las dificultades y triunfar en sus propósitos.

Está bien que queramos que nuestros hijos se superen en el colegio, pero pronto descubrirán que no les ayuda en situaciones existenciales. No les permite lidiar con las frustraciones, los sinsabores, los fracasos; no les otorga trascendencia a lo que hacen ni un sentido eterno a sus vidas. Pronto descubrirán la injusticia, la envidia, las traiciones y habremos fallado si no les enseñamos lo que sí les servirá para desatar el poder de Dios y sobreponerse a toda forma de maldad.

Amados, si a los niños no se los desarrolla para ejercer la fe ellos no verán el obrar del Señor. El diablo les robará las bendiciones y los llenará de ansiedades, depresiones, insatisfacciones, rebeldía, enojos y tristezas profundas del alma. Como padres tenemos la oportunidad de darles a nuestros hijos algo más que un estudio, una carrera o un título; más que un par de zapatillas o un celular. Debemos enseñarles los principios espirituales que forjen su carácter, que los unan al Señor, que los hagan valientes para Él, capaces de conquistar grandes avances para el reino en cualquier esfera en la que se muevan.

Que la seguridad personal provenga de su relación con Dios. Y la identidad forjada en lo más profundo de su alma proceda de lo que Dios dice de ellos. En vez de entregarlos a las filosofías del mundo, a los consejos de gente que jamás los amará es necesario equiparlos espiritualmente para vivir en superación constante. Todo lo que les va a bendecir surgirá de su relación con Dios. Pero, ¿reconocemos la supremacía de lo espiritual? ¿O quizás esta verdad permanece velada también para nosotros? La relación entre el dar y la adoración no es un tema para los adultos sino para todo el mundo. Pero, ¿por qué todos los padres enseñan a sus hijos a no mentir y muy pocos a honrar al Señor con todo lo que tienen, reciben o logran a lo largo de su vida?

¿Se puede volver atrás? Lamentablemente no. Algo similar sucede con aquellos padres que se alejan del Señor y despotrican contra la iglesia y los hermanos. Luego, con los años, vuelven al Señor pero sus hijos van camino al in-

fierno. Ellos volvieron, pero con el corazón destrozado porque le pagaron el boleto a la perdición a sus propios hijos. ¿Cómo andamos por casa? ¿Robas las bendiciones espirituales por pereza, necesidad o incredulidad? Si reconoces este pecado no dejes pasar esta oportunidad para cambiar. ¡Quiera el Señor que estés a tiempo de transformar a tus hijos en campeones espirituales! Recuerda que nada es tan contagioso en el hogar como el ejemplo. Pon tu vida en orden. Vive para Dios y enseña a tus hijos a hacer lo mismo. ¡Jamás te arrepentirás!

18

Si vamos a contagiarnos de algo que sea de fe

Gradúate en la escuela de la paciencia

El tiempo de Dios es más que bueno: ¡es perfecto! Si supiéramos esperar en Dios no nos meteríamos en tantos problemas. ¿Recuerdas alguna experiencia en la que sufriste por no esperar el tiempo de Dios? Solemos recordar la ansiedad que teníamos cuando no encontrábamos un terreno disponible para construir nuestra casa. Consultamos avisos publicitarios, entrevistamos agentes inmobiliarios y recorrimos personalmente las calles de la ciudad. Comprar a un precio accesible a nuestro bolsillo era una misión imposible. De pronto apareció uno. Aunque pequeño y algo sobrevaluado estaba muy bien ubicado. Decidimos comprarlo. Estábamos a punto de cerrar el negocio cuando de repente se cayó la operación. Sin ninguna explicación el dueño se retrajo y sacó el terreno de la venta. Nos sentíamos devastados interiormente. Creíamos haber perdido nuestra oportunidad. Sin embargo resultó ser un fracaso exitoso. Al poco tiempo nos entregaron un folleto publicitario mientras caminábamos por el centro. Se promocionaban terrenos en un nuevo barrio fuera de la ciudad. Con una mente abierta y una mayor disposición a ser guiados por el

Señor fuimos a verlo. Nos gustó desde el principio. El barrio estaba ubicado a la vera de un río y además contaba con mucha vegetación. No solo eso, era el doble en tamaño y costaba exactamente la mitad. Sin titubeos compramos y finalmente construimos nuestra casa. Hoy en día, en cada uno de nuestros encuentros matutinos con el Señor agradecemos su ayuda para malograr la compra de aquel primer terreno. El Señor nos tenía reservado un regalo más lindo, ¡solo tuvimos que esperar el tiempo señalado por Dios!

El cristiano ha sido llamado a esperar con fe y paciencia: “... *El pueblo santo de Dios debe tener **paciencia y fe***”, Apocalipsis 13:10 (PDT). “*Perseverar con **paciencia es lo que necesitan ahora... entonces recibirán todo lo que él ha prometido***”, Hebreos 10:36 (NTV). Con frecuencia el Señor no nos dice cuánto tiempo debemos esperar. Sabemos que Dios nunca llega tarde, pero generalmente tampoco llega temprano. ¿Por qué? **Porque los tiempos de espera fortalecen nuestra fe.** Sé paciente cuando experimentes una demora divina porque las personas impacientes pierden bendiciones. El Señor prometió el derramamiento del Espíritu a 500 personas (1ª Corintios 15:6; Lucas 24:49), pero solo se beneficiaron los que supieron esperar, Hechos 1:15; 2:4. ¿Y qué ocurrió con Saúl? Su impaciencia lo arrastró a la desobediencia y “... *Dios lo quitó del trono...*”, Hechos 13:22 (TLA). Los israelitas no fueron mejores que él. Cansados de esperar a Moisés fabricaron un becerro y lo adoraron, Éxodo 32:1. Como consecuencia dejaron de ser el pueblo del Señor. Al hablar con Moisés Dios llamó a Israel “*tu pueblo*”: “... *Tu pueblo, el que sacaste de... Egipto, se ha corrompido*”, Éxodo 32:7 (NTV). Además perdieron el favor divino y los

idólatras fueron obligados a beber su propio dios reducido a polvo, Éxodo 32:20. Sin embargo, la peor desgracia de todas fue perder la presencia de Dios: *“Dios le dijo a Moisés: ... Enviaré a mi ángel para te guíe... yo no iré...”*, Éxodo 33:1-3 (TLA).

Un momento de impaciencia podría arruinar tu vida. Observa a Moisés. El hombre más manso que había sobre la tierra perdió la paciencia en dos oportunidades: en Egipto y Cades. La primera lo confinó al desierto por 40 años, la segunda acortó su vida y ministerio para siempre, Números 20:12. Aprendamos la lección: **¡la impaciencia es muy cara!** En cambio, si esperamos en Dios evitaremos grandes problemas. *“Es de sabios tener paciencia...”*, Proverbios 19:11 (TLA). *“Más vale ser paciente que valiente...”*, Proverbios 16:32 (BAD). *“Espera con paciencia al SEÑOR... sí, espera al SEÑOR con paciencia”*, Salmo 27:14 (NTV). *“Un siervo del Señor... debe... tener mucha paciencia”*, 2ª Timoteo 2:24 (PDT). Y tú, ¿cuán paciente eres? ¿Sabes esperar el tiempo de Dios? Lo que quieres, ¿lo quieres ahora? Miqueas dijo: *“... Yo espero en... Dios... Dios me escuchará”*, Miqueas 7:7 (BAD). Isaías expresó: *“Yo esperaré al SEÑOR... en él pondré mi esperanza”*, Isaías 8:17 (NTV). David comentó: *“Con paciencia esperé que el SEÑOR me ayudara, y él... oyó mi clamor”*, Salmo 40:1 (NTV). ¿Estás preocupado por alguna situación? Entonces *“... espera a que el SEÑOR se ocupe del asunto”*, Proverbios 20:22 (NTV).

La impaciencia es señal de inmadurez: *“Ser paciente es muestra de mucha inteligencia; ser impaciente es muestra de gran estupidez”*, Proverbios 14:29 (DHH). Los creyentes

inmaduros no conocen la diferencia entre 'no' y 'todavía no'. Cuando no consiguen lo que quieren se molestan y 'patalean' como niños caprichosos. **¿Estás cansado de esperar una respuesta de parte de Dios?** Escucha lo que el apóstol Pablo tiene para decirte: "... *Si deseamos algo que todavía no tenemos, debemos esperar con paciencia y confianza*", Romanos 8:25 (NTV). Se requiere fe y valentía para esperar: "*Espera en el Señor, sé valiente...*", Salmo 27:14 (BNP). ¿Por qué dice "*sé valiente*"? Porque existen momentos en los cuales es muy difícil esperar. Esperar es difícil cuando estamos apurados y Dios no lo está. Es difícil ser pacientes cuando esperamos que la salud mejore o la economía repunte. Qué difícil se hace esperar cuando el esposo sigue en 'cualquiera' y los hijos están cada vez más lejos del Señor. **Esperar con paciencia a que Dios actúe es una demostración de fe.** ¿Estás apurado? Pues Dios no lo está. Aunque parezca que el reloj de Dios funciona con atraso sus tiempos son perfectos. Él siempre llega a tiempo. ¿Te acuerdas de Lázaro? Cuando Jesús supo que estaba gravemente enfermo se demoró a propósito antes de ir a verlo. Y cuando fue ya estaba muerto. Al parecer había llegado tarde. Sin embargo, el Señor sabía que era el momento exacto para que Lázaro resucitara y su Padre recibiera la gloria. **¡Dios nunca llega tarde!** No trates de comprender las formas en las que trabaja el Señor, solo espera con paciencia. Si "*el SEÑOR dirige nuestros pasos, entonces, ¿por qué tratar de entender todo lo que pasa?*", Proverbios 20:24 (NTV). Confía en Dios y "*... espera paciente a que actúe*", Salmo 37:7 (TLA). El Señor sabe qué es lo mejor para ti y cuando debes tener aquello que anhelas. Gradúate en la escuela de la esperanza y persevera con paciencia sabiendo que Dios "*... actúa a favor de*

los que esperan en él", Isaías 64:4 (NTV). Ten la confianza plena de que Dios cumplirá sus promesas a la hora correcta y de la manera correcta. Noé esperó 120 años antes de que la lluvia prometida llegara y Abraham esperó muchos años para tener un hijo. En la Biblia todo se relaciona con esperar. Y ¿sabes por qué? **Porque esperar demuestra fe y la fe complace a Dios.**

¿Cuáles son las armas más efectivas para combatir la impaciencia? A) **La Palabra de Dios:** *"Las Escrituras nos dan esperanza y ánimo mientras esperamos con paciencia hasta que se cumplan las promesas de Dios"*, Romanos 15:4 (NTV). *"Espero al Señor, lo espero con toda el alma; en su palabra he puesto mi esperanza"*, Salmo 130:5 (NVI). B) **La oración:** *"... Sean pacientes... y continúen firmes en la oración"*, Romanos 12:12 (Kadosh). C) **El retiro espiritual:** *"... La salvación de ustedes está en... tener calma, su fuerza consiste en confiar y estar tranquilos..."*, Isaías 30:15 (BNP). *"Es bueno esperar en silencio la salvación que proviene del SEÑOR..."*, Lamentaciones 3:26 (NTV). Para domar tu impaciencia necesitarás intervalos de silencio y tiempos a solas con Dios y su Palabra. Desacelérate y confía en el Señor. **Tu fe será recompensada si sabes esperar en Dios.** *"... Tengan ustedes paciencia... lo que el Señor permite redundará siempre en bien, porque Él es todo ternura y compasión"*, Santiago 5:7-11 (NT-BAD). *"... Los que esperan al SEÑOR tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas, como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán"*, Isaías 40:31 (OSO).

Imitemos a José quien confiaba en Dios a pesar de que todo parecía irle mal: vendido por sus hermanos, sin su tío-

nica preferida, sin privilegios y sin libertad. Sin embargo “*el SEÑOR estaba con él y lo **prosperaba** en todo lo que hacía*”, Génesis 39:23 (NTV). En nuestro contexto la palabra prosperidad da la idea de progreso, crecimiento económico y salud financiera. Sin embargo, **la prosperidad no tiene que ver con la cantidad de dinero que tengamos en el bolsillo sino con el nivel de confianza que tengamos en Dios**. Una de las definiciones apropiadas de *prosperidad* es *ser empujado hacia delante*. Quizás tu matrimonio está en terapia, tu familia cada vez más endeble o la crisis económica golpea tu hogar. Puede que todo eso sea cierto, pero si te mantienes aferrado a Dios, esperando con fe y paciencia entonces estarás cada vez más cerca de tu destino de gloria. No importan las circunstancias, el Señor está contigo empujando su propósito en tu vida. Él hará que todo lo que te sucede sea para bien y cumplirá sus sueños en ti. Debes tener paciencia y fe para creer que lo malo que te sucede te está empujando hacia un futuro de bendición. ¿Estás dispuesto a esperar con paciencia? Recuerda que Dios tiene un gran plan para tu vida y solo se llevará a cabo si aprendes a estar quieto, esperando con fe y paciencia hasta que Él actúe. Es verdad que el Señor estuvo con José en la casa de Potifar, pero también estuvo con José en la cárcel. En la casa y en la cárcel, en la bendición y en la tribulación, en las buenas y en las malas Dios estará contigo. Por lo tanto: “... **Espera en el SEÑOR; porque en el SEÑOR hay amor inagotable...**”, Salmo 130:7 (NTV).

19

Callar, escuchar y hablar El porvenir de las palabras

Expresa tu fe a través de las palabras

A comienzo del ministerio pastoral vivimos una de las experiencias más impactantes de nuestra vida. Fue una lección espiritual que jamás olvidaremos. Debido a que la iglesia era pequeña solíamos visitar a los miembros en sus hogares. Por aquellos días dos hermanas solteras y ancianas vivían juntas. La menor era una mujer fuerte, decidida y muy trabajadora que cuidaba a la mayor, de salud endeble. Un día descubrió un pequeño nódulo en su axila. El médico le aconsejó quitárselo para evaluarlo. Aunque la intervención fue sencilla y sin mayores complicaciones la hermana quedó con ciertas limitaciones que le impidieron desenvolverse como lo hacía antes. Eso fue un golpe fatal para su fe. Nunca había sufrido una enfermedad limitante. Siempre había limpiado su casa, pero ahora no podía hacerlo. Precisaba de la ayuda de otras personas, al menos por algunas semanas. Pero no pudo aceptarlo y comenzó a repetir: “si voy a vivir así prefiero morirme”. Y a los pocos días murió. Lo llamativo es que ningún facultativo pudo explicar la causa de su deceso. No tenía enfermedad alguna y su corazón funcionaba normalmente. ¿Su muerte podría

relacionarse con las declaraciones que había hecho? ¿Fue casualidad o causalidad? Quizás sea prematuro arribar a una conclusión, pero seguramente estaremos en mejores condiciones para hacerlo cuando acabes este capítulo.

Las palabras no son inofensivas; al contrario, son como piedras lanzadas que pueden causar daños irreparables: “... *El abrir la boca puede arruinarlo todo*”, Proverbios 13:3 (NTV). “... *La lengua puede traer... muerte...*”, Proverbios 18:21 (NTV). Es lo que le sucedió al hombre que en medio de una pelea “*blasfemó el Nombre del SEÑOR con una maldición*”, Levítico 24:11 (NTV). Como resultado fue apedreado, Levítico 24:14. Las personas espirituales comprenden las consecuencias que producen las palabras. David dijo: “... *Velaré... para no pecar con mi lengua...*”, Salmo 39:1 (ORO). Job purificaba a sus hijos todas las mañanas “*porque pensaba: “Quizá... hayan pecado y maldecido a Dios...”*”, Job 1:5 (NTV). El propósito del diablo era que Job hablara mal de Dios y utilizó a su propia esposa para tentarlo a pecar, Job 2:9. Sin embargo, Job no dijo nada negativo de Dios y así demostró su fe: “*Job no cometió ningún pecado en lo que dijo... No pecó contra Dios diciendo algo malo*”, Job 2:10 (PDT y TLA). ¡Qué el Señor nos infunda temor reverente para no pecar con nuestras palabras sabiendo que en el día del juicio daremos cuenta de las cosas que dijimos descuidadamente, Mateo 12:36!

La forma en la que hablamos determina nuestro futuro y nuestra felicidad: “*Si quieren gozar de la vida y vivir una vida feliz, dejen de hablar mal de otros y de andar diciendo mentiras*”, Salmo 34:12-13 (TLA). **La gente destruye su futuro y**

el de su familia con sus palabras. Cuando María y Aarón criticaron a Moisés fueron disciplinados porque *“el Señor escuchó lo que decían”*, Números 12:2 (PDT). ¿Y qué le sucedió? María enfermó y todos perdieron la presencia de Dios, Números 12:9-16. Las palabras incrédulas ponen en riesgo la presencia de Dios. **Lo que tú dices se cumple.** Sea para bien o sea para mal. Veamos algunos ejemplos. El profeta Elías le dijo a Acaba: *“... No habrá lluvia... en estos años, sino por mi palabra... hasta que mi boca lo diga”*, 1º Reyes 17:1 (RV60 y RV95). ¿Se cumplió aquello que dijo? Claro que sí. Dejó de llover cuando el profeta lo dijo y volvió a llover cuando él lo ordenó, Santiago 5:17-18. Veamos ahora qué dijo Dios: *“Jehová... ha dicho así: “La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá...”*, 1º Reyes 17:14. ¿Y qué sucedió? *“La harina... no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías”*, 1º Reyes 17:16. Finalmente observemos las palabras pronunciadas por la viuda: *“... Solo me queda un puñado de harina... y un poquito de aceite... Estaba juntando... leña para preparar una última comida, después mi hijo y yo moriremos”*, 1º Reyes 17:12 (NTV). ¿Y qué sucedió? *“Tiempo después, el hijo de la mujer... murió”*, 1º Reyes 17:17 (NTV). ¿No estás convencido todavía acerca del poder de la palabra hablada? Entonces veamos otro ejemplo. ¿Recuerdas la historia de los espías enviados a reconocer la tierra prometida? Josué y Caleb dijeron: *“Podemos conquistarla”* (Números 13:30, DHH) y como resultado entraron a la tierra prometida. En cambio, los otros dijeron que Dios los había sacado de Egipto para hacerlos morir en el desierto (Éxodo 16:3), **¡y murieron en el desierto!**, Deuteronomio 1:35. ¿Cuál es la gran enseñanza espiritual que debemos apren-

der? Muchas de las cosas que nos suceden en la vida son el fiel cumplimiento de lo que hemos dicho. **¡Las autoprofe-cías se cumplen!**

Jesús enseñó acerca del poder de la palabra hablada: *“Cualquiera que dijere... y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho”,* Marcos 11:23. Advierte la secuencia: *“dijere”, “creyere”, “será hecho”*. En otros términos: **¡si crees lo que dices, lo que dices te será hecho! La fe juega un papel importante para recibir una bendición.** *“Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan...”*, Mateo 21:22 (PDT). El centurión romano es un claro ejemplo de alguien que tenía fe y al mismo tiempo creía en el poder de lo que se dice. Él dijo: *“Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará”,* Mateo 8:8. Como resultado de su fe Jesús sanó al criado: *“Jesús le dijo... “... Debido a que creíste, ha sucedido”. Y el... siervo quedó sano...”*, Mateo 8:13 (NTV). ¿Cuál fue la clave en la sanidad de la mujer con flujo de sangre? La fe expresada en sus labios: *“Porque decía, si tocare... su manto, seré salva”,* Mateo 9:21. ¿Cómo venció David a Goliat? ¡Hablando! Él dijo: *“El Señor te entregará hoy en mis manos y yo te venceré...”*, 1ª Samuel 17:46. ¿Necesitas más pruebas escriturales? Veamos la historia del paralítico: *“Jesús dijo: “... se te perdonan tus pecados”. Estaban allí sentados algunos maestros de la Ley, y pensaron en su interior: ¿Cómo puede decir eso?... Pero Jesús... les dijo: ... ¿Qué es más fácil decir... se te perdonan tus pecados, o decir: levántate, toma tu camilla y anda? Pues ahora ustedes sabrán que el Hijo del Hombre tiene... poder para perdonar pecados. Y dijo al paralítico: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa...”*, Marcos 2:5-11 (BL95). Pensemos por

un instante en la pregunta de Jesús: “*¿Qué es más fácil decir... se te perdonan tus pecados, o... levántate, toma tu camilla y anda?*”, versículo 9. ¿Cuál sería tu respuesta? Ten cuidado porque Jesús no pregunta qué es más fácil hacer sino qué es más fácil decir. ¿Qué te resulta más fácil decir: “sí” o “no”? ¿Qué es más fácil decir: “Juan o Pedro”? Por supuesto, es lo mismo. Es como si Jesús los llamara a la reflexión. En otras palabras: “¿qué quieren que diga? Porque cualquier cosa que YO DIGA, eso sucederá”. Jesús perdonó al paralítico **cuando lo dijo**. ¿Y cuándo lo sanó? **¡Cuando lo dijo! Presta atención a las declaraciones de tu boca y sabrás el futuro que te espera. ¡Nadie que diga malas palabras tendrá buenos días!** ¿De verdad crees que hablando negativamente, como lo hace la mayoría de la gente, las cosas te irán mejor? No solo que no mejorarán, ¡empeorarán! En cambio, si limpias tu boca de toda palabra incrédula y glorificas al Señor con tu forma de hablar, ¡cosas buenas sucederán! Esto no es positivismo, es fe. Jesús dijo: “*lo que cualquier persona diga... determina la suerte que le espera...*”, Mateo 12:37 (NT-BAD). Alinea tu vocabulario con el cielo. Confiesa la Palabra de Dios y declara sus promesas. Ten por seguro que si permaneces por el sendero de la obediencia, honrando a Dios y declarando con fe sus promesas estarás creando un futuro bendecido porque a Dios le agrada premiar la fe.

¡Tu futuro será tan bueno como buenas sean hoy tus palabras! ¿Qué clase de futuro quieres para tu vida? Si tu respuesta es “que sea mejor” considera los siguientes consejos: A) **Purifica tu boca de toda palabra incrédula**. Si no cambias tu manera de hablar las cosas malas que te suceden te seguirán sucediendo. B) **Intercepta en el nombre de**

Jesús los efectos negativos de las palabras negativas que dijiste en el pasado. Si la gente supiera lo malo que es decir: “todo lo que emprendo me sale mal”, “nunca saldré de esta crisis”, “mi matrimonio siempre será un desastre”, jamás las diría. Todas estas declaraciones pronostican un futuro de derrota. Cancela ya todas esas profecías destructivas. C) **Comienza a forjar el futuro conforme a los planes de Dios.** Para eso tendrás que alinear tu vida con el Señor y honrarlo en todos tus caminos, declarando palabras de fe y esperanza. Si amas, buscas y obedeces a Dios tu futuro será brillante y esplendoroso. Tus palabras alineadas a las de Dios desatarán tu bendición. David es un claro ejemplo de alguien que siguió este consejo. Cuando escribió el Salmo 23 estaba atravesando un período de profunda crisis. Él dijo: *“aunque ande en valle de sombra de muerte”,* Salmo 23:4. Sin embargo, su presente no le hizo dudar acerca de su futuro. En lugar de enterrar su destino con afirmaciones incrédulas profetizaba cosas buenas para su porvenir. Con sus palabras estaba creando un futuro de bien: *“Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará... confortará mi alma... No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo... Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días”,* Salmo 23. Si quieres un mejor mañana deberás cambiar tu forma de hablar. Disciplina tu boca pues en ella está tu bendición o tu perdición.

20

La palabra imposible tiene poco valor cuando se tiene fe

Confía en Dios: ¡todo estará bien!

La fe es la moneda de intercambio en el reino de Dios. Con fe tus oraciones son contestadas (Marcos 11:24) y sin fe no recibes respuestas del Señor (Santiago 1:7). Si tienes fe en Dios vas al cielo (Juan 3:15) y sin fe tu destino eterno es el infierno, Juan 3:18. Con fe agradas a Dios (Hebreos 11:6) y sin fe el cielo no suelta sus bendiciones (Mateo 21:22). Ya que la fe es fundamental para esta vida y la verdadera necesitamos aprender todo lo que la Biblia tenga que decirnos acerca de ella. He aquí algunos principios escriturales:

1. La fe atrae la prosperidad. Una viuda estaba a punto de perder a sus hijos por las deudas de su difunto esposo. Con el deseo de ayudarla el profeta Eliseo le ordenó echar aceite en las vasijas que lograra reunir. El milagro sucedió. Pero en cuanto se terminaron los recipientes “... cesó el aceite”, 2º Reyes 4:6. La provisión de Dios estuvo limitada por la fe de la mujer. Si hubiera reunido más vasijas su bendición hubiera sido más grande. ¿No estás convencido de que la fe precede a la prosperidad? Observa entonces a los israelitas en Egipto. Antes de partir a la tierra prometida

Dios les dijo: “... Irán a ver a sus vecinas egipcias... y les pedirán joyas de plata y de oro. También les pedirán ropa...”, Éxodo 3:22 (TLA). No fueron enviados a pedir una vianda para el viaje sino a despojar a sus opresores de sus riquezas. Se necesitaba fe para tal acción. Y por su fe experimentaron la prosperidad. ¿Recuerdas a los amigos de Daniel? Por la fe Dios los protegió del horno de fuego y además los promocionó: “... Nabucodonosor les dio a los tres jóvenes puestos aún más importantes en el gobierno de Babilonia”, Daniel 3:30 (TLA). Veamos ahora el ejemplo del rey Joaz. Preocupado por la guerra solicitó un consejo al profeta Eliseo, quien le ordenó golpear el piso con una flecha: “... Entonces el rey... golpeó el piso tres veces; pero el hombre de Dios se enojó... y exclamó: — ¡Tendrías que haber golpeado el piso cinco o seis veces! Así habrías vencido... por completo. Ahora saldrás vencedor solamente tres veces”, 2º Reyes 13:18-19 (NTV). La victoria del rey dependía de su fe. Dios podría haberle dado la victoria definitiva sobre sus enemigos si hubiera tenido la fe suficiente. Aprendamos la lección: **Dios está dispuesto a compartir sus recursos inagotables si tan solo tenemos fe.**

2. El tamaño de la fe no determina el tamaño de la bendición. Las personas creen que si tienen una gran fe la bendición será más grande. Los discípulos pensaban de la misma manera por eso le pidieron a Jesús que aumentara su fe, Lucas 17:5. Sin embargo Jesús tuvo que corregirlos y decirles que el problema no era la poca fe sino el hecho de que no tenían fe: “*Si tuvieran fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza, podrían decirle a este árbol: “Desarráigate y échate al mar”, ¡y les obedecería!*”, Lucas 17:6

(NTV). La gran lección a aprender es esta: **¡lo que te hace próspero no es tu gran fe sino tu fe en un gran Dios!** Dios es infinitamente poderoso. Todopoderoso. Por lo tanto deja de ver lo que no puedes hacer y comienza a ver lo que Dios sí puede hacer: *“Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios”*, Lucas 18:27.

3. La fe agrada a Dios y la incredulidad lo pone de mal humor. *“La fe es... necesaria para agradecer a Dios...”*, Hebreos 11:6 (CST). Dios se enojó con Moisés en dos oportunidades. La primera vez en Horeb cuando se le apareció para encomendarle la misión de ser el libertador de su pueblo, Éxodo 4:14. ¿Por qué se enojó? Porque Moisés no creía que Dios estaría con él para cumplir la misión. La segunda vez tuvo lugar cuando golpeó la roca, Deuteronomio 1:37. Dios le explicó la razón de su enojo: *“... Puesto que ustedes (Moisés y Aarón) no creyeron en mí...”*, Números 20:12 (RVC). Cuando Dios se enojaba con su pueblo la causa siempre era la incredulidad. En el momento de entrar a la tierra prometida *“El pueblo se negó a entrar... porque no creían la promesa de que Dios los iba a cuidar...”*, Salmo 106:24 (NTV). Como consecuencia, Dios no permitió que poseyeran la tierra prometida, Deuteronomio 1:35. *“... Su enojo aumentó contra Israel, porque no le creyeron a Dios...”*, Salmo 78:21-22 (NTV). El precio que se paga por no creer siempre es muy alto: Moisés perdió la tierra prometida, su ministerio fue acortado y su vida terminó antes de tiempo. Israel debió quedarse 40 años en el desierto antes de entrar a la tierra de la promesa y siglos después fue llevado en cautiverio a tierras extranjeras: *“... No creyeron en el Señor su Dios... Entonces el Señor se enojó muchísimo con Israel y los expulsó*

de su presencia...”, 2º Reyes 17:14-18 (PDT). ¡Qué alto resulta el precio de la incredulidad!

4. La fe no considera las circunstancias solo se enfoca en Dios. *“Mantengamos fijos los ojos en... Jesús... iniciador y perfeccionador de nuestra fe”, Hebreos 12:2 (NT-BAD y BAD).* **Sin fe no podrás hacer lo que Dios te pida.** Y Dios no te pedirá algo que no requiera fe de tu parte. Dios le pidió a Noé que construyera un barco en un lugar donde nadie sabía qué significaba la palabra lluvia. Y lo hizo porque tenía fe. Dios le pidió a Moisés que fuera el libertador de su pueblo, Éxodo 3:10. La misión era humanamente imposible. ¿Cómo se enfrentaría al ejército más poderoso de la tierra? ¿De qué manera cruzaría el Mar Rojo? ¿Cómo alimentaría a una nación de dos millones de personas en el desierto? Se necesitaba fe para hacer lo que el Señor le pedía. Dios le pidió a Josué que cruzara el río Jordán con todo el pueblo, Josué 1:2. ¿Cómo podría hacerlo sin puentes ni barcos? Dios le pidió a los israelitas que entraran y tomaran posesión de una tierra infestada de gigantes y con ciudades grandes y amuralladas. Hasta que no tuvieron fe no la conquistaron. Dios le pidió a una viuda pobre que alimentara al profeta Elías, 1º Reyes 17:8-9. ¿Cómo lo haría si no tenía recursos ni siquiera para ella misma? Dios le pidió a Gedeón que saliera a la guerra con 300 soldados. Jesús le pidió a Pedro que caminara sobre las aguas; a los discípulos que les dieran de comer a cinco mil personas sin dinero; que pesquen el día en que no había pique y que prediquen en todo el mundo, liberen endemoniados, sanen enfermos y resuciten muertos. Todas estas personas hicieron proezas para Dios porque tuvieron fe. Todo lo que Dios nos pide es humanamen-

te imposible. Y si fuera posible y nosotros pudiéramos hacerlo sin su ayuda entonces Dios no sería glorificado. **Para cualquier cosa que Dios te encomiende hacer necesitarás depender de Él; ¡necesitarás fe!**

El gran problema cuando Dios nos pide hacer algo es creer que tenemos que hacerlo según nuestras capacidades y recursos. Y, cuando creemos que no tenemos esos recursos los buscamos en la escuela del hombre. **El seminario y la universidad no te pueden proveer los recursos para hacer la obra de Dios.** Entiéndase bien. No fomentamos la ignorancia, solo enfatizamos que lo necesario para hacer la obra de Dios se obtiene en el *lugar secreto*. Moisés es un claro ejemplo de lo que estamos diciendo. Dios le pidió que hablara con el Faraón, pero él no se creía capacitado. Entonces rechazó la misión. Si Moisés hubiera poseído la elocuencia que creía necesaria para el cumplimiento de la misión tenemos motivos para creer que hubiera aceptado el llamado de Dios. **Dios no está buscando personas con capacidad, sino con disponibilidad.** Moisés debía aprender y también nosotros que sin Dios ningún grado de elocuencia o capacitación humana es suficiente; mientras que con Dios el menos elocuente y capacitado de los hombres sería un poderoso instrumento. Basta de mirarnos a nosotros o a nuestros limitados recursos. Si crees que podrás hacer lo que Dios te pide según tus capacidades y apoyado en tus propias fuerzas entonces vas a fracasar, y si lo puedes hacer sin fe y sin la ayuda de Dios entonces no es algo que Dios te haya pedido hacer.

Nunca evalúes los pedidos de Dios a la luz de tus posibilidades. Lo misión que viene de Dios es una misión humanamente imposible. Se necesita fe y la ayuda de Dios para realizarla. El presupuesto de los discípulos no alcanzaba para dar de comer a cinco mil personas, pero lo hicieron. ¿Con plata o con fe? Josué y su pueblo cruzaron el río Jordán, ¿con barcos o con fe? Los israelitas conquistaron la tierra prometida, ¿con el poder de un gran ejército o con fe? Moisés sacó a Israel de Egipto, ¿con espadas, estrategias militares o con fe? ¿Te das cuenta? **¡Lo imposible se torna posible cuando tienes fe!**

21

Lo que no dejas ir, lo cargas y lo que cargas te hunde

Aléjate de tu viejo pecado o él te arruinará para siempre

Jamás olvidaremos los primeros días de enero del 2015. El Señor nos inscribió en la escuela del carácter. Nuestra primera materia fue la del quebrantamiento. Guiados por el Espíritu Santo y bajo convicción de pecado comenzamos un proceso 'detox'. Fuimos desprendiéndonos gradualmente de la toxicidad espiritual de nuestros corazones. La lupa del Señor reveló actitudes, comportamientos y aun sentimientos que no eran de su agrado. Como una vieja cañería en reparación nuestro corazón fue eliminando la mugre acumulada a lo largo de la vida, pero hubo una cosa que se nos hizo difícil entregarle a Dios: el ministerio. Era nuestro más preciado tesoro y también nuestro mayor ídolo. La agenda estaba repleta de compromisos. Fuimos muy reticentes en ceder. No había forma de detenernos para retornar al lugar secreto. Entonces Dios literalmente nos ató a la cama. Problemas físicos nos incapacitaron de modo absoluto.

Mientras viajábamos para ser internados en una clínica de salud integral tomamos la decisión que habíamos pos-

tergado tanto tiempo. El 31 de marzo de 2018, es decir 39 meses después de que comenzáramos con el proceso espiritual, rendimos nuestro obcecado corazón. Decidimos cancelar definitivamente todos los compromisos ministeriales. Pusimos en blanco nuestra agenda y la dejamos a los pies del Señor. Hicimos lo que Dios nos había pedido, quedarnos quietos en su presencia: *“Quédate quieto en la presencia del SEÑOR, y espera con paciencia a que él actúe”*, Salmo 37:7 (NTV). *“En descanso y en reposo serán salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza...”*, Isaías 30:15 (NVP). Y desde ese mismo día la prensa dejó de apretar. Sucedió algo inexplicable humanamente. La salud dio un vuelco y el bienestar retornó. Y para que Dios se lleve toda la gloria sucedió el primer día de nuestra estadía en la clínica. Nadie había intervenido en nuestra salud, nadie había suministrado un medicamento. La mejoría fue asombrosa. Nuestra vida desde entonces es otra. La salud mejoró milagrosamente y Dios activó un cerco protector alrededor de nuestra vida, familia y ministerio. Ya nadie nos roba las fuerzas. Comenzamos a dormir sin presencias extrañas y despertamos felices de servir al Señor en intimidad. La revelación no ha dejado de fluir y disfrutamos de una paz que jamás experimentamos. Todo comenzó el día en que decidimos entregarle al Señor lo que nos estaba pidiendo. Nuestra reticencia demostró la dureza de nuestro corazón. Sin importar qué pasaría deberíamos haber obedecido apenas el Señor nos pidió ese renunciamiento. Nuestro pecado fue la dureza de corazón. ¿Cuál es tu pecado?

Moisés es el mejor ejemplo bíblico de alguien que arruinó su vida ministerial por no tratar a tiempo con un viejo

pecado conocido. Murió sin cumplir el sueño de entrar a la tierra prometida. ¿Qué hizo para ser descalificado del ministerio y merecer semejante castigo? ¡Fue incrédulo y rebelde! Moisés debía hablarle a la roca pero en lugar de ello le gritó al pueblo, Números 20:10. No pudo controlar su enojo y habló imprudentemente: “... *Moisés no midió sus palabras... habló sin pensar lo que decía*”, Salmo 106:33 (TLA y BAD). ¿Y qué dijo de malo? Se atribuyó la gloria del milagro: “*Nosotros vamos a hacer brotar para ustedes agua de esta roca...*”, Números 20:10 (BLA). Moisés deshonró al Señor en presencia de todo el pueblo y fue considerado incrédulo, rebelde y traidor, Números 27:14; Deuteronomio 32:51; Números 20:12. Advierte un detalle. Aarón y Moisés son condenados en el mismo lugar donde cuarenta años atrás lo había sido el pueblo de Israel y por los mismos pecados. ¿Existe algún principio espiritual detrás de esta ‘coincidencia’? Claro que sí. Ni Aarón ni Moisés pudieron escapar del ambiente tóxico en el que vivían. Fueron alcanzados por el espíritu rebelde e incrédulo que dominaba a toda la congregación. ¿No crees que deberíamos prestar más atención a los ambientes espirituales en los que nos movemos? Que Dios nos otorgue sabiduría para tomar las decisiones que sean necesarias antes de que nuestra fe se apague y terminemos lejos de Dios. Piénsalo de esta manera. Si el gran Moisés no pudo desprenderse de la influencia nefasta de un pueblo incrédulo y terminó perdiendo como todos ellos la tierra prometida, ¡cuánto más nosotros deberíamos velar atentamente por el bienestar de nuestra vida espiritual!

Volvamos la mirada al día en que Moisés pecó. Los israelitas murmuraban. Fueron incrédulos desde que salieron de Egipto y murieron siendo incrédulos. Nunca aprobaron la materia de la fe. ¿No sucede algo parecido con nosotros? ¿No son los mismos viejos pecados de siempre los que bloquean las bendiciones de Dios? Un viejo hábito, una mala costumbre, una adicción que nos domina o un pecado que protegemos. Esas cosas son las que hacen desgraciada nuestra vida. Esas cosas son las que limitan nuestro potencial y, **si no las resolvemos a tiempo, arruinarán completamente los planes de Dios para nosotros.** ¿Qué área de tu vida no has rendido a Dios? ¿Cómo se llama ese pecado que bloquea tu acceso a Su presencia y bendición? Posiblemente seas un diez en muchas áreas pero existe un pecado que te tiene a sus pies. Un viejo asunto sin resolver que no te deja despegar. ¿Será el odio? ¿El enojo? ¿La falta de perdón? ¿La envidia? ¿La ingratitud? ¿Las quejas? **Generalmente es un solo pecado el que nos molesta y es ese pecado el que tiene el potencial de arruinarnos para siempre.** Moisés era un diez en todas las áreas de la vida menos en una: la paciencia. Y por la impaciencia no resuelta tuvo el mismo destino de aquellos que murmuraron y se quejaron de Dios toda la vida. Deja de convivir con aquello que hace y hará desgraciada tu vida. Resuelve el asunto de una vez y para siempre.

El ejemplo de los israelitas debería bastarnos. **Nunca se desprendieron de la incredulidad y por eso nunca gozaron de la tierra prometida.** ¿Y qué decir de Moisés? El problema que no supo resolver a tiempo lo descalificó para siempre: el enojo. Enojado mató a un egipcio (Éxodo 2:11-

14) y luego habló impulsivamente al faraón, Éxodo 11:8. El enojo lo llevó a romper el único documento escrito por Dios: las tablas de la ley, Éxodo 32:19. Aunque el sentimiento era justificable, no la forma en la que lo expresó. Dios nunca aprobó la forma en la que manifestó su rabia. ¿Y cómo lo sabemos? Porque el Señor lo mandó a labrar las dos tablas en las que escribiría nuevamente los mandamientos. La primera vez todo fue hecho por Dios, pero ahora debía ser un trabajo realizado por Moisés, Éxodo 34:1. Dios fue tolerante, esperó pacientemente a que Moisés resolviera el problema del enojo. Cuatro décadas después del incidente de las tablas Dios puso a Moisés nuevamente detrás del pupitre. Debería rendir la misma materia que había reprobado. ¿Y cómo le fue? Volvió a reprobado y esta vez lo arruinó todo, Números 20:8-12. Dios ya no toleró más sus berrinches y lo condenó a morir antes de entrar a la tierra prometida. **Dios fue paciente e indulgente mientras Moisés continuaba perdiendo la calma, rompiendo tablas y golpeando rocas.** Hasta que al final Dios dijo: “¡Basta!”. ¡Aunque parezca increíble, el hombre al que Dios llamó el más manso de la tierra (Números 12:3) perdió su bendición debido al enojo! Parece que era un problema familiar no resuelto. Su antepasado Leví (Éxodo 2:1) había tenido el mismo comportamiento, Génesis 49:5-7. ¿Te das cuenta? Existe una tendencia a cometer los mismos pecados que cometieron nuestros padres y abuelos, Salmo 106:6. ¡Entiéndase bien! No insinuamos que el pecado de papá será el de su hijo. Lo que decimos es que necesitamos estar atentos para no ceder a los mismos pecados que arruinaron nuestra familia tiempo atrás y que podrían arruinarnos a nosotros hoy en día. La Biblia dice: *“El enojo es cruel, la ira es des-*

tructiva...", Proverbios 27:4 (TLA). ¿Es tu problema el enojo? **¡Cuidado con las terribles consecuencias de un genio sin control!** Al igual que Moisés muchos creyentes echan a perder sus vidas y ministerios a causa del enojo. Dios dijo: "... *Deben ser... lentos para enojarse... porque el hombre enojado no hace lo que agrada a Dios*", Santiago 1:19-20 (NTV y DHHe). ¿Existe alguna persona a quien no hayas perdonado? ¿Existe rencor, odio o resentimiento en tu corazón? ¿Eres de enfurecerte fácilmente? ¿Te falta dominio propio? ¿Puedes controlar tu ira? Cuando te enojas, ¿es por mucho tiempo? ¿Eres renuente a amansar tu mal carácter? Piensa en las trágicas consecuencias de Moisés antes de dar rienda suelta a la furia.

¿Fue perdonado Moisés por su pecado? Sí. Pero la gracia de Dios no invalidó su justicia. La gracia lo perdonó, pero la justicia no le permitió poner un pie en la tierra prometida. **El Señor puede ser grande en misericordia pero no será eternamente paciente.** ¿Perdonador? Sí. Pero nunca olvides que existen ocasiones en que aun los pecados perdonados traen consecuencias terribles. En un momento de furia Moisés perdió el derecho de liderar a Israel y desechó la oportunidad de entrar a la tierra de la promesa. Que Dios nos guarde y nos ayude a no perder todo en un horrible momento de enojo.

22

La fe es la fuerza más poderosa del mundo

Ten fe y ganarás batallas imposibles

El pecado más ampliamente difundido entre los creyentes es la falta de fe. Evaluemos nuestra fe sabiendo que “... *Dios nos acepta por la fe y solo por la fe... el que es aceptado... es aceptado por creer en Dios*”, Romanos 1:17 (NT-BAD). “... *Dios aprueba solo a los que tienen fe en Jesucristo...*”, Gálatas 2:16 (PDT). Además, la fe es indispensable para conocer a Dios ya que “... *Dios... se revela, de fe en fe...*”, Romanos 1:17 (Jünemann). Dios espera “... *una fe en continuo crecimiento...*”, Romanos 1:17 (BLPH). Veamos a continuación algunos beneficios de la fe:

1. La fe en Dios atrae su protección. “*El SEÑOR protege a los que tienen fe...*”, Salmo 116:6 (NTV). “... *Levanten el escudo de la fe para detener las flechas encendidas del diablo*”, Efesios 6:16 (NTV). “... *Vivimos... protegidos por la armadura de la fe...*”, 1ª Tesalonicenses 5:8 (NTV).

2. La fe en Dios atrae su bendición. “*El Señor te bendecirá porque creíste...*”, Lucas 1:45 (PDT). La persona de fe se caracteriza porque ora creyendo que recibirá lo que pide y

luego agradece por el milagro que todavía no ha visto como hizo Jesús frente a la tumba de Lázaro, Juan 11:41. *“La fe es la confianza de que en verdad sucederá lo que esperamos...”*, Hebreos 11:1 (NTV). *“... Cuando pidan algo en sus oraciones, pídanlo convencidos de que ya lo han recibido y, entonces, lo que pidan será suyo”*, Marcos 11:24 (PDT). No desperdices el tiempo haciendo oraciones incrédulas. No le digas a Dios que deseas un avivamiento, en lugar de eso agradece por el avivamiento que ya estás disfrutando. **¡Si pides creyendo que recibirás lo que pides, entonces lo recibirás!**

3. La fe en Dios atrae su confianza. La única razón por la que no somos de mayor utilidad en el reino de Dios es porque Dios no confía en nosotros. Piensa de este modo. ¿Quién posee el control en una empresa familiar? El fundador de la empresa. Aunque sea anciano y esté jubilado lo verás sentado en el sillón presidencial tomando las decisiones. Todavía no confía totalmente en sus hijos como para delegarles la administración del negocio. El padre no tiene problemas en compartir los beneficios de su trabajo. Sus hijos conducen autos de alta gama, vacacionan por el mundo y llevan vidas de príncipes pero ninguno de ellos está al mando de la empresa. El padre teme que sus hijos tiren por la borda el sacrificio de toda una vida. Dios actúa de la misma manera. Somos enormemente bendecidos porque Él es un Padre muy generoso. Nos colma de regalos y favores. Nos cuida, protege y provee para todas nuestras necesidades, pero de ahí a confiarnos su mayor tesoro que es su iglesia existe una brecha importante. Antes de semejante paso nos pone a prueba. Quiere estar seguro de que seremos responsables de cuidar sus riquezas.

¿Y cómo saber si somos confiables? Contesta las siguientes preguntas y te aproximarás a la respuesta. ¿Has sido cabalmente responsable con el ministerio que Dios te ha dado? ¿Eres fiel y obediente de corazón a todos sus mandamientos? ¿Cumples con alegría la misión que se te confió, sin quejas ni murmuraciones? Lamentablemente muchos creyentes son más confiables y responsables en sus trabajos seculares que en su misión como hijos de Dios. ¡Que nadie se sorprenda si Dios los mantiene sentados en el banco sin participar de las grandes conquistas espirituales!

4. La fe en Dios gana batallas imposibles. Un gran ejército compuesto por varias naciones aliadas le habían declarado la guerra al rey Josafat ¿Cuál fue su reacción? **¡Buscar a Dios!** En lugar de confiar en sus propios recursos, ya que era rico, poderoso (2º Reyes 17:5 y 12) y con un ejército que sobrepasaba el millón de soldados (2º Crónicas 17:14-19) **decidió acudir al Señor**, 2º Crónicas 20. Convocó al pueblo y lo arengó de la siguiente manera: *“Confíen en... Dios... si lo hacen, todo saldrá bien...”*, 2º Crónicas 20:20 (TLA). El pueblo siguió el consejo de su líder y ganaron la batalla. **La fuerza de Israel no radicaba en su armamento militar sino en SU CONFIANZA EN DIOS.** El Señor les concedió la victoria SOLO porque descansaron en Él. Y lo mismo sucederá contigo. ¿Cuál es la batalla encarnizada que estás librando en este tiempo? ¿Cuál es tu problema más grande? ¿Una adicción? ¿Una enfermedad? ¿Un temor? ¿Una traición? Pues tienes dos opciones: pelear con recursos humanos o confiar en Dios. **Para Dios no existe dificultad o crisis demasiado grande;** para Él son todas igualmente posibles de resolver. Cuanto mayor sea la difi-

cultad, mejor la ocasión para intervenir como un Dios benigno y todopoderoso. **¡Si confías en Dios TODO SALDRÁ BIEN!**

5. La fe en Dios triunfa sobre las adversidades. Los problemas probarán tu fe: “... *La confianza que ustedes tienen en Dios se pone a prueba con los problemas...*”, 1ª Pedro 1:7 (TLA). No dejes que la duda se apodere de tu corazón en el momento de la prueba. Declara como el salmista: “... *Tal vez lloremos por la noche, pero en la mañana estaremos felices*”, Salmo 30:5 (TLA). **La falta de confianza en los momentos difíciles es una deshonra a nuestro Dios.** “... *Si no confían en El en todas las circunstancias de la vida... Dios no estará contento...*”, Hebreos 10:38 (NT-BAD). No importa qué mal se vean las cosas en tu vida, si te sometes a Dios, Él abrirá las puertas de la bendición para transformar la peor experiencia en prosperidad integral. Ten presente que para promocionarte a un nuevo nivel espiritual Dios puede usar una bendición tanto como una adversidad. “... *Persigue... la vida sujeta a Dios, junto con la fe...*”, 1ª Timoteo 6:11 (NTV). Es probable que hayas orado mucho tiempo y no hayas recibido respuesta. Es probable que tu fe haya sido fuertemente probada, pero no desistas. ¡Espera! ¡Soporta!, pues fiel es el que prometió. “*Manténganse firmes... y sean fuertes en su fe*”, 1ª Pedro 5:9 (NTV). “*Confíen en el Señor... él les ayudará*”, Salmo 27:14 (PDT). “*Si en verdad confían en mí, manténganse en calma y quedarán a salvo...*”, Isaías 30:15 (TLA). Ten por seguro que la espera es solo una preparación para la bendición que viene: *¡Si tan solo supieras el regalo que Dios tiene para ti!*, Juan 4:10 (NTV).

Advierte un detalle. Dios espera que seamos “... *imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas*”, Hebreos 6:12. Moisés apeló a este recurso para lograr que el pueblo obedeciera. Él hacía alusión permanente a “*el Dios de sus antepasados*”. Moisés les recordaba que tuvieran fe en quien sacó con mano poderosa a Israel de Egipto y lo condujo sano y salvo durante cuarenta años en el desierto. Ese mismo Dios los acompañaría en la tierra prometida: “*¡Miren! El SEÑOR ha puesto esta tierra delante de ustedes. Vayan y tomen posesión de ella como les dijo el SEÑOR en su promesa, el Dios de sus antepasados. ¡No tengan miedo ni se desanimen!*”, Deuteronomio 1:21 (NTV). Es como si les dijera: “ustedes no pueden olvidar de dónde vienen”. **Y nosotros no debemos olvidar que poseemos una genealogía espiritual muy poderosa.** Entre nuestros antepasados espirituales está Moisés, capaz de liberar a más de dos millones de personas ‘solo’ con una vara. David cuya confianza en el Señor le permitió derrotar a Goliat y ganar una guerra ‘solo’ con una gomera. Elías quien fue capaz de hacer volver a toda una nación de la idolatría. Y qué decir de los primeros apóstoles. Nunca empuñaron un arma, sin embargo el sanedrín, los líderes religiosos y los reyes temblaban ante la autoridad que había en ellos. Estos ‘veteranos de guerra’ sabían cómo enfrentar sus batallas. La primitiva iglesia avanzó y se extendió utilizando solo recursos espirituales como la oración, el ayuno, la adoración y la FE. De ahí venimos. Esa es nuestra estirpe. Ese es nuestro ADN. ¿Por qué entonces nos desinflamos tan fácilmente? ¿Por qué nos atemorizamos cuando el enemigo nos muestra sus dientes? ¿Por qué nos rendimos ante los pronósticos desalentadores? El Dios de Moisés, David, Elías, Pablo y Pedro también

es nuestro Dios y estará con nosotros de la misma manera que estuvo con ellos. ¡Solo debemos confiar en Él!

Quizás estés pasando un tiempo de pruebas y dificultades como nunca antes. Quizás estés en medio de una situación en la que no existe esperanza y los problemas están más allá de tu capacidad para resolverlos. Quizás no ves futuro, tu fe es débil y lo único que piensas es en huir. Probablemente creas que éste sea tu destino, pero deja que Dios tome el control. Puede que tu vida esté colgando de un hilo, pero si continúas aferrado a Dios por medio de la fe, Él actuará. Recuerda que el tiempo más oscuro es el que precede a la aurora y que detrás de una gran tormenta siempre aparece un brillante sol. Con toda probabilidad estás a las puertas de una enorme bendición y no lo sepas. Solo ten fe: *“Confíen en... Dios... si lo hacen, todo saldrá bien...”*, 2º Crónicas 20:20 (TLA).

23

Esperar en Dios no es perder el tiempo, es esperar lo mejor

Lucha pero con las fuerzas de Dios

El origen de nuestra fuerza no está dentro sino fuera de nosotros, en el Señor: *“Sean fuertes en el Señor y en su gran poder”*, Efesios 6:10 (NTV). Dios puede enfrentar a sus enemigos sin la ayuda de nadie, pero nosotros no podemos defendernos ni defender lo que tenemos sin SU BRAZO PODEROSO. Dios era la fuerza de David: *“Bendito sea el Señor, mi fortaleza, el que adiestra mis manos a la lucha, mis dedos al combate”*, Salmo 144:1 (Castillian 2003). Con las fuerzas de Dios el pequeño pastorcito venció al grandote Goliat; sin las fuerzas de Dios hubiera sucumbido como el resto de la nación. Jesús dijo: *“Separados de mí, no pueden hacer nada”*, Juan 15:5 (NTV). Pablo dijo: *“Nosotros no somos capaces de hacer algo por nosotros mismos; es Dios quien nos da la capacidad de hacerlo”*, 2ª Corintios 3:5 (TLA). Somos como una copa sin pie, no podemos mantenernos solos ni mantener lo recibido si Dios no nos sostiene con su mano poderosa. Por tal motivo, ¡deja de perder tiempo! No pongas en riesgo el resultado de tu batalla contra el pecado y Satanás luchando sin SUS FUERZAS. Las fuerzas que necesitas para enfrentar a tus gigantes SOLO las encontrarás en el Señor.

Confiar en el poder de Dios fue el gran secreto del éxito ministerial de Pablo: “... *En lugar de usar discursos ingeniosos y persuasivos, **confié solamente en el poder del Espíritu Santo...***”, 1ª Corintios 2:4 (NTV). “*No depositamos ninguna confianza en esfuerzos humanos aunque, si alguien pudiera confiar en sus propios esfuerzos, ese sería yo...*”, Filipenses 3:3-4 (NTV). ¿Con qué recursos enfrentarás a tus gigantes? Cuando los medios naturales no dan resultados es de sabios apelar a lo sobrenatural. En su intento por derrotar al rey de Asiria Ezequías lo probó todo. Buscó el consejo de sus asesores, fortificó las ciudades, aumentó su poderío militar y hasta firmó un acuerdo con el mismísimo enemigo, sin resultados favorables. Pero cuando Ezequías golpeó las puertas del cielo y Dios se convirtió en su única opción, el rey de Asiria abandonó el país de inmediato y totalmente avergonzado, 2ª Crónicas 32:20-22. A veces lo único que necesita Dios es que detengamos nuestros esfuerzos para que Él pueda actuar. Estamos tan ocupados intentando distintas alternativas que nos olvidamos de lo sencillo y grandioso que podría ser la intervención sobrenatural de Dios, si tan solo se lo permitiéramos.

Necesitamos depender de las fuerzas de Dios EN TODO, hasta para orar. “*Somos débiles... No sabemos cómo pedir ni qué pedir, pero el Espíritu lo pide por nosotros, sin palabras, como con gemidos*”, Romanos 8:26 (BL95). No podemos orar en nuestras propias fuerzas, NECESITAMOS A DIOS. **La fuerza para orar y la oración misma vienen de Dios.** Esta es la razón por la que Pablo dijo: “*Oren en el Espíritu*”, Efesios 6:18 (NTV). También necesitamos de las fuerzas de Dios para conocerlo. El ungido apóstol Pablo y su ungienda

predicación hubieran servido de muy poco si Dios no abría el entendimiento de Lidia para que aceptara el evangelio, Hechos 16:14. El pastor Gurnall nos recuerda que durante meses David escuchó hablar de la ley sin conmoverse. Entonces Dios, por medio de Natán, removió los rescoldos de su corazón; la Palabra cobró vida y David se arrepintió. Todo lo dicho antes de la intervención de Dios pudo haber sido bueno y verdadero, pero David permaneció frío y apático hasta que el Espíritu intervino y su corazón se quebrantó.

Dado que nuestras fuerzas están en el Señor y no en nosotros permanezcamos humildes, aun cuando Dios nos use y nos muestre su favor. **Recuerda cuando tienes puesto tu mejor traje, ¡quién lo hizo y quién lo pagó!** ¿Cómo jactarte de lo que no compraste? Si te apropias indebidamente del poder de Dios y lo acreditas a tu propia cuenta, Él pronto hará una auditoría y volverá a tomar lo que siempre ha sido suyo. Entonces, anda humildemente ante Dios y utiliza bien tus fuerzas, recordando que son fuerzas prestadas.¹ El rey Ezequías olvidó que la fuente de su prosperidad era Dios y se volvió orgulloso: *“Ezequías se enfermó gravemente. Así que oró al SEÑOR, quien lo sanó... pero Ezequías no respondió de manera adecuada a la bondad que le había sido mostrada y se volvió orgulloso. Por eso el enojo del SEÑOR vino contra él...”*, 2º Crónicas 32:24-25 (NTV). La ingratitud de Ezequías suele ser la nuestra. ¿Cuántas personas reciben enormes favores de parte de Dios sin corresponder de la misma manera? Con demasiada frecuencia observamos cómo recurren a Dios cuando están en medio de una gran necesidad, pero se olvidan de Él tan pronto como la tor-

menta pasa. Cuántas personas reciben grandes milagros pero permanecen contentas solo un tiempo, para luego volver a su vida apática, espiritualmente rancia, llena de quejas y sin frutos para Cristo. Así somos, no respondemos con gratitud a la magnífica gracia del Señor. ¡No seamos ingratos, malagradecidos y olvidadizos de las bondades de Dios!

El mismo Moisés flaqueó en este punto: *“Moisés respondió al SEÑOR: — ¡Hay seiscientos mil soldados de infantería aquí conmigo y aun así dices: “Yo les daré carne durante un mes entero”! Aunque matáramos a todos nuestros rebaños... ¿podría eso satisfacerlos? O si pescáramos todos los peces del mar, ¿alcanzaría? Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: — **¿Acaso mi brazo ha perdido su poder?** ¡Ahora verás si mi palabra se cumple o no!”*, Números 11:21-23 (NTV). María también falló en su fe al no creer que Jesús pudiera sanar a la distancia: *“— Señor, si tan sólo hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”*, Juan 11:32 (NTV). Su hermana Marta padecía de la misma incredulidad pues dijo: *“Hace cuatro días que murió. Debe de haber un olor espantoso”*, Juan 11:39 (NTV). ¿Acaso el poder de Jesús se limita solamente a las personas vivas? Pero cuidado, antes de criticar las arrugas en estos personajes bíblicos veamos los agujeros en nuestra propia vida espiritual. Nuestra fe necesita de un esfuerzo constante para reconocer el poder supremo de Dios. Si estos titanes de la fe tropezaron más de una vez ¿no deberíamos tener más cuidado?

No dudemos de Dios ni de SU PODER. Zacarías quedó mudo por cuestionar el poder de Dios cuando se le prome-

tió un hijo en su vejez: *“Pero ahora, como no creíste lo que te dije, te quedarás mudo, sin poder hablar hasta que nazca el niño...”*, Lucas 1:20 (NTV). Por otra parte, no tenemos ninguna razón para dudar acerca del bondadoso amor de Dios. Hasta la torpe gallina corre para reunir a sus polluelos bajo sus alas ante el peligro. ¿Cuánto más Dios, Creador de tales instintos en sus criaturas, empleará toda su fuerza para defenderte? Una madre sentada en su casa oye un grito afuera y, al reconocer la voz, dice al instante: *“¡Es mi hijo!”*. Lo deja todo y corre a él. Dios responde como el corazón de una madre a la voz de sus hijos. Tu vida le costó mucho al Señor y lo que se gana tan duramente no se rinde con facilidad. **Él derramó la sangre de su Hijo para comprarte, y derramará su propio poder para guardarte.**²

¿Adónde correrás ante la necesidad, el peligro del pecado o de Satanás si no es a Dios? David dijo: *“Cuando tenga miedo, en ti pondré mi confianza”*, Salmo 56:3 (NTV). Si buscas refugio en Dios puedes estar seguro de que Él no te entregará traicioneramente al enemigo. Tu dependencia de Él despierta su omnipotente poder en tu defensa, tan cierto como el llanto del recién nacido despierta a su madre sin importar la hora. Dios ha hecho el mayor juramento que pudiera salir de sus labios: *“Dios... se comprometió mediante un juramento, para que los que recibieran la promesa pudieran estar totalmente seguros de que él jamás cambiaría de parecer. Así que Dios ha hecho ambas cosas: la promesa y el juramento. Estas dos cosas no pueden cambiar, porque es imposible que Dios mienta. Por lo tanto, los que hemos acudido a él en busca de refugio podemos estar bien confiados aferrándonos a la esperanza que está delante de nosotros”*, Hebreos 6:17-18 (NTV). ¿Qué no

podrá hacer el poder supremo de Dios para protegerte de la ira y el poder de los enemigos, sean hombres o demonios?

Confía en el Señor. Apóyate en su poderoso brazo. Hónralo con tu fe y vive en dependencia de Él. Si lo haces, nada será imposible **porque cuando tienes fe cosas buenas comienzan a suceder. ¡Únete a Dios y el milagro será posible!**

Bibliografía Citada

1. 2. GURNALL, W. *El cristiano con toda la armadura de Dios*. The Banner of Truth Trust. EEUU. 2011.